

## V MATERIAL ARQUEOLOGICO

## A) ALFARERIA.

Uno de los caracteres arqueológicos más salientes de la gruta de Intihuasi, es la casi total ausencia de alfarería. Este aspecto patrimonial de las culturas que habitaron la gruta se pone de manifiesto en el menor trabajo de sondeo o en el simple examen de un corte donde queden fogones al descubierto; allí aparecen largos y espesos depósitos cineríticos, acumulaciones de huesos partidos longitudinalmente, restos de molinos, manos, etc. Sin embargo, no es posible encontrar en ellos el menor rastro de alfarería, los que se habrían hallado a millares, por la naturaleza del depósito, de no haber sido este yacimiento casi íntegramente precerámico. Sorprende que esta circunstancia no haya sido advertida por quienes efectuaron excavaciones en la gruta, aún más si se tiene en cuenta que algunos de ellos realizaron excavaciones repetidas en distintas temporadas.

En la gran extensión de los sedimentos removidos, que abarcan muchas decenas de metros cú-

bicos, sólo hallamos 26 fragmentos de alfarería en la gruta A y 3 en la gruta B. Estos fragmentos tienen la siguiente ubicación:

Gruta A: 1/A 1-2 : 16; 1/A3 : 1; 2/A1-2 : 1;  
2/A3 : 2; 1/B4 : 1; 1/C4 : 3; 1/I4 :  
1; 3/D4 : 1.

Gruta B: 1/B2 : 2; 2/B3 : 1.

La alfarería excavada presenta los siguientes tipos:

## 1. INTIHUASI LISA PULIDA (Lám. XIV, 4 y 7).

Se hallaron 5 fragmentos en total. No es posible deducir el método usado en su manufactura, ya que no se advierten huellas de rodets, almohadillas o espátula. Es probable que, al igual que toda la alfarería de las Sierras Centrales y del N. O. argentino, haya sido elaborada por el primero de los procedimientos nombrados.

La cocción debió ser en atmósfera reductora. La pasta es bastante homogénea, pero se advierten en ella pequeñísimos granos de arena. El color de la pasta es grisáceo oscuro con una ligera tendencia a aclararse hacia la parte interna. La textura es fina. La fractura proporciona una superficie muy neta. La superficie, tanto interna como externa, se presenta pulida, brillante, de color negro variando hacia un matiz más claro. Existe un verdadero lustre de la superficie el que quizás fue obtenido por la acción del frote repetido con un rodado muy pulido. El espesor de esta cerámica oscila alrededor de los 6 mm. La dureza de 2,5 mm. La forma debió ser simple, quizás globular, de tamaño pequeño. No se conservan asas ni fondo, sólo un fragmento de borde, el que sigue la dirección de la pared y se presenta curvo, sin ninguna saliente.

2. INTIHUASI TOSCA (Lám. XIV, 3, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12).

Es la más abundante de los dos tipos. La manufactura debió ser análoga a la anterior, ya que son válidas las mismas consideraciones que hacemos para aquella; lo mismo puede decirse con respecto a la cocción. Presenta un color negro, muy oscuro sobre todo en la superficie externa. En algunos fragmentos parte del corazón de la pasta y de la superficie externa es rojizo, pero no es ésta la regla. En la pasta se advierten numerosísimas pajuelas de mica y, en algunos casos, un antiplástico de arena, de granos de cuarzo relativamente grandes. La fractura, cuando existe este antiplástico, proporciona una superficie irregular. El espesor es mayor que en el tipo anterior: llega a los 12 mm. Se conserva un borde evertido y de labio, con un ligero bisel. Forma y tamaño parecen ser análogas al del tipo anterior. La superficie alisada simplemente, no presenta el lustre y el brillo que caracteriza el tipo ya descrito. Un fragmento de éste tipo ha sido redondeado, quizás con el propósito de fabricar un peso para huso. Quizás este es el mismo tipo que designáramos con el nombre de San Roque Tosca, por ser esa localidad de las Sierras de Córdoba el sitio típico de los primeros hallazgos (Rex González, 1949, p.

489). Esa es la alfarería más común en toda la serranía cordobesa.

Es de interés la escasa cantidad de cerámica en los pisos superiores de la gruta, en época en que —los fragmentos hallados lo demuestran— existía ya cerámica de bastante buena calidad en algún lugar próximo y, en general, en casi todo el ángulo nordoriental de la serranía sanluisense. Creemos que esta circunstancia puntualiza el hecho de que los grupos aborígenes que halló la conquista no debieron ocupar la gruta sino en forma esporádica. Estos indígenas, hábiles agricultores, que quizás habitaron en casas-pozo, tuvieron sus poblados próximos a los sitios donde desarrollaban sus faenas cotidianas y donde crecían sus maizales. Ahora bien, el suelo pedregoso del vallecito, situado frente a la gruta, de pendiente pronunciada, no se prestaba fácilmente a las faenas agrícolas, por lo cual la ocupación permanente de la gruta no ofrecía atractivos especiales. Caso diferente es el pequeño abrigo de Los Morteritos. Existen allí algunos terrenos más fácilmente cultivables y allí es, precisamente donde en una superficie que es más o menos 1/90 de la excavada en la gruta de Intihuasi, obtuvimos sin embargo 352 fragmentos de alfarería, es decir, 323 fragmentos más que en aquel lugar.

En Ongamira, pese a la menor extensión removida, obtuvimos en las excavaciones de 1950 alrededor de 50 pedazos de alfarería (Menghin y Rex González, 1954, p. 252). Es decir, casi el doble de las obtenidas en Intihuasi: en excavaciones de proporciones muchas veces mayores. En aquel yacimiento se hallaron fragmentos cerámicos que revelaban vinculaciones a zonas aledañas, especialmente al litoral. En Intihuasi, en cambio, a excepción hecha de los 5 fragmentos de alfarería del tipo Intihuasi lisa pulida, que podrían ser foráneos a culturas de las Sierras Centrales, los demás corresponden íntegramente al tipo de alfarería común que utilizaron los indígenas de la zona hasta tiempos históricos y es a ellos a quienes, lógicamente, debemos atribuirlos. Las influencias del litoral, reveladas por la presencia de tipos cerámicos específicos, se tornan más débiles a medida que nos acercamos a la serranía. Particularmente frecuentes son estas influencias del litoral en los

yacimientos de los llanos cordobeses, como el de Yucat (Nimo, 1946, p. 50); se atenúan aunque aparecen aún bien manifiestas en Rumipal, según indicáramos en 1943, (Rex González, 1943, p. 35) prediciendo entonces, con varios años de anticipación, lo que confirmara plenamente el citado trabajo de Nimo. Del lado occidental de la Sierra Grande y Comechingones esos hallazgos desaparecen totalmente.

### 3. PIEZA DE BARRO (Lám. XV; fig. 7).

Es interesante una pieza de arcilla de forma cónica de 83 mm. de largo total y una base de 29 mm. de diámetro. A partir de esta base la pieza disminuye progresivamente hasta terminar en una punta más o menos roma. La superficie de la pieza está simplemente alisada, no es uniforme sino que presenta depresiones y salientes como las que dejan los dedos y parte de la palma de la mano al apretar una porción de arcilla húmeda. El color de la pasta es gris amarillento, ennegrecido en la superficie, quizás por contacto con tierra humosa u hollín de los sedimentos que la rodeaban. La pasta es muy rica en pequeños fragmentos de mica y el color esencial no parece haber sido alterado por cocción.

La pasta es muy blanda; se deja rayar fácilmente. Si en realidad hubo cocción, ésta debió haberse hecho a muy bajas temperaturas, aunque quedan dudas de si realmente fue cocida alguna vez, ya que algunas arcillas amasadas con suficiente agua y secadas al sol forman luego masas muy compactas y duras.

Se halló esta pieza en 3<sub>DI</sub> asociada a cuatro bases Ayampitín y 11 puntas triangulares escotadas, por lo que creo que puede asimilarse al contexto de estas últimas. Estimo que es interesante este hallazgo, pues tiene su equivalente, a nuestro parecer, en la pieza encontrada en el horizonte III (II) de Ongamira (1954, p. 252, Lám. VIII, fig. 6). No se trata aquí de equivalencias formales, ya que en este aspecto ambas difieren fundamentalmente, sino de similitudes en cuanto a la naturaleza de las sustancias en que se encuentran modeladas ambas piezas: una simple pasta arcillosa apenas cocida o secada al sol, lo que se

traduce en pobre consistencia a la que se agrega un rústico modelado.

Es difícil expresar el significado tecnológico de estas piezas. En primer lugar no sabemos si fueron o no cocidas; y en caso afirmativo hay que admitir que esa cocción fue asaz rudimentaria. Los dos hallazgos mencionados, cualesquiera sean sus contextos respectivos, hay que ubicarlos definitivamente en culturas precerámicas. Es decir, que aún admitiendo que no fueran piezas cocidas, la presencia de dichos objetos presupone la idea de preparación de la arcilla y del modelado, idea íntimamente vinculada a la fabricación de la alfarería la que está en abierta contradicción con el carácter precerámico del contexto. Habría que suponer, y esto es a simple título de conjetura, que quizás en este horizonte se recibieron ya las primeras influencias de los pueblos ceramistas, cuyos principios esenciales del arte del alfarero llegaron hasta estos grupos de cazadores bajo su forma más simple: la de unos puñados de barro apenas amasados, a los que dieron forma y aplicaciones no absolutamente definidas y menos aún estabilizadas por un uso establecido<sup>(1)</sup>. La ubicación cronológica exacta de esta pieza permitirá establecer, en el futuro, su exacto significado.

El preciso valor funcional de esta pieza, como la de Ongamira, se nos escapa. Es necesario hacer una última observación. Los contextos culturales en que se hallaron ambas piezas son distintos en Ongamira y en Intibuasi. En el primer caso se trata de una facie cultural, al parecer, desprovista de puntas de proyectil fabricadas en piedra. Mientras que aquí el caso es diferente, puesto que o bien debe asimilarse al nivel IV, Ayampitín o, con probabilidad mucho mayor, al nivel cultural de las puntas escotadas triangulares grandes.

(1) En la literatura etnográfica existen referencias sobre pueblos precerámicos que utilizan piezas de arcilla cocida al sol para diversos fines. Por ejemplo los aborígenes de Australia de los territorios de Arnhem, que al no conocer la alfarería, emplean la arcilla modelada para fabricar "señales" y muñecos, con que juegan los niños, etc (Thompson, Donald F., "The moulding of clay in Arnhem Land in Man, vol. LIV, p. 117, Agosto de 1954, Londres). En el paleolítico europeo y en niveles precerámicos más recientes se conocen ensos análogos. Lo mismo ocurre en el S. O. de los EE. UU.

## B. MATERIAL DE HUESO.

El hueso y el asta se usaron como materia prima en mucho menor cantidad que la piedra. Con todo fueron recuperados un total de 104 instrumentos, entre piezas enteras y rotas, que pueden descomponerse en las siguientes categorías:

1. Puñales .....	5 ejemplares
2. Retocadores .....	19 "
3. Perforadores y punzones ....	29 "
4. Agujas .....	9 "
5. Tubos .....	16 "
6. Puntas embotantes .....	15 "
7. Ganchos de propulsor .....	1 "
8. Elementos de uso desconocido y misceláneos .....	10 "

En términos generales, el material trabajado en hueso hallado en la gruta de Intihuasi reproduce con gran exactitud el hallazgo en las dos excavaciones de Ongamira. No solo se repitió el hallazgo del hermoso y excepcional puñal encontrado en esta última localidad junto a un esqueleto, sino que aun pequeños objetos, como un segmento óseo de función desconocida tienen su paradigma en piezas de la localidad cordobesa. Menos definidas son las puntas embotantes halladas en Intihuasi. Pero también eran poco características las excavadas en Ongamira en 1950. En cambio algunos retocadores y punzones y las agujas pulidas de sección circular son idénticas en ambos yacimientos.

## 1. PUÑALES (Lám. XVI, 1, 2, 3 y 4).

En nuestro trabajo del año 1943 (Rex González, 1943) dimos el nombre de puñal a una hermosa pieza que había sido hallada fuera del abrigo de Ongamira, sobre la margen izquierda del arroyo que pasa por su frente. Este espécimen fue único en aquel yacimiento y no volvió a repetirse en las excavaciones del Museo de La Plata en 1950. La ubicación estratigráfica y contextual de aquel único ejemplar quedaba pues en duda, dado el hecho de que se carecía de otros elementos a los cuales poder asociarlo. Por eso son de mucho interés los hallazgos de Intihuasi. Debemos aclarar, en primer lugar, que el término puñal con

que lo designamos no define por completo el valor funcional de estos objetos. Vaya como ejemplo los instrumentos, casi idénticos que aún usan los Bororos Orientales<sup>(1)</sup>.

Cinco son los ejemplares hallados en la caverna, dos de los cuales están intactos; un tercero está casi completo y otros dos fragmentados. Uno de estos últimos es una base y el otro una punta. Una de las piezas, la procedente de 2 G5 (fig. 1) está cuidadosamente trabajada en un metatarsiano de guanaco. La extremidad distal se dejó intacta como en todos los casos conocidos. A partir de la mitad de la diáfisis y en la cara posterior, estando el hueso orientado naturalmente, se lo ha desgastado a bisel hasta obtener una punta muy aguda. El resto de la superficie ósea está cuidadosamente pulida. La circunstancia de haber estado este espécimen expuesto a la acción del fuego, le ha dado por carbonización, un intenso color negro brillante. Esta pieza mide 187 mm. de largo y 45 mm. de ancho máximo. Es de hacer notar una levisima diferencia entre el ejemplar de Ongamira y estos ejemplares de Intihuasi. Mientras que en aquél la punta es algo roma, en éstos la punta es, sin excepción, muy aguda.

El ejemplar de la Fig. 3 procede como el anterior, de la pared testigo en 4 G5. Es análogo al ya descrito, diferenciándose por el hecho de que fué trabajado en un metatarsiano de un camélido joven, de manera que aún no se habían soldado las epifisis y falta, por lo tanto, la polea articular, la que agranda, en el primer caso, la superficie de la empuñadura. Otra pequeña diferencia consiste en el hecho de que el bisel comenzó a la altura del tercio inferior de la diáfisis, de manera que es más prolongado y mejor definido, carácter que acentúa aún más la punta extremadamente aguda que presenta.

Este ejemplar no está pulido sino simplemente alisado. La longitud total es de 176 mm. y el ancho máximo en la base es de 37 mm.

El ejemplar de la Fig. 2 procede de 1 LL5 debió ser el de mayores proporciones, pues la parte conservada alcanza a 180 mm., debiendo tener, cuando estaba completo, 40 o 50 mm. más.

(1) Estos son usados indistintamente "como cuchetes de enboza o como puñales" (Caldwell y Albisetti, 1942, p. 68).

Está trabajado, también en el metatarsiano de un camélido joven, pues las poleas articulares no se hallan soldadas al resto del hueso.

Un cuarto ejemplar procede de 2 J8 y debió ser más pequeño que los anteriores. Sólo se conserva la base y el comienzo del bisel. Un último ejemplar consiste en una punta aguda de puñal, hallada en el basurero de la gruta B. Mide 115 mm.

Es fundamental la ubicación patrimonial de estas piezas. Las halladas en 1 LL5 y 2 J8 no ofrecen dudas acerca de una neta asociación con puntas líricas triangulares. En cambio los dos ejemplares procedentes de G5, de los niveles 2 y 4, se hallaron al remover las paredes dejadas como testigo a fin de levantar el perfil estratigráfico de las capas, lo que dificulta la relación de esas piezas con elementos de un contexto bien definido.

El estudio de los elementos excavados en el retículo G4, muestra en capa 1 una mezcla de utensilios, pertenecientes a niveles diferentes, como mezcla de puntas triangulares medianas y grandes y de puntas Ayampitín. Este último tipo se manifiesta más nítidamente en la capa 2. Lo mismo sucede en G5, donde en la capa 2 aparecen ya puntas lanceoladas, las que se repiten en las capas inferiores. Es decir, que de acuerdo con estas evidencias tendríamos dos ejemplares de puñales claramente asociados a puntas triangulares (Intihuasi II y III) y dos al complejo de Ayampitín (Intihuasi I) aunque esta última asociación resulta muy dudosa, por las razones apuntadas. En base a las primeras evidencias y las obtenidas comparando con los hallazgos de Ongamira, incluimos estas piezas en el nivel cultural II.

Fuera de los lugares aquí enumerados, se hallaron puñales idénticos en la estación de San Roque. En nuestro trabajo del año 1943 ilustrábamos uno de estos ejemplares (Rex González, 1943, Lám. 7, f) perteneciente a la colección Magnin. En esa misma estación habían sido encontrados otros ejemplares de puñales, así como otros elementos de la cultura Ongamirense, lo que prueba que sus portadores no sólo habitaron los abrigos bajo roca y las grutas de la serranía, sino los sitios al aire libre, situados en medio de los valles.

## 2. RETOCADORES (Lám. XVII. 1, 2, 3, 4, 5, XVIII. 1, 2, 3, 4, 6 y 8).

Diez y nueve piezas entran en la categoría del epígrafe. De éstas, 13 están trabajadas en hueso y las restantes en asta de ciervo. El carácter esencial que permite diferenciarlos y definirlos como retocadores es la presencia de una punta muy roma, sobresaliente y relativamente espesa, vale decir que la sección transversal de la pieza, hecha a pocos milímetros de este extremo, presenta un diámetro amplio, como para permitir ejercer presiones relativamente grandes sin menoscabo de la integridad del instrumento. En los retocadores de hueso, el diámetro se mantiene igual en casi todo el largo del mismo y en los trabajados en asta no hay diferencias esenciales entre el extremo del pitón elegido y su base.

Entre las piezas de hueso sólo 7 ejemplares están íntegros. Otros seis se hallan fracturados en la base. Podemos realizar la siguiente agrupación de estos utensilios:

### A) *de hueso:*

- a) los de base rústica.
- b) los de base trabajada.

### B) *retocadores de asta.*

- a) *Retocadores de base rústica* (Lám. XVIII, figs. 1, 2, 4 y 8).

Este primer grupo está compuesto de 4 especímenes. Se los fabricó utilizando esquirlas de huesos largos, obtenidas en la mayor longitud de éstos, abarcando diáfisis y epífisis. Una característica muy importante es que no se usó, esencialmente, una sola cara plana de la diáfisis, sino de preferencia, la porción del ángulo diedro que forman dos caras planas al encontrarse. Por el lado interno estas carillas forman, por consiguiente, una especie de canal. La longitud oscila entre 145 mm., en el caso de mayor longitud y 115 mm., el más pequeño. El espesor oscila alrededor de los 15 mm. En todas las piezas puede apreciarse parte de las carillas articulares que sirven de base.

El extremo de estas piezas es romo, rebajado en un bisel muy acentuado que deja en el centro una pequeña punta menor. Dos ejemplares mues-

tran señales de pulido a lo largo de las aristas laterales. En dos piezas también se observa una serie de muescas transversales. Estos últimos especímenes, por su morfología y los detalles de esas muescas, son absolutamente idénticos al retocador del río Chubut inferior ilustrado por Outes (Outes, 1905, p. 505, fig. 200).

b) *Retocadores de base trabajada.* (Lám. XVII, fig. 4 y 5)

Pertenece a esta categoría tres ejemplares. Uno de ellos es similar a los provistos de muescas laterales a que acabamos de referirnos, pero se diferencia de ellos por llevar, el extremo opuesto al de la punta roma, trabajado por desgaste, de manera que en vez de una rústica carilla articular, tenemos una empuñadura formada por una superficie plana. Los dos especímenes restantes son idénticos entre sí, pero difieren algo del descrito en primer término. La punta es más amplia, el ángulo diedro es más abierto, es decir, que su sección transversal se presenta en forma más aplanada. La base es muy lisa y bien trabajada, lo mismo que las aristas laterales. No llevan muescas pronunciadas. Son ejemplares más largos que los anteriores; miden hasta 165 mm. Otros seis ejemplares son simples puntas rotas, aunque es fácil, por la parte conservada y sus proporciones, asimilarlos a los mismos objetos que hemos descrito, aunque sin poder especificar en qué grupo entran, ya que falta un elemento esencial para el diagnóstico: las bases.

B) *Retocadores de asta de ciervo.* (Lám. XVII figs. 1, 2, 3; lám. XVIII, fig. 3)

De este tipo y material poseemos 6 especímenes, cinco de los cuales pueden considerarse enteros. La característica fundamental, como la de todos los instrumentos similares es, según dijimos, la punta roma confeccionada mediante el desgaste de los pitones de asta de ciervo.

El grupo genérico de los 5 ejemplares puede descomponerse tipológicamente en dos subtipos distintos: uno (a') provisto de un ramo o pitón más amplio y algo divergente (Lámina XVII, 1, 2, 3), el que se usó como mango; en realidad esto

se consiguió eligiendo un cuerno en el que de un ramo central mayor, se desprendieron otros dos a manera de horqueta. Uno de estos últimos se eliminó por corte y el otro se trabajó en su extremidad hasta obtener el utensilio deseado. Ejemplares idénticos de este último tipo fueron hallados en Ongamira (Menghin y Rex González, 1954 fig. 3 Lám. VII). También se hallan estos instrumentos en horizontes antiguos de América del Norte (Cressman et alia, 1940, fig. 20). Estas piezas miden entre 145 mm. y 165 mm. de largo total. Uno de los ejemplares lleva pequeños cortes transversales en el pitón menor. Son cortes pequeños y pocos profundos. El segundo tipo de estos retocadores (a'') (Lám. XVIII, fig. 3) de asta está constituido por simples pitones cortos, de 90 mm. a 105 mm. de largo, sin trabajo de ninguna clase, salvo la confección de la punta roma. En la base pueden existir huellas del corte que lo separó del resto de la cornamenta.

La procedencia es la siguiente:

1. De hueso, tipo a, proceden todos del basurero de la gruta B, sin indicación estratigráfica, a excepción de un ejemplar que procede de 2 B7, también en la gruta B. Apareció en la misma capa que contenía grandes puntas triangulares de base recta o escotada.
  2. De los ejemplares trabajados en asta, uno tiene la misma procedencia que el anterior: 2 B7; el otro procede de 4 D5, de gruta A, el cual, pese a encontrarse en un nivel 4, está también asociado a puntas triangulares grandes, escotadas. Un tercer ejemplar procede de 2/A1-2, de gruta A y un cuarto de 3/D4. Este último se halló en una capa en la que aparecen mezcladas puntas de tipo Ayampitín y triangulares grandes. El ejemplar de 2 A1-2 está asociado a puntas triangulares pequeñas, escotadas, lo mismo que otro ejemplar de 1 A1-2. Aquí apareció también un fragmento de alfarería.
- No hay duda alguna de que estos utensillos comienzan a aparecer junto con las puntas triangulares grandes y medianas y predominan en el momento que alcanzan mayor difusión las puntas triangulares más pequeñas. Sorprende el gran número de retocadores ha-

llados en gruta B. 12 sobre 19, hecho que hablaría del uso especial de aquella gruta como taller lítico en la época de las puntas pequeñas triangulares.

### 3) PERFORADORES Y PUNZONES (Lám. XVII, 6 y 7. Lám. XIX, 1-10).

Una serie de 29 perforadores, de los cuales la mayoría se hallan rotos, fueron encontrados en In-tihuasi. Creemos que es factible distinguir entre ellos, como en Ongamira, tres tipos dentro de esta serie de instrumentos de punta:

a) La primera comprende un total de 21 especímenes y se caracteriza por poseer una punta sumamente afilada y ser relativamente delgados en todo el largo. No presentan, además, señales de trabajo en la base. Algunos han sido alisados y aún pulidos en los bordes (Lám. XIX, 2, 3, 4, 5, 8), lo que les da una forma regular y acabada, mientras que otros, son simples esquirlas óseas de huesos largos que apenas si se distinguen por las señales de trabajo que llevan en uno de los extremos (Lám. XIX, 1, 10). Estos ejemplares miden entre 100 mm. y 160 mm. de largo y entre 11 mm. u 18 mm. de espesor. En dos de las piezas, el artífice dejó intacta la carilla articular del hueso la que así sirve de base. En los otros casos, este extremo basal está groseramente partido.

La procedencia de esta serie es la siguiente:  
Gruta A: 4/A 1-2; 1/B4 (2); 1/C4 (2); 2/C0; 3/G7; 3/L8.

Gruta B: 2 B7; 2 B5; 4/B7. Ocho ejemplares carecen de datos estratigráficos y 2 proceden de la escombrera frente a las grutas.

La asociación por capa y cuadrícula de reticulado es la siguiente:

Con puntas triangulares grandes o medianas de base escotada: 3 casos.

Con puntas triangulares de base recta o convexa: 2 casos.

Con puntas triangulares pequeñas: 1 caso.

Nunca aparecieron aisladas con puntas Ayampitin, pero sí en asociación de éstas y puntas triangulares grandes, de base recta en un caso.

Con Ayampitin y puntas triangulares, medianas o grandes de base escotada: 1 caso.

Puede verse que la asociación de estos utensilios a las puntas triangulares, pequeñas y grandes, rectas o escotadas, es bien clara.

En Ongamira integraban claramente el horizonte III y IV (I y II) (op. cit. 1954, Lám. VIII, figs. 2, 3 y 9; Lám. IX, figs. 1, 2 y 5).

En Olaén también aparecieron instrumentos similares (Rex González, 1949, fig. 6 N° 9; 7, N° 1, 5 y 10).

b) Se incluyen en esta serie los ejemplares formados por simples astillas óseas, cuya punta, si bien está trabajada, presenta un carácter de menor agudeza que los de la serie anterior. (Lám. XIX, 6, 7). La base, salvo excepciones, es muy tosca. Algunos de estos ejemplares están entre los límites de las piezas que presentan claro trabajo intencional y las simples astillas, producto casual de golpes dados a los huesos largos a fin de partirlos y extraer la médula ósea. Otros ejemplares presentan un pulido más cuidadoso a lo largo de los bordes. Como casi todos estos ejemplares están fracturados, es difícil distinguir en algunos casos entre estos artefactos y posibles puntas de puñal. El rasgo más típico de toda la serie, comparándola con otras del mismo grupo, es la mayor anchura y la punta más roma.

Los ejemplares enteros de esta variedad alcanzan hasta 170 mm. de largo y un ancho de 25 mm. La procedencia es la siguiente:

Gruta A: 3 C 1; y 3 J7.

Gruta B: Sin procedencia estratigráfica 1 ejemplar; 1 de 4 B5.

Se asocian con grandes puntas triangulares de base escotada en 1 caso. Con puntas Ayampitin típicas sin mezcla: 2 casos.

Este tipo también se halló en Ongamira en los pisos profundos (op. cit. 1954, p. 247). Aquí, como en Ongamira, encontramos dentro de esta serie, casos en que la punta no es absolutamente roma, como podría exigirse a un perforador, por lo que puede pensarse en otras aplicaciones funcionales. Es interesante el hecho de que no hayamos encontrado ninguna asociación clara con puntas Ayampitin de los perforadores de la serie anterior que son muy bien afilados, mientras que en esta pequeña serie de perforadores toscos tenemos, por lo menos, un caso de muy clara asociación, cuyo

hallazgo se hizo debajo de una capa 2 J7, donde existían ya 5 bases de típicas puntas lanceoladas.

c) La tercera variedad de perforadores la integran simples pitones de cuerno de ciervo, cortos y con escasas señales de trabajo. Sólo en un caso se conservan las señales del corte que los separó del resto de la cornamenta o del cráneo (Lám. XVII, 6 y 7). De este tipo sólo poseemos cuatro ejemplares que proceden de:

Gruta A: 3 E4; 3/A 1-2 y 2 del basurero frente a la gruta. La asociación es con puntas triangulares de base recta y un caso con puntas Ayampirin (3 E4).

Con respecto a los hallazgos de Ongamira, hay que hacer notar que en los horizontes más profundos III y IV (II y I respectivamente), donde aparecen los mejores tipos de perforadores asimilables a nuestra serie a, no existen puntas de proyectil de ninguna clase, mientras que aquí, los perforadores se asocian a puntas de tipo diverso.

#### 4) AGUJAS (Lám. XVIII, 7; Lám. XX, 3 y 5)

En un sentido estricto no se han encontrado agujas entre el material arqueológico de Intihuasi, pues no existe ningún ejemplar provisto de ojo. Sólo uno pudo tenerlo, pero está fracturado en la base y nos deja con la duda de si tuvo o no este elemento. Pero aunque desprovistos de ojos, hay algunos útiles que consideramos como agujas. También se ha denominado agujas de piedra a los útiles con que los Tehuelches cosían, hasta hace poco, los grandes mantos de pieles o quillangos. Suponemos que algunos especímenes de Intihuasi pudieron estar destinados a esos fines. Otros, de períodos más recientes, pudieron servir para confeccionar redes.

Se recuperó un total de nueve fragmentos de agujas en las excavaciones, los cuales corresponden, por lo menos, a otros tantos ejemplares distintos. De estos, uno sólo puede considerarse intacto y otro más o menos completo. La delgadez, y por consiguiente la fragilidad de estas piezas, ha conspirado contra su integridad. La elaboración de estas agujas es sumamente esmerada. Son de pulido o alisado muy cuidadoso y de formas muy regulares.

Estos útiles pueden agruparse en tres categorías diferentes:

##### a) *Agujas chatas.*

Poseemos un solo ejemplar de este tipo, Lám. XVIII, 7 que, afortunadamente, está bastante completo y sólo lleva una fractura en la base. Está bien trabajado en un hueso largo, transformado por desgaste y pulido en una lámina delgada y chata que lleva vestigios del canal medular en una de sus caras. Termina este ejemplar en una punta aguzada que lleva un agujero pequeño. Fue hallado en 3 L8, en la gruta A. En este retículo, y en la misma capa, se asocian dos puntas triangulares escotadas con tres bases de tipo Ayampirin. Existen además, 4 manos de tipo distinto. La capa 3 es la última capa fértil de este sitio. Pese a la mezcla con puntas lanceoladas creemos que esta clase de utensilios pertenecen al mismo contexto de las puntas triangulares. Basamos nuestra creencia en el hecho de que ejemplares análogos, o casi idénticos al descripto, se hallaron en el abrigo de la "Cueva del Indio", en la pampa de Olaen (Rex González 1949, p. 480, figs. 6), en dicho trabajo asignábamos a estos objetos funciones en el tejido de redes. El largo total de este espécimen es de 140 mm. y el ancho máximo de 13 mm. En las orillas del lago San Roque se hallaron ejemplares de doble punta que se interpretan de manera análoga a la que le hemos dado nosotros (Serrano 1945, p. 217, fig. 154).

##### b) *Agujas de sección circular.* (Lám. XX, fig. 3)

Son también ejemplares cuidadosamente trabajados. Se hallaron fragmentos que deben corresponder a 7 piezas distintas. Por desgracia no existe ningún ejemplar entero, en su mayoría están reducidos a fragmentos pequeños, aunque en un caso la pieza se conserva en su mayor parte. De acuerdo con la designación del epígrafe, la característica de estas agujas es la de presentar un cuerpo cilíndrico y terminar en una punta muy aguda. El diámetro oscila entre 2 y 4 mm. El largo, en la pieza mejor conservada, es de 132 mm. Todos los ejemplares hallados proceden de la Gruta A, con la siguiente distribución:



3/G6; 1/C3; 2. C3; 1/LL4; 2 LS; 4/H4; sondeo 2, capa 1.

La única asociación es con puntas triangulares, escotadas y rectas en 1 caso, con fragmentos de bases de puntas lanceoladas en 2 casos; con mezcla de elementos, es decir puntas triangulares y lanceoladas, 2 casos; con puntas lanceoladas y material reciente, como vidrios de botella etc., 1 caso. Descartando, por lo tanto, los casos evidente de mezcla, podría ser que este tipo de aguja haya formado parte ya del complejo Ayampitin y perdurado en épocas más tardías. Una aguja de este tipo fue hallada en las primeras excavaciones de Ongamira (Rex González, 1943, Lám. XX (7), fig. d.) Procedía del piso 1 y por lo tanto hay que suponer de que sí formaron parte del patrimonio de la cultura de Ayampitin, cosa que es muy dudosa. Este hallazgo, corroboraría su perduración en culturas posteriores mucho más recientes.

c) *Agujas de extremo achatado.* (Lám. XX, 5)

El tercer tipo de aguja está constituido por un único ejemplar, de cuerpo cilíndrico que termina por un lado en una punta muy aguda y por el otro en una base achatada de extremo romo, mide 109 mm. de largo total, 14 mm. de ancho en la base y 5 mm. de diámetro en la parte media. Procede de la gruta A del retículo y capa 4/F6, en el ángulo más profundo de este retículo. La capa N° 3 del mismo, contiene ya puntas lanceoladas, por lo que quizás podría corresponder a este complejo. El acabado de este ejemplar es perfecto.

## 5. TUBOS

Los tubos de hueso corresponden tipológicamente, a dos grupos distintos:

a) *Tubos largos*

Se conocen dos ejemplares. (Lám. XX, 4 y 6). Corresponden ambos a huesos de aves en los que se seccionó la epífisis, a fin de transformarlos en tubos. Desgraciadamente sólo en uno de sus extremos es posible comprobar el trabajo intencional en los otros casos, la fractura impide apreciar detalles. El hecho de que aparecieran ejemplares si-

milares en Ongamira, hace que no dudemos en incluir este material de Intihuasi. Estos tubos miden entre 95 mm. y 108 mm. de largo por 8 y 9 mm. de diámetro máximo. Ambos proceden del basurero de la gruta B. En Ongamira se los excavó en el horizonte III (II) (Menghin y Rex González 1954, p. 250) Eran tubos de mayor diámetro y de extremos y cortes muy definidos. Si se usó los tubos para beber, éstos del yacimiento de San Luis, pudieron cumplir, perfectamente, análoga función.

b) *Tubos cortos.*

Corresponde a pequeños tubos confeccionados en falanges de mamíferos. Dos corresponden a falanges de *Lama*; uno de ellos presenta un corte muy neto de ambas epífisis, tras de lo cual recibió un cuidadoso pulido que le produjo brillo particular. Lám. XX, 13. La substancia esponjosa fue eliminada por completo. Mide 46 mm. de largo y 18 mm. de ancho. Debió usarse como boquilla de un instrumento desconocido. Procede de la gruta B su asociación no es clara. Otro ejemplar análogo se halló en el depósito de material removido frente a la gruta. Un subtipo de tubos cortos lo integran una serie de pequeñas falanges, todas le individuos jóvenes, quizás de la especie más pequeña de cérvidos. Lám. XX; 14 a 17. 19 y 20. En total existen once ejemplares de este tipo. En la mayoría se notan cortes simétricos y paralelos que sugieren huella de dientes de roedores. Siete especímenes carecen de referencia estratigráfica definida. De la gruta A proceden de 2 A3; 1/C1; 3/S1; 1 de B1; 1 de 2/B5. Las medidas de estas piezas son variables, pues las epífisis fueron eliminadas a distancias variables del centro de la diáfisis, incluyendo, a menudo, parte de ésta. La pieza más pequeña mide 16 mm. la más larga 37 mm.

6) *PUNTAS EMBOTANTES* (Lám. XX; 8, 10, 11, 18).

En nuestro primer trabajo sobre Ongamira, describimos por vez primera las puntas embotantes de Córdoba (Rex González, 1943, Lám. XVIII, XIX (2) fig. 12 y p. 153). Estas puntas estaban trabajadas en falanges de *Lama* adultos y presen-

taban una labor bien definida, con cortes muy netos en la base donde se practicó el agujero. En las excavaciones de 1950, en el mismo yacimiento, aparecieron nuevos ejemplares, pero estos últimos se apartaban en detalles, salvo excepciones, de los ejemplares excavados en los primeros trabajos (Menghin y Rex González, 1954, p. 246). Estos ejemplares de Intihuasi se asemejan mucho más a los hallados en último término que a los encontrados en las primeras excavaciones. Sin excepción, todos parecen haberse trabajado en falanges de mamíferos de especies más pequeñas que los que proveyeron la materia prima con que se fabricó la serie excavada en 1940. Además, parece que se escogió para estos ejemplares, huesos de individuos más jóvenes, ya que en muchos casos la extremidad diafisaria no había llegado a soldarse a la epífisis. Por otra parte, la base de estas puntas, la que lleva el agujero, no presenta un trabajo de cortes netos y definidos sino una serie irregular de pequeñas entalladuras y muescas que no dan la apariencia de un trabajo hecho con el cuchillo de piedra, sino que, igual a muchas piezas de Ongamira excavadas en 1950, sugieren más bien huellas de dientes de roedores.

En total poseemos, descartando las piezas más dudosas, quince ejemplares, aunque ninguno de ellos está tan bien definido, repetimos, como los hallados en Ongamira en 1940. El largo de estas piezas oscila entre 47 mm. y 25 mm., 12 Proceden del basurero de la gruta B, 1 de 5/B5 y 1 de 2/B6; 1 de la gruta A en 3/C3. En dos casos se asocian a puntas triangulares, grandes o medianas escotadas; en otro, se hallan en asociación a puntas de este tipo, mezclada con una base de tipo lanceolado. Deben asociarse por lo tanto al nivel de las primeras.

Con respecto a los ejemplares bien trabajados, recuperados en las primeras excavaciones, debemos agregar que después de examinar en el Museo de La Plata, algunas piezas procedentes de la puna jujeña, piezas que conservan aún parte del intermediario que las unía al astil; concluimos en que no queda duda acerca de la función que cumplían: se trata de puntas embotantes y no de la parte donde podría apoyarse la cuerda, como pudo creerse alguna vez. Si esta observación no fuese sufi-

ciente, en el Museo del Instituto de Antropología de la Universidad de Córdoba, se conserva un ejemplar de flecha completo (Nº 50-30), cuya punta la forma una falange de tapir. Este ejemplar fue traído por el Dr. Luti Herbera y pertenece a los indios Macurap, de la zona vecina al Alto Río Branco, territorio Federal de Guaporé, Brasil. Según su colector, este tipo de punta sirve para "apresar animalitos vivos".

Nordenskiöld dió una carta de distribución geográfica de las puntas de flechas embotantes de madera destinadas a la caza de pájaros (Nordenskiöld, 1929, p. 47, carta Nº 3). Allí puede apreciarse la amplia distribución de ese tipo en toda la América del Sur. Las puntas embotantes de hueso, parecen haber tenido, por lo que hasta ahora conocemos, una distribución más restringida. En América del Norte también se usó este tipo de punta desde épocas muy remotas. (Cressman et alia 1940, figs. 8 y 9)

#### 7. GANCHOS DE PROPULSOR.

Se halló un sólo ejemplar de gancho de propulsor de hueso. Se describe junto con sus similares de piedra.

#### 8. ELEMENTOS DE USO DESCONOCIDO O MISCELÁNEO.

a) En la figs. 9 y 12, Lám. XX, reproducimos algunos objetos de difícil definición y aún dudosos en cuanto a su carácter de objetos artificialmente trabajados. Están fabricados con falanges de mamíferos jóvenes, a los que falta uno de los extremos, de manera que presentan un agujero circular exactamente como las puntas embotantes, pero poseen, además, a diferencia de aquellas, dos agujeros laterales próximos al extremo obliterado. Pareciera tratarse de los tubos descriptos precedentemente, en trabajo de ejecución. Los cortes laterales y terminales dejan duda acerca de si son ejecutados por mano humana o se deben a dientes de roedores. Una de estas piezas procede de la gruta B. 2/B6; la otra no tiene referencias de ubicación estratigráfica. Existen también pequeños extremos epifisarios de falanges, análogas a las anteriores, pero ya separadas de sus respectivas diafisis. Acerca de ellos, pueden hacerse las mismas

reflexiones que sobre los casos anteriores. Llama la atención, el hecho de que casi todos los ejemplares fueron ejecutados en hueso de mamíferos jóvenes y que procedan, en su mayor parte, del basurero de la gruta B.

Sobre el ejemplar de la fig. 12 creemos que no existen dudas de que los cortes, muescas y agujeros, se deben a la acción de los dientes de roedores. Poseemos 25 especímenes de esta clase, todos del basurero de la gruta B.

Como puede verse, estamos en presencia, por un lado de piezas morfológicamente muy bien definidas, como son las puntas embotantes de Ongamira, y por otro, de estos especímenes, producto casual del ruido de animales. Entre uno y otro extremo se colocan casos de dudosa interpretación.

b) En la fig. 1, lám. XXXIX, se ilustra una pieza que probablemente sirvió de adorno. Se trata de una simple lámina ósea, bastante mutilada, de sólo 1.5 mm. de espesor, que conserva un único borde recto íntegro; el resto de la periferia está alterada por rotura y que quizás tuvo, originalmente, forma rectangular. Hacia el centro presenta una perforación iniciada en una de sus caras y que alcanza la superficie opuesta. El borde intacto revela el proceso por el que este fragmento óseo fue separado del resto de la materia prima, al mismo tiempo que se le daba forma; este proceso consistió en un aserrado por fricción que dejó, como consecuencia, un corte muy neto. Esta pieza procede de la gruta B, de 3. A2. Los elementos asociados son algunas manos de molinos, dos fragmentos de molinos delgados y la base de una punta lanceolada. La perforación perfecta de que está provista, revela el uso de perforadores especiales y quizás del arco rotatorio, cuyo uso se revela en periodos posteriores, v. g. en las cuentas de concha perforadas en el centro.

c) Una serie de pequeñas piezas de hueso, difíciles de definir funcionalmente, aunque no se puede dudar de su valor ergológico y del carácter intencional de las huellas de trabajo que presentan. La pieza de la figura 5, lám. XVI, es un fragmento bastante grande de la base de la cornamenta de un cérvido. Se la halló en la gruta A en 2. G7. Uno de los pitones fue separado del resto mediante un corte que dejó huellas muy

netas y definidas. El extremo de la pieza presenta una rotura parcial, que no impide apreciar la existencia de una especie de canal que circundaba por completo esta rama del asta; quizá se trate del vestigio de un trabajo inconcluso.

d) La pieza de la fig. 4, lám. XVI, es un metapodio de un cérvido joven, al que se hizo desaparecer en los  $\frac{3}{4}$  de su altura la cara anterior del hueso. El borde de la parte restante presenta una gran regularidad por alisamiento. Quizá fué esta pieza una gran espátula o un puñal inconcluso. Mide 160 mm. de largo.

e) Es una pieza trabajada en un fragmento de metapodio de un ciervo joven, fracturado a nivel de su tercio medio. Toda la superficie ósea está pulida y lleva en tres de sus caras una serie de pequeñas líneas grabadas, transversales al eje mayor. Procede esta del depósito de escombros situados frente a la gruta. En Ongamira hallamos marcas más o menos semejantes en algunas de las piezas óseas excavadas. (Rex González, 1943, Lám. XVIII, XIX, (2) (fig. 12).

f) Procedente de 5 C4 es la pieza ilustrada en la fig. 1, lámina XX. Se trata, probablemente, de parte del arco costal de un mamífero corpulento, cuyas caras planas han sido pulidas con esmero. En uno de sus bordes, se encuentra una serie de muescas simétricas en forma de semicírculos. Es difícil decir si estos semicírculos fueron parte de agujeros circulares que atravesaban una pieza más completa o bien si fueron trabajados, tal cual se los encuentra, en el borde de este utensilio. Se asociaba este instrumento, con puntas triangulares medianas y grandes, de base recta y escotada.

g) Posiblemente una espátula es la pieza de la fig. 9, lám. XVIII, procedente de 2 A1-2. Está trabajada en una costilla pulida en sus dos caras, redondeadas cuidadosamente en un extremo; la extremidad opuesta se presenta fracturada. Mide 110 mm. de largo y 17 mm. de ancho.

h) La fig. 2, lám. XX, ilustra un fragmento de hueso de 42 mm. de largo, cuidadosamente pulido. Tiene sección rectangular y presenta una serie de líneas grabadas en las dos caras mayores.

i) La fig. 6, lám. XVI, muestra un hueso, probablemente de *Lama*. Está partido a lo largo del eje mayor y presenta forma de media caña, cuyos

bordes están desgastados artificialmente y, una serie de muescas continuas y desordenadas. Proceden de 1. C3. Existe otro de 5. R1 y dos ejemplares del depósito de escombros frente a las grutas. Miden entre 157 mm. y 78 mm. de largo. Se asemejan a especímenes del lago San Roque (Serrano, 1945, p. 249, fig. 194).

j) Un sector de hueso, absolutamente idéntico al encontrado en Ongamira (Menghin y Rex González, 1954, lám. VII, fig. 5). Se halló en uno de los "testigos" dejados al escavar el sondeo N° 2.

### C) MATERIAL DE PIEDRA.

#### 1. NÚCLEOS DE CUARZO.

La fuente principal de materia prima de casi todas las épocas de ocupación de la gruta de Intihuasi fue el cuarzo, pero al lado de los núcleos típicos debemos colocar otras piezas del mismo material, de forma alargada o irregular, con señales de golpes múltiples, que pueden alternar con la superficie de la corteza natural del primitivo fragmento de roca. A veces presentan numerosas facetas, huellas de otros tantos golpes. Algunos tienen tendencia a ser globulares y por lo tanto, no puede trazarse una línea de neta separación entre unos y otros, salvo en casos bien definidos. El tamaño varía entre 4 y 10 cms. Alguna de estas piezas pudieron ser groseros machacadores y aparecen en capas muy profundas. Un ejemplar procede de 6 C1. y lleva huellas de haber sido usado para machacar o moler color rojo. Otro ejemplar procede de 3/D2.; algunos son superficiales y no tienen, en consecuencia, significación estratigráfica. No existen núcleos preparados previamente ni de otros materiales como cuarcita gris y obsidiana, lo que robustece la idea de que los instrumentos de estos materiales fueron trabajados en otros sitios. En la tabla N° 5 se da la distribución estratigráfica de los núcleos.

#### 2. LÁMINAS.

No son muy frecuentes las láminas simples entre el material de Intihuasi, sobre todo si juzgamos su porcentaje en relación con el total de los especímenes líticos excavados. Además, al ser estudiadas en conjunto, las láminas halladas revelan que aparte de escasas y de ser ejemplares poco

definidos, son groseras, irregulares, producto de un trabajo descuidado, de golpes múltiples dirigidos en distintas direcciones. No podemos afirmar, pues, que las diferentes culturas que poblaron la gruta hicieran uso de una industria de lámina, salvo el caso de algunos raspadores y cuchillos. Tampoco usaron directamente como instrumentos estos productos de la percusión primaria, ya que sólo unas pocas láminas demuestran, por las huellas de uso en el borde, que fueron usadas como cuchillos.

Entre nosotros se usó la clasificación de Evans para agrupar el material de Patagonia (Outes, 1905, p. 314 y siguientes). El estudio del material de San Luis sugiere algunas pequeñas variantes a esa clasificación. Nosotros la clasificamos de la siguiente manera:



FIG. 20. — Lámina 1/14.

##### a) Láminas primarias.

Las obtenidas mediante un sólo golpe dado sobre el núcleo. Tienen, por consiguiente, una cara plana, la que corresponde al plano del lascado y llevan frecuentemente, aunque no en forma constante, el bulbo y la esquirla, el plano y las estrías de percusión. Estas láminas pueden subdividirse en las siguientes categorías:

1) *Láminas externas.* Fig. 20. Son aquellas cuya cara opuesta al plano de lascado está íntegramente formada por la cara natural del rodado de donde se obtuvo o de la cara intacta del nódulo de don-

de fue extraída, si es que éste no fue un rodado. El primer caso se distingue por tener la cara opuesta al plano de lascado con todas las características de alisamiento, curvatura etc. de los rodados. El segundo, por presentar la pátina natural de la roca que forma el nódulo, la que generalmente, cuando está intacto, es de colorido y características distintas al del corazón natural de ésta.



FIG. 21.

2) *Láminas subexternas*. Fig. 21. Son aquellas que presentan una faceta natural igual a las descritas precedentemente, (A) pero al mismo tiempo, presentan de manera paralela, otras facetas que son producto de otros tantos golpes o de la extracción de láminas más pequeñas (B). Las facetas naturales se distinguen por tener las características ya apuntadas en el tipo anteriormente descrito. Las facetas artificiales que se asocian a aquellas se distinguen con facilidad por el colorido distinto, la regularidad y la concavidad que presentan, que corresponde a las huellas dejadas por el bulbo y el plano de lascado de las láminas extraídas previamente.

3) *Láminas irregulares*. Fig. 22. Son láminas internas, vale decir que toda la cara opuesta al plano de lascado está formada por las huellas de golpes que extrajeron otras tantas láminas, pero

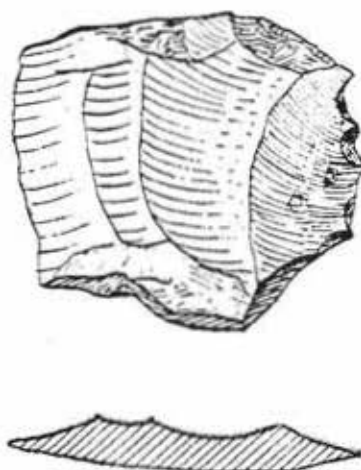


FIG. 22.

en sentido irregular, siguiendo diferentes planos, de manera que se obtuvo una superficie irregular.

4) *Láminas triangulares*. Fig. 23. Son láminas internas que presentan una sección mediana de forma triangular.

5) *Láminas poligonales*. Son aquellas cuya sección mediana presenta forma poligonal.

6) *Láminas planas*. Son láminas poligonales que poseen una amplia cara paralela al plano de lascado.

b) *Láminas retocadas*.

Son aquellas láminas primarias que presentan uno o más bordes claramente retocados a presión

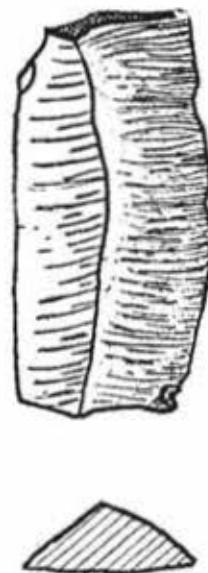


FIG. 23.

Creo que hay que distinguir muy bien las láminas retocadas intencionalmente de las que únicamente llevan huellas de uso en una de los bordes, por lo general el más filoso. Esta distinción no siempre es fácil, pero creo que puede establecerse con cierta seguridad en un buen número de casos. El retoque a presión de carácter intencional, es siempre más profundo, con señales muy netas de pequeñísimos fragmentos redondeados u ovalados, que saltaron por acción del retocador.

Contrariamente el simple uso dejó sus huellas en las láminas en forma de un borde que se presenta algo irregular, de irregularidades pequeñísimas, aún más pequeñas que las producidas por el retocador; además no llevan una dirección tan marcadamente oblicua al borde de la lámina. En el retoque intencional es factible advertir una dirección o tendencia general de las pequeñas depresiones, la que no se advierte en estas simples huellas de uso.

La forma y la dirección del golpe, combinado a características especiales del material usado como materia prima, puede dar, dentro de cada tipo dos clases de láminas: a) largas, y b) anchas. Las primeras, tienen su mayor longitud en el mismo sentido en que se dio el golpe de percusión, las segundas en el diámetro perpendicular a aquel. Resumiendo, la clasificación que precede, tenemos:

a)

1. *Láminas externas:*

- e) cortas.
- a) largas.

2. *Láminas sub externas:*

- a) cortas.
- b) largas.

3. *Láminas irregulares:*

- e) cortas.
- b) largas.

4. *Láminas triangulares:*

- e) cortas.
- b) largas.

5. *Láminas poligonales:*

- a) cortas.
- b) largas.

6. *Láminas planas.*

b) Láminas retocadas, dentro de las cuales es factible hacer la misma subdivisión anterior.

En nuestro material la distribución, de acuerdo al esquema precedente, es como sigue:

a) *Láminas primarias.*

1) *Láminas externas.* Solo hemos hallado tres láminas de esta categoría en Intihuasi. Todas pertenecen a nódulos que no fueron rodados. Dos son láminas largas de cuarzo que no llevan señales de bulbo de percusión. Proceden de 3/G3 y de 4 D5. La primera es una lámina de sección triangular y tiene un borde cortante con señales de uso; mide 84 mm. de largo, 37 mm. de ancho y 14 mm. de espesor. La tercera presenta el bulbo y esquila de percusión, procediendo de 1/A3. y mide 39 mm. por 28 mm. y 14 mm. El material es caledonia y esquistos silicificados.

2) *Láminas subexternas.* Son siete ejemplares. Una de ellas, la de mayor tamaño, es de cuarzo. Presenta una faceta con huellas de rodado natural, es de sección triangular y ofrece un filo pronunciado, con huellas de uso. Mide 92 mm. de largo y 54 mm. de ancho. Procede de 2/K5. Las otras son de calcedonia; la más larga mide 62 mm. de largo y 20 mm. de ancho y 9 mm. de espesor; la más corta 24 mm. de largo, 12 mm. de ancho y 5 mm. de espesor. Proceden de 1/G4; 1/L5; 1/L6; 2/J7; 4/H7. Todas llevan las huellas de la superficie natural de la concreción natural de calcedonia que sirvió de núcleo.

Un último ejemplar de cuarzo, con abundantes señales de uso, pudo ser un excelente cuchillo por el filo que presenta. Procede de la capa 1. (?) sondeo N° 2. Mide 77 mm. por 32 mm. y 9 mm. de espesor.

3) *Láminas irregulares.* Son ocho ejemplares, que proceden de 4 G4; 2 H4; 2/J8; 1 K8; 1/A3. (B). Tres sin procedencia. La de mayor tamaño mide 88 mm. de largo y la más pequeña 31 mm.

3 son de cuarzo. Una lleva claras señales de uso en un borde. La pieza de 1 A3 es una lámina ancha que mide 36 mm. por 25 mm. y 7 mm. de espesor.

4) *Láminas triangulares*. La mayoría son de cuarzo lechoso, pero existen algunas de esquistos silicificados. Las primeras carecen de bulbo de percusión, son láminas largas que oscilan entre 72 mm. y 47 mm. de largo, por 38 mm. a 27 mm. de ancho y 6 mm. de espesor. Presentan un borde muy filoso que, en varios casos, presenta huellas de uso. En Ongamira, en las excavaciones de 1940, aparecieron algunas de estas láminas finamente obtenidas (Rex González 1943, Lám. XVII, Lám. 2, 10, y 11. La distribución general y parcial en Intihuasi, es la siguiente:

capa	cuarzo	esquistos silicificados	Total
1	8	1	9
2	5	—	5
3	2	3	5

*Cuarzo*: 1 H4; 2 D4; 3 LL6; 1 I8; 1 C2; 2/G4; 3 I8; 2 G7; 1 H7; 1 G7; 1 C1; 1/C2; (2); 2 J8; 2 B5. Tres sin procedencia. Uno del paradero N° 3.

*Esquistos silicificado*: 1/G7; 3 A3; 3/C4; 3 G7.

Entre las láminas de esquistos silicificados una es ancha, de 49 mm. por 44 mm. y 19 mm. de espesor; tres llevan bulbo de percusión y en dos casos se encuentran señales de uso en el borde filoso.

5) *Láminas poligonales*. Tres son de calcedonia y proceden de capa 1, en el sondeo N° 2, las otras proceden de 1 D4; 2/A4; una de 5 H4 y una sin procedencia estratigráfica. Son de cuarzo.

De esquistos silicificados tenemos: capa 1, sondeo N° 2; 1 D4; 1 C2; 1/LL4. Tres de estos ejemplares presentan huellas de uso. Dos son láminas anchas de 42 mm. por 42 mm. 10 mm. de espesor y 41 mm. por 39 mm. y 9 mm. de espesor. Cuatro casos de estas láminas presentan el bulbo y la esquirla de percusión muy bien marcados.

6) *Láminas planas*. Separamos quince láminas de este tipo entre el material de Intihuasi. Dos son de calcedonia, dos son de esquistos silicifi-

cados, las demás de cuarzo. La distribución es la siguiente:

Capa 1 . . . . . 5 1 H3; 1 E6; 1 K8; 1/K4 (2).

Capa 2 . . . . . 3 2 E2; 2 D4; 2 C5.

Capa 3 . . . . . 6 3/A3; 3 F3; 3 B2; (B); 3 C4; 3 F3; (2).

Capa 4 . . . . . 1 4 A3.

Las dimensiones de estas láminas oscilan entre 49 mm. y 26 mm. de largo. Son delgadas —entre 4 a 9 mm.— y están muy mal definidas. Dos de ellas llevan señales de uso; cuatro son láminas cortas.

#### b) *Láminas retocadas*.

##### 1. Retocadas en una sola cara.

Habitualmente se conocen muchas de las piezas que incluimos en esta categoría con el nom-

	Arco estabuliforme	Bulbo recto	Bulbo curvo abobado	Bulbo curvo espesado
1	1	5	7	3
2	2	2	4	1
3	3	3	1	—
4	4	1	—	1
5	—	—	—	—
6	—	—	—	1

CUADRO N° 2: Distribución estratigráfica de las láminas retocadas (cuchillos).

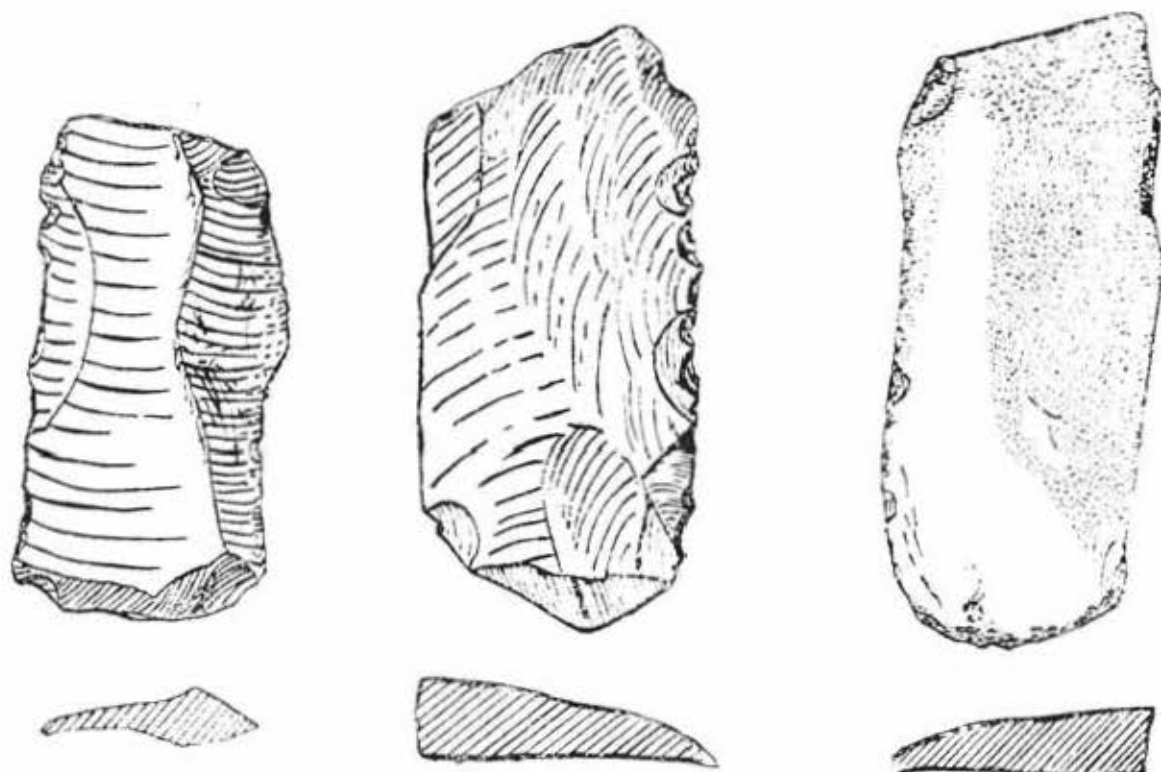


FIG. 24. — Láminas retoçadas. Borde Recto. Sondeo N° 2, capa 1; 1/H4; 1/C2.

bre de cuchillos y es muy probable que, en efecto, tuvieran, una función de instrumento cortante dentro de otras varias, tal como siempre sucede entre los pueblos primitivos dotados de un utilaje reducido. No todas estas piezas están provistas del bulbo de percusión, éste es, en realidad, más bien raro. Sólo se nota una única cara plana bien neta: la cara que corresponde al plano de lascado. Puede observarse aquí, como en el resto del material, que las láminas pequeñas están fabricadas en calcedonia o jaspe y variedades de sílex opalizado, mientras que las de mayor tamaño son de cuarzo. Algunas de estas piezas podrían confundirse con raspadores laterales, pero su escaso espesor y el retoque que proporciona un filo más o menos pronunciado en vez de un plano oblicuo, hacen posible que se los pueda distinguir de aquellos. Dentro de este material podemos distinguir dos categorías.

- a) Retocados sobre un lado más o menos recto.
- b) Retocados sobre un lado definitivamente curvo.

a) Retoque unifacial sobre un lado más o menos recto. Fig. 24. Poseemos trece ejemplares de este tipo; seis son de cuarzo y proceden de 2/A2; 1/H4; 1/C2; 1/H7; 3/LL6; 3/A1-2 y sondeo N° 2, capa 1. Son láminas de contorno rectangular o subrectangular que llevan el retoque sobre el lado de mayor longitud. El ejemplar de mayor tamaño mide 79 mm. de largo 35 mm. de ancho y 14 mm. de espesor; el más pequeño 50 mm. 28 mm. de largo. En un caso, además del retoque del borde, se halla trabajado un extremo, trabajo que produjo un borde oblicuo pronunciado, lo que le da un aspecto de raspador terminal, y haría pensar en un instrumento de funciones mixtas.

De los siete ejemplares restantes, cinco son de calcedonia y dos de sílice opalizada. Proceden de 1/J6; 4/C1; 3/C3; 2/C2; dos sin procedencia estratigráfica. El de mayor tamaño mide 43 mm. de largo por 21 mm. de ancho 7 mm. de espesor; el más pequeño, 31 mm. 19 y 6 mm. El ejemplar de 4/C1 está claramente asociado a puntas lanceoladas.



b) Láminas unifaciales de borde definitivamente curvo; fig. 25.

1) Delgadas. Son doce ejemplares, once de cuarzo y uno de obsidiana. El de mayor tamaño mide 74 mm. de largo por 56 mm. de ancho y 22 mm. de espesor; el más pequeño que es el obsidiana, 47 mm. de largo por 28 mm. por 14. Sólo uno lleva el bulbo de percusión claramente marcado, aunque todos presentan una cara de lascado plana muy neta. El mayor espesor de estas piezas se halla en un extremo y en el ángulo y lado opuesto al borde cortante, de manera que pudo ser usado para tomar las piezas, hecho que se confirma cuando se advierten en este punto algunas señales de golpes dados con el fin de facilitar la empuñadura. El ángulo opuesto a esa especie de talón, forma una punta más o menos definida. Estas piezas proceden de 1 A4; 1 K8; 2/J5; (?) 2 H5; 2/K6; 1/L6; 1/H4 (2); 1/J8; 3/B2; (B) 1 B3; (B); 2/J7.

2) Espesas. Hemos separado este grupo de los anteriores, pues presenta características propias bien definidas. Se trata de láminas triangulares, de espesor considerable, especialmente en uno de los lados, de manera que presentan una especie de dorso saliente.

La función de estos especímenes como instrumentos cortantes es menos clara, pues si bien pudieron ser cuchillos se asemejan, en cierto modo, a raspadores. Todos sin excepción llevan una cara, la del lascado muy plana; en un caso se observa el bulbo de percusión que se hizo saltar mediante una serie de golpes bien dirigidos. El borde curvo está muy bien trabajado; el borde opuesto, lo mismo que la base, puede o no llevar retoques. La procedencia de estas piezas es la siguiente:

1/B3; 1/R1; 4/C3; 2/H5; 6/E4; Sondeo 2; capa 1; La pieza procedente de 4/C3 está claramente asociada a puntas Ayampitín. El ejemplar de mayores dimensiones mide 65 mm. de largo; 41 mm. de ancho y 24 mm. de espesor; el más pequeño, 35 mm. por 26 mm. y 14 mm. de espesor. Tres de las piezas son de cuarzo y tres de esquisto silicificado.

El examen que precede nos lleva a concluir que no existió una industria de láminas y ho-

jas en ningún momento de las culturas que habitaron la gruta. Entendiendo por hojas las láminas retocadas, obtenidas de núcleos previamente preparados por una técnica especial que brindó en último término, láminas de aspecto formal constantemente definido.

En Intihuasi se usaron láminas de distintos tipos, según hemos pasado en revista, obtenidas por una técnica no muy cuidadosa, que produjo formas susceptibles de ser agrupadas en distintas categorías. Pero estos tipos diferentes no fueron estabilizados por una producción en cantidad de las mismas.

La distribución estratigráfica revela que las láminas existieron desde los niveles más profundos hasta los más recientes. Llama la atención la escasez de láminas externas ya que en la producción de las láminas internas, estas deben ir precedidas por aquellas. Las láminas sub-externas predominan en la capa 1. Por su naturaleza debieran ir unidas a las del tipo anterior. Las triangulares y las irregulares se hallan en los cuatro niveles superiores. Las poligonales predominan en el nivel 1 y las planas en el nivel 3. Las retocadas aparecen en los niveles altos pero algunos ejemplares se hallaron en niveles no removidos en clara asociación con puntas lanceoladas.

### 3. PUNTAS DE PROYECTIL.

Las puntas de proyectil son los elementos arqueológicos más importantes hallados en Intihuasi. Su número excede muchas veces la de todos los otros útiles reunidos y nos sirven, por lo tanto, para definir y caracterizar los contextos culturales, basados a la asociación de los elementos hechos en cada nivel de las excavaciones. Clasificamos las puntas de proyectil atendiendo esencialmente, a las formas de las piezas. Secundariamente las hemos dividido según al tamaño de las mismas.

Al realizar las excavaciones advertimos, de manera empírica, que las puntas más pequeñas aparecían en el nivel más superficial, al clasificarlas posteriormente en el laboratorio, buscamos un criterio que pudiera objetivar esa observación. Ha

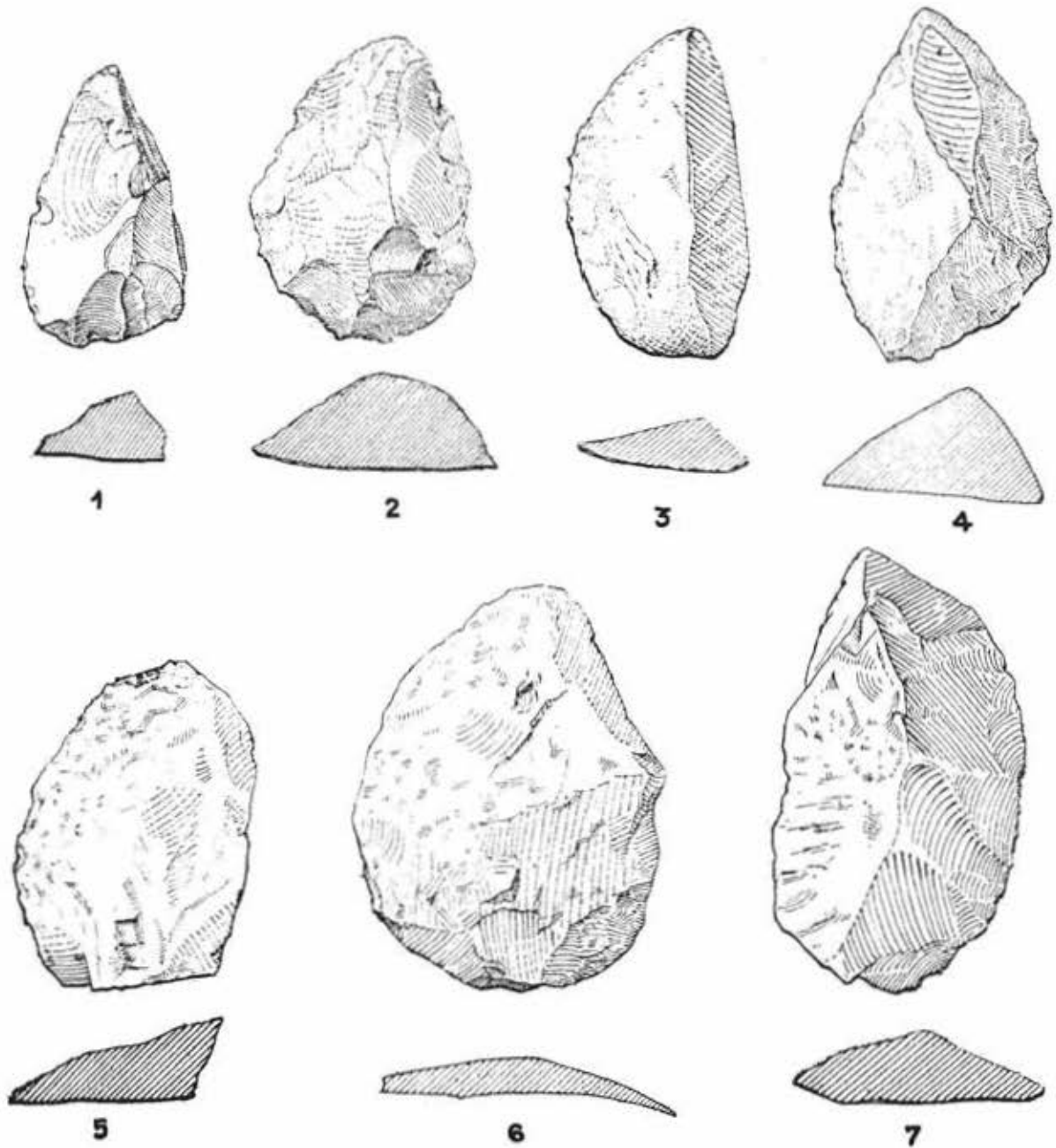


FIG. 25. — Láminas retoeadas de borde curvo, 1/B3; 2/H5; sondeo 2, capa 1; a.e; 1/H4; 1/B3; 1/H4. Reducidas a 5/6 del t. n. aproximadamente.

resultado bastante difícil encontrar ese criterio de tamaño, que podría servir de base a una subdivisión de esa naturaleza, pues las medidas límites entre un subtipo y otro no están nunca claramente definidas. Siempre existe gran número de piezas intermedias entre uno y otro subtipo. Esto lo saben muy bien todos aquellos que han trabajado con series arqueológicas muy grandes.

Con todo, nuestra apreciación primera se ha visto confirmada en varios de los subtipos. En primer lugar, el subtipo A, de puntas cortas aparece con toda claridad con mayor frecuencia en el nivel I de la sub división estratigráfica — ver cuadro N° 3. Las puntas tipo C, largas, por lo contrario presentan dos variedades cuya mayor frecuencia se halla en el nivel II de la estrati-

grafía. Creemos pues, que a grandes rasgos, esa subdivisión nos muestra un hecho de valor etnográfico definido, de no ser así siempre estaríamos a tiempo de hacer primar únicamente el criterio formal y sumar los cuadros respectivos de las subdivisiones, colocando en un solo casillero los diversos componentes del conjunto.

Creemos que la mayor frecuencia de puntas de tamaño pequeño en los niveles superiores corresponde a una subdivisión de tipo funcional de esas puntas. Las puntas pequeñas debieron ser usadas casi exclusivamente con el arco y la flecha; en cambio las puntas grandes y pesadas sólo pudieron ser utilizadas con tiradera. Hay bases arqueológicas e históricas para afirmar esta subdivisión *témporo-funcional* de las puntas de proyectil. En las fuentes históricas se mencionan el arco y la flecha como el arma característica de los indígenas de las Sierras Centrales.

Las numerosas pictografías del Cerro Colorado, muchas de las cuales datan indudablemente de la época de la conquista, reafirman este hecho. En cambio en esas mismas fuentes no existe una sola referencia al uso de la tiradera. Sin embargo el uso de ésta, en niveles antiguos, está comprobada por un hecho indiscutible: la aparición de ganchos de piedra o hueso, hallados tanto en Intihuasi como en Ongamira. Esta circunstancia del reemplazo del propulsor por el arco y flecha parece ser relativamente frecuente en muchas áreas de toda América.

En total se hallaron 1200 puntas de proyectil en nuestras excavaciones de Intihuasi. Si se hubieran recuperado los materiales arqueológicos aparecidos durante las excavaciones de nivelación hechos por la D.P.V. ese número se habría triplicado o cuadruplicado, con toda seguridad.

#### A. PUNTAS PEQUEÑAS.

El límite aproximado de estas puntas puede fijarse alrededor de los 36 mm, aunque las más representativas no tienen sino 20 ó 25 mm de largo, oscilando el ancho de 15 a 20 mm. Todas estas piezas, como el resto de las puntas de proyectil, están muy bien trabajadas por retoque a presión en su dos caras. No existen en este grupo,

como en el resto, puntas *pendunculadas*. Pertenecen, pues a una gran tradición cultural existente en las Sierras Centrales y quizás en zonas de la provincia de Buenos Aires y Patagonia, Neuquén, etc., uno de cuyos rasgos más típicos y constantes se tiene en estas puntas de proyectil sin pedúnculo.

Los subtipos y variedades que presentan estas pequeñas puntas aparecen también en las puntas de mayor tamaño que las precedieron en el tiempo. Es posible, entonces, que estemos en presencia del cambio sufrido por una vieja técnica y tradición, que al incorporar o aculturar un nuevo elemento patrimonial modifica, para adoptarlos a los nuevos requerimientos, los cánones preexistentes del tamaño y peso de sus puntas de proyectil, pero manteniendo siempre, en lo fundamental, las viejas formas. Podemos considerar las siguientes variedades de puntas pequeñas:

##### 1. *De lados rectos:*

- a) base escotada
- b) base recta

##### 2. *De lados convexos:*

- a) base escotada
- b) base recta

##### 3. *Formas excepcionales.*

###### 1. *De lados rectos.*

- a) Base escotada. Lám. XXVIII, figs. 1 a 6.

Poseemos cuarenta y cinco ejemplares, todos están trabajados en cuarzo. La procedencia es la siguiente:

Capa 1 .....	32 ejemplares
Capa 2 .....	11 "
Capa 3 .....	2 "

En la gruta A los especímenes proceden en su casi totalidad de la serie A y B, excepto un ejemplar que se halló en H-6 y otro en J-4. Los únicos dos ejemplares de la capa 3 proceden de la gruta B, en el retículo 3 A B'. Se trata de un nivel 3 que contiene esta industria que continúa sin

NIVEL ESTRATIGRAFICO	TIPO "A"				TIPO "B"				TIPO "C"				LANCEOLADAS				TOTALES POR CAPAS
	De lados rectos Base escotada	De lados rectos Base recta	De lados concavos Base escotada	De lados concavos Base recta	De lados rectos Base escotada	De lados rectos Base recta	De lados concavos Base escotada	De lados concavos Base recta	De lados rectos Base escotada	De lados rectos Base recta	De lados concavos Base escotada	De lados concavos Base recta	De lados y base convexa	Puntas lanceoladas (Totales)	Puntas Aymullin Base rebajada	Puntas Aymullin Limo dentado	
1	32	30	26	7	37	33	19	36	23	42	7	5	24	57	18	12	157
2	11	17	24	3	15	23	16	17	26	24	15	4	22	55	11	14	297
3	1	5	3	4	13	12	9	11	18	15	13	3	8	143	6	10	274
4	1	1	1	1	2	1	1	3	2	1	1	1	2	57	2	4	79
5						1				1				8	1	12	23
Sin extra- figura					14		7		9	17	6	2	7	5		3	70

CUADRO N° 3: Distribución estratigráfica de las puntas de proyectil.

variación, con los mismos elementos hasta la superficie (niveles 1 y 2). Cuatro de estas puntas presentan pintura amarilla en la base (2 A 3; 2 A 1; 3 A 3; 1 Q5). El ejemplar más pequeño de la serie mide 20 mm. de largo y 17 mm. de ancho. El más largo 35 mm. y 18 mm. de ancho.

b) Base recta. Lám. XXVIII, figs. 7 a 12.

El total es de cincuenta y cuatro ejemplares hallados en las grutas A y B. Cuatro en los yacimientos fuera de la gruta.

La distribución es la siguiente:

Capa 1	.....	30	ejemplares
Capa 2	.....	17	"
Capa 3	.....	5	"
Capa 4	.....	2	"

Además tres ejemplares sin procedencia estratigráfica.

Todas estas piezas, al igual que las del tipo anterior, proceden de las series de cuadrículas A y B y zonas intermedias frente a las dos grutas. Pero de este grupo aparecieron algunos ejemplares esporádicos en los cuadros 2 D 5; 1 J 4; 2 H 8; 1/C 4; 4/S 1; y 2/E 6. Siete de estas puntas están teñidas de rojo en su base y una de amarillo; ésta última procede de 1/A 2, las otras de 4 S 1 y 2/E 6.

Están trabajadas en cuarzo; cinco en calcedonia; seis en esquistos.

## 2. De lados convexos.

a) Base escotada. Lám. XXI.

El pasaje del subtipo de lados rectos a este de lados convexos, al igual de lo que dijimos al referirnos a los grandes grupos, es a veces tan gradual, que es difícil poder ubicar con exactitud muchos especímenes. Esta circunstancia es, por otra parte, bien conocida de todos los que hayan realizado alguna vez agrupaciones taxonómicas, trabajando con grandes cantidades de piezas pertenecientes a gran variedad de tipos. El total de estas puntas asciende a ciento nueve ejemplares de los cuales ciento cuatro corresponden a las grutas

A y B; y cinco a otros yacimientos. Los primeros tienen la siguiente distribución estratigráfica:

Capa 1	.....	76	ejemplares
Capa 2	.....	24	"
Capa 3	.....	2	"
Capa 4	.....	2	"

Es muy interesante la aparición de numerosas piezas con la base coloreada y su distribución estratigráfica:

Capa	Color amarillo	Color rojo
1	..... 15	..... 1
2	..... 7	..... 3
3	..... 1	..... —

A excepción de seis ejemplares, trabajados en calcedonia, y otro en una cuarcita gris y uno en obsidiana, los demás son de cuarzo de diferentes matices. Técnicamente estos especímenes, igual que los anteriores, están fabricados mediante una fina labor de retoque a presión bifacial.

Algunos ejemplares son muy pequeños, los hay de hasta 24 mm de largo, 16 mm. de ancho y 4 mm. de espesor. El más largo alcanza 36 mm. y es muy delgado, liviano y de punta muy aguda, lo que resulta un elemento caracterizante junto con los otros ya apuntados. La casi totalidad procede de los sectores A y B del reticulado, excepto ejemplares hallados en F4; G5; G7; C5; R1.

Algunos especímenes de estas pequeñas puntas poseen una de las salientes, mucho más pronunciada que la otra, cuando la escotadura es bastante profunda. Tres de estos ejemplares se hallan ilustrados en la Lám. XXI, fila superior a la derecha. No hay duda de que se trata de un carácter formal bien definido y este hecho es muy interesante, pues puntas triangulares con estas mismas característica se hallan en Chile y en Bolivia. En algunos yacimientos de esas regiones se superponen curiosamente a puntas de tipo lanceolado y es entonces el caso de preguntarse si no estamos en presencia de una misma tradición.

b) *Base recta*. Lám. XXVII, figs. 7 a 19. Lám. XXIX.

Un total de veinte ejemplares corresponden a este tipo siete de las cuales son de cuarzo, seis de calcedonia y siete de esquistos silicificados (Pastore) o cuarcita (Olsacher). El hecho de que se usara en su elaboración rocas diferentes a las del tipo anterior contribuye a reafirmar su vigencia tipológica. Ocho de estos ejemplares están coloreados de rojo en la base, uno de amarillo.

Los primeros proceden de:

Gruta A: 3 C5; 3 B1; 2 K4; 1 E5; 1 B5.  
Gruta B: 1 A4; 2 B5; 2 B4.

Uno carece de datos estratigráficos, otro ejemplar procede del paradero N° 3.

La procedencia general por capas es la siguiente:

Capa 1	.....	7 ejemplares
Capa 2	.....	3 "
Capa 3	.....	4 "

Sin datos de procedencia cinco ejemplares. Un ejemplar procede de la superficie del terreno sobre el río de "La Carpa".

La gran mayoría se halló en los retículos A y B de la gruta A, excepto ejemplares que fueron hallados en cada uno de los puntos siguientes:

1. K4; 2. K4; 1. J5; 1/C4; 1/F6; 3/C5.

## B. PUNTAS MEDIANAS.

Se colocan entre las series largas y las pequeñas.

Tratamos de eliminar, formando una serie independiente, el grupo de puntas intermedias que podría dificultar la visión entre las puntas largas y las más cortas. Este grupo intermedio es más frecuente en los pisos superiores. Mientras las puntas pequeñas no existen o son escasísimas en el nivel estratigráfico 4, éstas son ya frecuentes aquí, aumentando progresivamente hacia el nivel 1.

Estas puntas tienen un largo que oscila entre 36 y 50 mm. de largo, por 30 a 16 mm. de ancho. La subdivisión formal es la siguiente:

### 1. De laños rectos.

a) Base escotada.

Ochenta y una puntas de este tipo fueron separadas en las colecciones de Intihuasi. Su distribución estratigráfica responde al siguiente cuadro:

Capa	Cuarzo	Silice	Calcedonia	Base roja	Base Amarilla	Base negra	Total
1	11	16	7	1	1	—	37
2	4	9	2	4	2	1	15
3	9	2	1	—	—	—	12
4	—	2	—	1	—	—	3
S. E.	10	3	1	—	—	—	14

La distribución horizontal es la siguiente:

Gruta A: A.1, A.3, A.4, B.3, B.4, B.5, C.4, D.3, D.4, E.4, E.6, F.4, F.6, G.4, G.7, H.4, H.8, J.4, J.5, J.6, K.4, L.4.

La mayor concentración fue en B.4, seis ejemplares y en A.1, tres ejemplares.

Es interesante hacer notar que el mastic con pintura roja se usó predominantemente con este tipo, a juzgar por el color de la base. Los únicos ejemplares teñidos de amarillo están trabajados en cuarzo. Las medidas oscilan entre 45 y 36 mm. de largo y 30 a 16 mm. de ancho.

b) Base recta.

Un total de setenta puntas con estratigrafía conocida entran en esta categoría. La distribución estratigráfica es la siguiente:

Capa 1	.....	33
Capa 2	.....	23
Capa 3	.....	12
Capa 4	.....	1
Capa 5	.....	1

Cuarzo 36, calcedonia 7; esquistos silicificados 26; obsidiana 1.

Llama la atención en este serie la mayor frecuencia de material de esquistos usado en la con-

fección de estas puntas. Otro hecho significativo es que diecinueve piezas llevan la base teñida de rojo, por contraposición a una sola teñida de amarillo. Compárese con el de las pequeñas puntas entre las que predominan netamente las teñidas de amarillo en la base. Las características técnicas son análogas a las ya señaladas. Los ángulos del limbo pueden ser agudos, algo romos o bien francamente romos. De estos últimos sólo encontramos ocho, todos pertenecientes a los niveles I y II. En cuanto a la distribución horizontal de este tipo se observa que aparecen en la serie de cuadrículas A en 1, 2 y 3; en B en todos los cuadrículas; en C en 1, 4 y 5; en D son muy abundantes, así en D4 aparecieron 7 ejemplares. En H, J, y K aparecieron ejemplares aislados y vuelven a ser frecuentes en L5, L6, y L8.

En la gruta B aparecieron veintiseis especímenes y la ubicación estratigráfica es igual a la de la gruta A. Algunos de estos ejemplares son del todo idénticos a los hallados en Ongamira.

## 2. Lado: convexo.

### a) Base escotada.

Poseemos cincuenta y dos puntas de este tipo. Las que responden a la siguiente distribución:

Capa	Cuarzo	Esquistos	Calcedonia	Base Roja	Total
1	17	1	1	3	19
2	13	2	1	1	16
3	7	2	—	—	9
4	1	—	—	—	1

Sin estratigrafía 7.

Como se ve corresponden casi por igual a los niveles 1 y 2 y el cuarzo suministró la materia prima elegida. Se las halló especialmente en las cuadrículas A1 y A3; B2 y B5; C1 y C5; D1, D4 y D5; E6; F2; F5; H6; J8; L8; R y S. La medida media aproximada es de 50 mm. de largo por 28 mm. de ancho y 9 mm. de espesor. Las alas son

salientes y más o menos romas. El único color que tiñe las bases es el rojo 3 casos en nivel uno y uno en el nivel 2.

### b) Base recta. Lám. XXIX.

Se hallaron setenta puntas de este tipo. El material usado se distribuye entre cuarzo y sílex. La repartición estratigráfica muestra un progresivo aumento desde la capa 3 hacia la superficie, donde casi duplican el número hallado en el nivel 2, según puede verse en el cuadro adjunto.

Capa	Cuarzo	Sílex	Calcedonia	Total
1	18	15	3	36
2	7	6	4	17
3	4	6	1	11
4	1	1	1	3

De la gruta B son seis ejemplares: dos de ellos trabajados en cuarzo, dos en calcedonia y dos en esquistos. Sin procedencia estratigráfica tenemos 3 especímenes.

La distribución horizontal es la siguiente:

A.1, A.2, A.3, B.1, B.4, B.6, C.1, C.3, C.4, D.4, E.4, E.6, F.4, F.6, G.4, H.8, J.2. Predominan netamente A.1 y 3.

Existe un solo ejemplar con la base teñida de amarillo en la capa 2, en cambio se hallaron seis teñidos de rojo: uno en la capa 2, cuatro en capa 3 y uno en capa 4.

## C. PUNTAS GRANDES

Se agrupan aquí las puntas que poseen un largo de más de 50 mm. Se subdividen por la forma en:

### 1. De lados rectos.

#### a) Base escotada. Lám. XXIV.

En este tipo fueron hallados setenta y siete ejemplares que tienen la siguiente distribución estratigráfica:

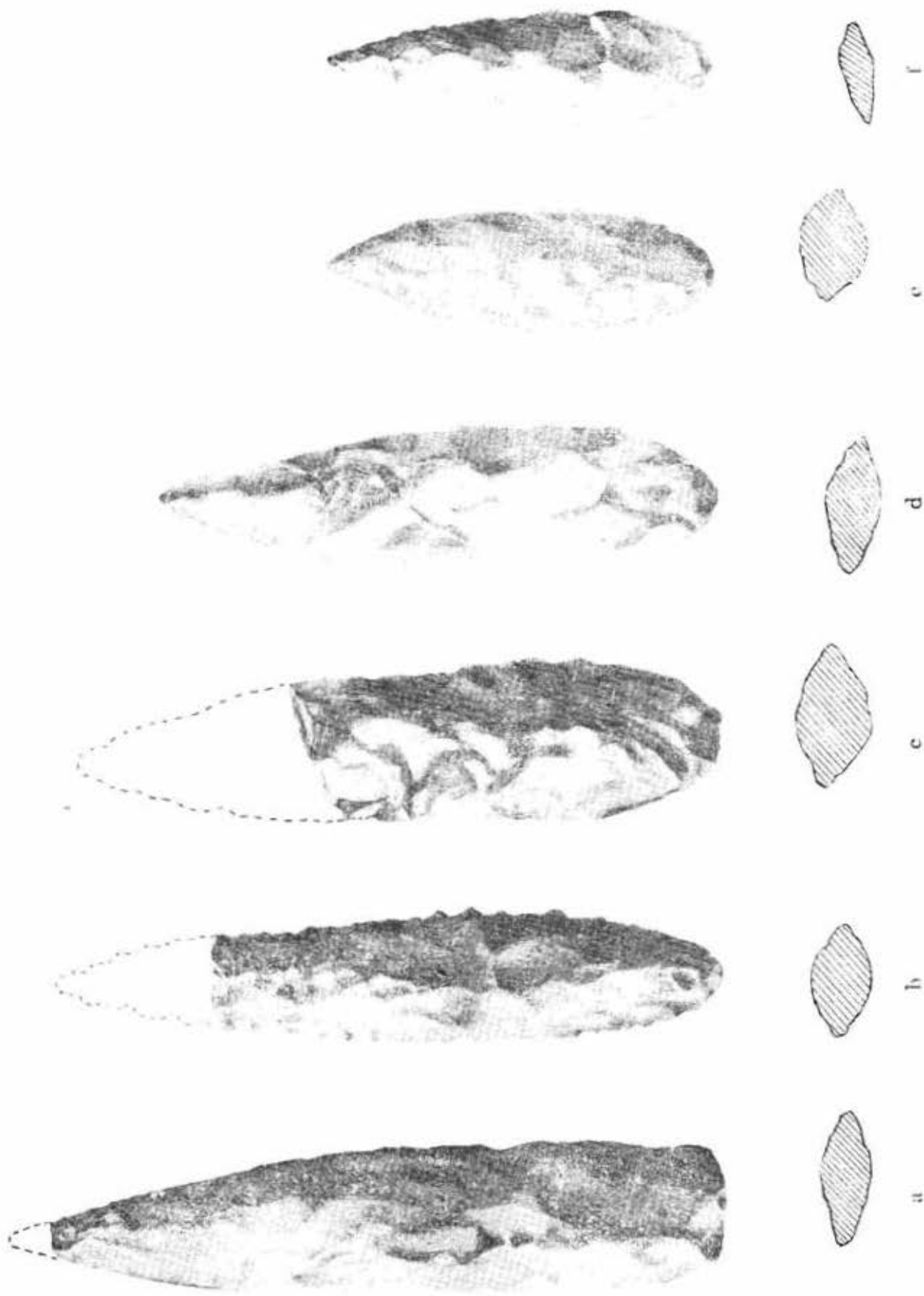


FIG. 26. — Puntas de tipo Ayampitín. a, Ayampitín de base recta. b, Ayampitín de borde dentado. c, Punta fragmentada delacimiento original en Ayampitín, Pampa de Obaco, Peña de Córdoba. d y e, Ejemplares típicos, procedentes de la Gruta de Infihonst. f, Idem de los valles caldespates, Colón. Morcom N.º 2, M. I., P. n.



Capa 1 .....	22 ejemplares
" 2 .....	26 "
" 3 .....	18 "
" 4 .....	2 "
Sin estratigrafía .....	9 "

La distribución horizontal muestra que no se hallan en retículos de la serie A; en B aparecieron sólo tres ejemplares. Aumentan a su máxima expresión en C.1; C.2; C.4; C.5; lo mismo en D.2; D.4 y D.5; en E.4; E.6 y E.7 desaparecen casi en F con sólo un ejemplar y vuelven a repetirse en H.4, H.5 y H.7; en J.4; K.5 y K.6; en L.4 y L.6, desapareciendo en M. Aparecieron en S. y R. y seis ejemplares en la gruta B. El material usado casi con exclusividad es el cuarzo, ya que sólo dos puntas del nivel 1 son de esquisto.

No se usó la calcedonia en la confección de este tipo. Muchos ejemplares llevan la base teñida de color, la distribución es la siguiente:

Capa	rojo	amarillo	negro
1 .....	1 (?)	1	1
2 .....	8	1	1
3 .....	6	1	1

Uno de los ejemplares está teñido de rojo y luego sobre esa pintura lleva una pequeña mancha negra como si se hubiesen usado dos clases distintas de mástic en dos momentos diferentes. Estas puntas miden hasta 70 mm. de largo por 36 mm. de ancho en la base. Los ángulos de la escotadura son más o menos agudos.

#### d) Base recta. Lám. XXVI, figs. 1 a 8.

Se halló un total de cien puntas de este tipo en Intihuasi. En Ongamira aparecieron cinco puntas de lados rectos y base recta sobre un total de treinta y cinco puntas. En aquel yacimiento procedían de los niveles I y II (III y IV respectivamente).

Las puntas de Intihuasi se distribuyen de acuerdo con el siguiente cuadro:

Capa 1 .....	42
Capa 2 .....	24
Capa 3 .....	15
Capa 4 .....	1
Capa 5 .....	1
Sin estratigrafía .....	17

El material utilizado es:

Cuarzo .....	73
Calcedonia .....	5
Esquisto .....	22

El largo de estas puntas llega hasta 70 mm., pero algunos ejemplares fragmentados debieron ser más largos. El ancho en la base alcanza 38 mm.

#### 2. De lados convexos.

##### a) Base escotada. Lám. XXII.

En total se hallaron cuarenta y una puntas de este tipo a las que corresponde la siguiente distribución:

Capa	rojo	amarillo
1 .....	7	2
2 .....	15	1
3 .....	13	3
Sin estratigrafía .....	6	1

Sólo una es de esquisto, todas las demás son de cuarzo. Pese a que el cuadro demuestra un mayor predominio del tipo en el nivel 2, los ejemplares mejor trabajados están en el nivel 3. También resulta claro, en el cuadro adjunto, el predominio de las bases coloreadas de rojo. La distribución horizontal muestra el tipo distribuido en pequeños núcleos especialmente en B3 y B4, en C1 y C4; en D4 y D5 (mayor frecuencia), E y F6; J, K y M8.

Técnicamente hay ejemplares finamente ejecutados. El largo máximo de estas puntas alcanza hasta 72 mm. y el ancho a 35 mm. El cuarzo utilizado es de matices y variedades distintas. Algunos son transparentes como cristal de roca; otros veteados, lechosos y blanquecinos. El grado

de escotadura es muy variable; los hay de escotadura apenas marcada y otros con profundas entradas en el limbo. He separado las puntas que tienen la escotadura más pronunciada. Estas son dieciséis sobre el total y parecen más frecuentes en los niveles 2 y 3.

La distribución es la siguiente:

Capa 1 .....	3
Capa 2 .....	5
Capa 3 .....	5
Sin estratigrafía .....	3

a) Base recta. Lám. XXVIII, figs. 13 a 15. Lám. XXIX.

Se trata de sólo catorce ejemplares, seis de ellos de cuarzo, el resto de esquisto. La distribución no indica ninguna significación especial.

Capa 1 .....	5
Capa 2 .....	4
Capa 3 .....	3

Dos ejemplares carecen de datos estratigráficos, cinco llevan la base con huellas de color rojo. Un sexto ejemplar tiene huellas de un color blanco amarillento. Es el único teñido con este color en la base.

Dentro de este tipo podríamos distinguir las puntas anchas y las estrechas. Estas son triángulos isósceles más o menos perfectos, aunque de limbo curvo. Este subtipo está representado en las capas 1 de Ongamira (Menghin y Rex González, p. 237, fig. 6). Nosotros los hemos hallado en el paradero de Soto, Córdoba (Rex González, 1943, Lám. V, fig. 3). Es interesante hacer notar que cuatro ejemplares son de esquisto. Otro es de material indeterminado. Quizás la composición especial de la roca permitió una mejor conservación del mástic colorado, o bien se trata del uso de éste por un grupo que usaba una materia prima determinada en un momento dado. Tres de los ejemplares proceden de la gruta B; dos de D4 y otros de H4, L5 y A3, gruta A. La longitud llega a los 70 mm. y el ancho de 30 mm.

D) *Puntas grandes y medianas de lados y base convexos*. Lám. XXV.

En esta serie llama la atención el predominio neto del uso de esquistos silicificados como materia prima. En total se hallaron sesenta y tres puntas de este tipo, de las cuales 41 están trabajadas en esquistos silicificados, doce en cuarzo, tres en calcedonia.

La distribución por pisos y materiales se ve en el siguiente cuadro:

Capa	Cuarzo	Calcedonia	Esquistos	Total	Color rojo en la base
1	4	2	18	24	3
2	6	—	16	22	3
3	2	1	5	8	1
4	—	—	2	2	—
Sin procedencia .....				7	2

Como se ve, nueve conservan restos de pintura roja en la base, con mayor número de ejemplares en los dos pisos superiores. Se demuestra un neto predominio en los dos niveles más superficiales, para decrecer luego, progresivamente. Toda la serie está compuesta por puntas de tamaño bastante uniforme. Oscilan entre 55 mm. y 36 mm. de largo por 34 mm. y 32 mm. de ancho. El trabajo no es muy cuidadoso. La distribución horizontal demuestra que este grupo aparece en las cuadrículas A.1 (5) y A.3 (4) y algo menos en A.2. Lo mismo ocurre en B. En la serie C aparecen en 3 y 4. Más frecuentes en D.4 y D.5, se repiten en E.5, también en F.6, F.7, G.7, H.4, J.4, J. K.4, K.8, L.5, L.6, L.8. Es indudable que existieron núcleos importantes de ocupación alrededor de F y G en 6 y 7, en H, J, K, en la cuadrícula 4, y en la serie I que se une a aquellas a nivel del cuadrado octavo. En la gruta B aparecieron cuatro ejemplares.

e) *Puntas lanceoladas*. Lám. XXX; fig. 26.

Las puntas líticas de este tipo constituyen el elemento esencial en la identificación de la cultura de Ayampitín, cultura que hasta ahora es la

más antigua de las Sierras Centrales. Hallamos por primera vez estas puntas en la Pampa de Olaen en 1940 y desde entonces han sido identificadas en numerosos lugares, incluyendo sitios arqueológicos de Bolivia (Rex González, 1952; Ibarra Graso, 1954; Menghin, 1953-1954) Perú, Chile y Venezuela. Es de gran importancia el hecho de que aparezcan frecuentemente en colecciones del N.O. argentino. En la Gruta de Intihuasi constituyen el elemento típico de la capa arqueológica más profunda, aunque su supervivencia formal se mantuvo hasta tiempos posteriores. En Ongamira, en el horizonte I (IV), apareció una punta lanceolada cuyo contorno es el de las puntas de Ayampitín (op. cit., 1954. Lám. V, fig. 2) y sin embargo es demasiado delgada para que pueda confirmarse la definición de punta de Ayampitín típica. Dentro del tipo Ayampitín pueden encontrarse algunas variedades morfológicas entre las que podemos distinguir:

- a) Lanceoladas (típicas de Ayampitín).
- b) Lanceoladas de base rebajada.
- c) Lanceoladas de limbo dentado.
- d) Lanceoladas de base algo recta.
- e) Otras variantes.

Las puntas típicas de Ayampitín fueron definidas sucintamente en el trabajo de 1952 (Rex González, 1952). Son puntas trabajadas en cuarzo o cuarcita, de forma lanceolada o de hojas de laurel o almendra, con un largo que varía entre 45 mm. a 100 mm. El ancho oscila entre 16 y 24 mm. y la base es siempre semicircular. Por lo general son bastantes espesas o de sección oval y más frecuentemente en diamante. Este carácter es muy importante. Están trabajadas en ambas caras, por retoque a presión. El trabajo secundario y el acabado de las piezas varía bastante entre las distintas series. Así los del N.O. y las de San Luis son mucho más perfectas que las del yacimiento original de Ayampitín. Pero hay que tener en cuenta que la comparación no puede hacerse en igual escala, pues los especímenes procedentes de Pampa de Olaen eran muy escasos y entre los de Intihuasi hay algunos toscos, pero es difícil deter-

minar si ello no se debe exclusivamente a impericia del artifice.

Sobre el tipo básico fundamental que encontramos por vez primera en Olaen en 1940 (Rex González 1949, p. 467), se encuentran especímenes con variantes en el tamaño y en el trabajo. Puntas lanceoladas de base recta fueron identificadas en colecciones del Noroeste argentino. Les dimos el nombre de Ayampitín, de base recta, pues las hallamos en colecciones en que aparecieron mezcladas con ejemplares de tipo típico y por la afinidad tipológica que con ellas presentan, lo que sugiere, quizá, una tradición común o muy próxima. La característica esencial de este tipo es la base, que en vez de ser semicircular o convexa es recta, de ángulos romos (Rex González 1952, Lám. XIII e). El material usado con más frecuencia en su confección es una cuarcita gris. El largo puede alcanzar hasta 127 mm., observado en un ejemplar de la colección Vásquez de Santa María. No hay que confundir estas puntas de Ayampitín de base más o menos recta con las triangulares de diversos tipos. Las diferencias de tamaño entre unos y otros es muy notable.

Las puntas de base rebajada son idénticas a las típicas, pero en vez de tener la base perfectamente semicircular presentan una asimetría apenas marcada, en uno o ambos lados del limbo, asimetría que interrumpe la línea regular del borde para adentrarse hacia el centro de la pieza por medio de una serie de pequeños retoques. Algunas de estas piezas están bastante bien definidas, otras, por el contrario, son sumamente difíciles de separar del resto de la serie. Hicimos una serie en que, al parecer, la diferencia tipológica está abonada por un hecho cronológico.

El tipo de borde dentado se caracteriza por poseer un limbo aserrado o con pequeños dientes, apenas distinguibles. Ya dejamos constancia de esta variación en nuestro primer trabajo (op. cit., 1952, Lám. XIII, fig. f). Para identificar estas variantes tipológicas creo conveniente agregar, en cada caso, el nombre de las formas a que se asocia: Ayampitín limbo dentado, base recta; Ayampitín limbo dentado, base rebajada etc.

La aparición de estas puntas de Ayampitin en niveles inferiores a la de los otros tipos es un hecho evidente, según muestra el cuadro adjunto en el que se incluyen todos los ejemplares disponibles, sin discriminación de variedades.

Capa	Total	Cuarzo	Calcedonia	Esquisto	Sin clasif.
1	57	46	6	5	—
2	55	42	12	—	1
3	143	82	47	12	2
4	57	50	2	4	1
5	8	5	0	0	3
6	5	1	1	1	—

Este cuadro está realizado de acuerdo con material, que aunque presenta numerosos especímenes fracturados, no deja lugar a dudas sobre la morfología de la pieza usada.

Como puede verse estas puntas aparecen en las capas más profundas, aunque representadas por escasos ejemplares, aumentado considerablemente en capa 4. Hay que tener en cuenta que en estas capas profundas el hallazgo de puntas de otros tipos es escaso y que, además, son contados los retículos adonde se llegó a esa profundidad. De cualquier manera el número total traduce, al parecer, una densidad de población muy escasa en estas primeras épocas. En la capa 3 las puntas de tipo Ayampitin adquieren su cifra máxima, para disminuir luego, progresivamente, hacia la superficie. Todas las cifras apuntadas se refieren al total de los ejemplares y a la capa en que fueron hallados, pese a que, en algunos casos, las capas pudieron estar alteradas por remociones, como atestigua la presencia de determinados elementos o el hecho de que la inclinación de las capas no hace que los niveles coincidan equivalentemente. De cualquier manera, y pese a estas salvedades, es un hecho claro la presencia de estas puntas en los niveles profundos. Esta circunstancia adquiere toda su significación cuando se compara, con las de otro tipo, según se ve en el cuadro general.

El cuadro de distribución de las puntas de base rebajada es el siguiente:

Capa	Total	Cuarzo	Calcedonia	Esquisto	Sin clasif.
1	18	13	4	—	1
2	11	5	6	—	—
3	6	3	2	1	—
4	2	2	—	—	—
5	1	—	—	1	—

Como muestra claramente el cuadro, el porcentaje de este tipo aumenta progresivamente hasta los niveles superiores, donde adquiere su mayor desarrollo. Un hecho que coincide con esta variación tipológica, dentro de las puntas Ayampitin, es el cambio de tamaño. No hay duda de que las puntas Ayampitin de los niveles superiores son más pequeñas que las de los niveles inferiores. Sin embargo, este hecho es difícil de comprobar numéricamente, por la gran cantidad de ejemplares fracturados, las proporciones de cuyas bases permiten observar a simple vista las diferencias de tamaño, aunque no podamos medirlas en longitud.

En todos los niveles lo más utilizado como materia prima fue siempre el cuarzo local. El nivel 3, el que presenta la mayor densidad de materiales, coincide con mayor densidad porcentual de materias primas extrañas a la zona como el esquisto silificado; en cambio en la capa 4 la calcedonia y el esquisto están en menor proporción, indicando una época de menor intercambio.

Es importante señalar que entre el material usado en confeccionar las puntas de base rebajada aparece la calcedonia como materia prima. En el nivel 2, sobre un total de once puntas, seis están trabajadas en calcedonia, mientras que en el tipo común, en la misma capa, sobre un total de cincuenta y cinco, sólo doce están hechas en esta roca. En cambio en los niveles 3 y 5, se vuelve a usar el cuarzo en esta variedad de las clásicas puntas. Otras variedades de puntas Ayampitin se distinguen por apartarse del canon general en algunas otras características. Así la pieza N° 270, admirablemente trabajada, se distingue por su menor espesor proporcional y por variantes en el limbo. En otros especímenes (N° 167) el ancho decrece progresivamente en toda la pieza.

Las puntas Ayampitín y el contexto que las acompaña aparecen aislados de otros elementos en la capa 5 y 6 y aparecen mezclados en nivel 4, si bien en muchos retículos, se puede hallar este nivel aún libre de toda mezcla extraña.

La distribución horizontal ofrece características interesantes. Por desgracia la excavación de la D. P. V. destruyó, como ya dijimos, la mayor parte de los depósitos arqueológicos de la gruta y nos priva así, de poder obtener conclusiones más amplias. Con todo, dentro de lo que pudo salvarse, resultan claros, algunos hechos. Varias piezas aparecieron en los retículos A, B y C, en los cuadrados de la serie 1, 2, y 3, indicando la ocupación de esta parte de la gruta, pero donde debió existir la mayor ocupación, por la cantidad de piezas halladas —catorce ejemplares— es en C.1; disminuyen de en C.2; en D.3 y D.4 son abundantes los ejemplares hallados (15) lo mismo que en E.4 (20) y disminuyen hasta casi desaparecer por completo en E.6. El mismo fenómeno ocurre en F y G.4, donde se hallaron muchísimos ejemplares que desaparecen en las cuadrículas subsiguientes. En cambio, en la línea H, se hallaron en toda la serie en igual proporción H.4 (7); H.5 (3); H.6 (7); H.7 (4). Vuelven a ser frecuentes en I, J, K, en los retículos 5 y 6, particularmente en J.7 (13). Puede apreciarse, entonces, que las puntas tienen una distribución perfectamente definida, como si los sitios donde quedaron sepultas, quizás talleres o simplemente la periferia de los fogones donde trabajaban los artesanos, tuvieran durante largo tiempo, una perfecta ubicación mantenida por hábito. A partir de L, hacia el N., las cuadrículas M, N, O, no brindaron una sola punta de este tipo. El total de puntas Ayampitín hallado es de trescientos veinte y cinco. En esta cifra no se incluyen cincuenta y cinco especímenes encontrados en los depósitos de escombros frente a ambas grutas. De los ejemplares sin ubicación estratigráfica, cuatro están trabajados en calcedonia, cinco en esquistos y los demás en cuarzo.

En la gruta B, este tipo es poco frecuente: aparecen cuatro ejemplares en AB.1, nivel 3. Además se hallaron doce ejemplares en el basurero del lado oriental de la gruta. Su número exiguo

contrasta con la gran cantidad de puntas pequeñas halladas en esta gruta.

Las puntas Ayampitín con limbo dentado están mal definidas en esta serie, muy distinto al aspecto que presentan las series de borde dentado, encontradas en colecciones del N. O. argentino (op. cit. 1952, XII, fig. f.). La distribución por niveles es la siguiente:

Capa 1	.....	12
" 2	.....	14
" 3	.....	10
" 4	.....	4
" 5	.....	12
Sin estratigrafía	.....	3

El porcentaje del nivel 5 es muy alto y significaría que esta variedad fue más frecuente en la primera etapa de esta cultura. Es muy interesante hacer notar que puntas lanceoladas de limbo dentado aparecen en El Jobo (Venezuela) y en Lauricocha (Perú).

Un detalle final de interés es que algunas de las puntas de tipo Ayampitín aparecen también teñidas de colores en su base. El mayor número corresponde a una huella de color negro, de límites muy bien definidos y circunscriptos, testigo del mástic que sirvió para adherir la punta al ástil. Es muy interesante que esta huella negra aparece en esta clase de puntas y sólo excepcionalmente en otros tipos, donde, por lo contrario, abundan los especímenes con huellas de colores en la base. Aparte de las teñidas en color negro, otros dos ejemplares llevan vestigios de color amarillo y rojo respectivamente.

La procedencia es como sigue:

Color negro: 4/D5; 2/H4; 5/H4; 1/J6.

Color rojo: 3/K5.

Color amarillo: 3/F.4.

f) *Puntas Pedunculadas*. Lám. XXIII, Figs. 1 a 8.

Sobre un total de casi mil doscientas puntas de proyectil, sólo nueve son pedunculadas, aún así este carácter está muy poco definido. Es evidente la existencia de una sólida tradición de puntas de proyectil apendunculadas, tradición que se mani-

fiesta no solo en Intihuasi, sino también en Ongamira y en otros yacimientos de las Sierras Centrales, donde las puntas con pedúnculo son las menos, excepción hecha de algunos pertenecientes a períodos recientes. De estas puntas cinco están trabajadas en cuarzo, algunas en cuarzo lechoso, uno en calcedonia y otras dos en jaspe. Uno de estos es de un jaspe gris que no se halla, según el Dr. Pastore en San Luis, y cuya procedencia debe ser patagónica. El pedúnculo está apenas esbozado, tanto que en un caso hemos dudado si debíamos o no incluir la punta en esta categoría. Es un pedúnculo triangular que va decreciendo progresivamente hasta confundirse con el limbo. Hace excepción el ejemplar 1/A.1. Si bien se conserva sólo la mitad de la pieza, ésta es lo suficientemente completa como para permitir definir su morfología, ya que se trata de una mitad rota en sentido longitudinal. En esta punta el pedúnculo está bien definido; tiene igual anchura en toda su extensión y carece de aletas. Esta punta es de apariencia netamente patagónica y es precisamente la trabajada en jaspe gris. El otro tipo de pedúnculo señalado antes, también se halla en aquella región. (Outes 1905, fig. 187).

Los ejemplares de Intihuasi proceden de: 3/J8; 3/AB1 (Gruta B), 3/E4; 3/E5; 1/A1; 1/H5; 1/F5; 1/G5; 1/R2. Como puede observarse es casi igual al número hallado en los niveles 1 y 3. Un caso con procedencia del nivel 1 se halla mezclado a otros elementos de tipo asignable a niveles profundos. Además, las otras puntas de este nivel están muy mal definidas, mientras que las del nivel 3 están mejor caracterizadas. Algo que llama la atención es la gran frecuencia en línea 5, como si todas hubieran estado dispuestas alrededor de un centro común. Todo indica que estas puntas son extrañas a las culturas de este lugar, las que debieron llegar sólo en circunstancias especiales. Estas puntas se asocian a puntas lanceoladas, especialmente en E4. Las medidas de estas puntas oscilan entre 48 mm. y 34 mm. de largo y el ancho entre 21 mm. y 35 mm.

Puntas pedunculadas de este tipo o algo similares se hallan en el N. O. argentino donde quizás

puede asignarse a tradición precerámica muy antigua de aquella región, prácticamente desconocida hasta ahora.

g.) *Puntas Atípicas.*

a) *Puntas asimétricas* Lám. XXIII, figs. 13 a 16.

Hemos separado estas puntas por su aspecto especial asimétrico. Además en tres casos sobre ocho son unifaciales, lo cual les confiere un sello propio, pues en toda la industria lítica de Intihuasi los utensilios trabajados en una sola cara son por



FIG. 27. — 2/AB1. T II.

completo excepcionales. De estos instrumentos tres son de cuarzo, uno de cuarcita, uno de calcedonia, uno de esquisto, uno de jaspe y uno de material inclasificado. Todos poseen un lado curvo bien definido y el otro es asimétrico con respecto a éste, es decir, ligeramente recto o bien, simplemente menos curvo. Estas piezas proceden de 2/AB1; 4/A3; 3-4 A2; 2/B1, Gruta B y en Gruta A de 2/G4; 1/J6; 2/E5 y una, sin procedencia estratigráfica.

El ejemplar ilustrado en la fig. 27 procedente de 2/AB' es monofacial y también ligeramente asimétrico. Es idéntico a algunos ejemplares de la tí-

pica industria lítica de la "cuarcita monofacial" del interior y de la costa de la provincia de Buenos Aires. Siendo tan escasas las piezas monofaciales en la gruta de Intihuasi, creo que estamos, en presencia de un ejemplar intrusivo, que indica influencias de las áreas bonaerenses. Es interesante hacer notar que, de acuerdo con el lugar donde se lo halló, este ejemplar indica una cronología algo tardía de aquella industria.

Si bien colocamos aquí todos estos instrumentos bajo el rubro de "Puntas asimétricas", es muy pro-

trabajada en sílex, con trabajo bifacial. Procede de 1 J6 y mide 46 mm. de largo. La de la fig. 14 es de cuarzo, procede de la capa 2, en el sondeo N° 2 y mide 41 mm. de largo. El limbo presenta forma pentagonal, con un ligerísimo escote en la base. La fig. 15 es de cuarzo y procede de 2/D3. Tiene forma casi oval y mide 44 mm. de largo. La fig. 16 es también casi ovalada. Está trabajada en jaspe. Procede de 1/D4 y mide 34 mm. de largo.

e) Base escotada, lados rectos casi paralelos.

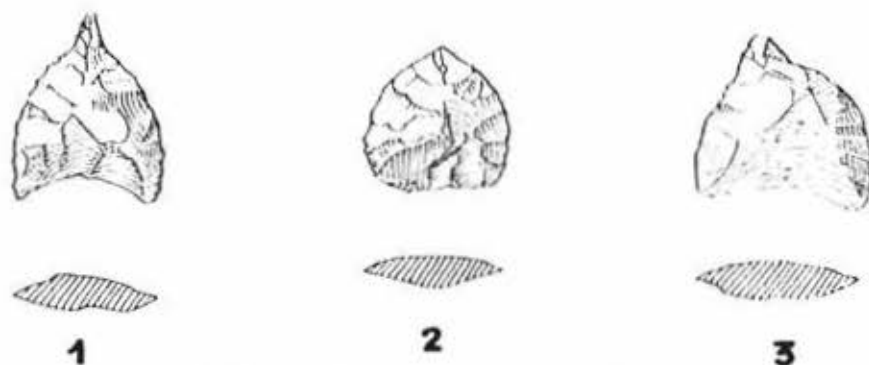


FIG. 28. — Puntas excepcionales. T. II.

bable que algunos de ellos sean en realidad cuchillos. En dos de estos especímenes se conserva clara huella del mástic coloreado que los unió a un mango o al ástil de madera.

b) Separo un fragmento de base trabajada en cuarzo, escotado, procedente de 2 R1 por sus grandes proporciones. Mide 48 mm. de ancho. Es decir que proporcionalmente a otras piezas debe medir 100 a 120 de largo. Creo que es el ejemplar de mayores proporciones.

c) Son puntas que presentan un ensanchamiento poco antes de su base, a manera de aletas salientes o más bien un ligero estrechamiento del limbo, según se puede apreciar en las figs. 9 a 12, Lám. XXIII. Tres ejemplares son de cuarzo. La procedencia es la siguiente: 1/J4; 2/B4. Uno es de la gruta B, sin estratigrafía, y otro del paradero superficial, a orillas del río de La Carpa. El ejemplar más voluminoso mide 75 mm. de largo y el más pequeño del paradero N° 3, 34 mm. y 19 mm. de ancho.

d) Ilustramos cuatro puntos de tipo excepcional en las figs. 13 a 16, Lám. XXVI La primera está

Se ilustra este tipo en las figs 9-11, Lám. XXVI. Presenta ambos lados del limbo casi paralelos hasta más o menos la mitad de su largo, luego se cierran estos lados hacia adentro formando una punta no muy aguda. La base presenta una ligera escotadura. Son pocos los ejemplares enteros. Todos están trabajados en cuarzo. La distribución es la siguiente:

Capa	1	.....	6
"	2	.....	5
"	3	.....	3
"	4	.....	1

Sin procedencia estratigráfica: 6 ejemplares.

Algunas tienen el limbo ancho y otras algo más estrecho. Miden entre 70 y 40 mm. de largo y entre 30 y 18 mm. de ancho. La distribución horizontal es la siguiente:

D2; D5; K8; J4; F4; J6; S1; J7; C4.

f) En la fig. 28 se ilustran tres especímenes de pequeñas puntas que hemos separado del resto por presentar caracteres particulares. Están fina-

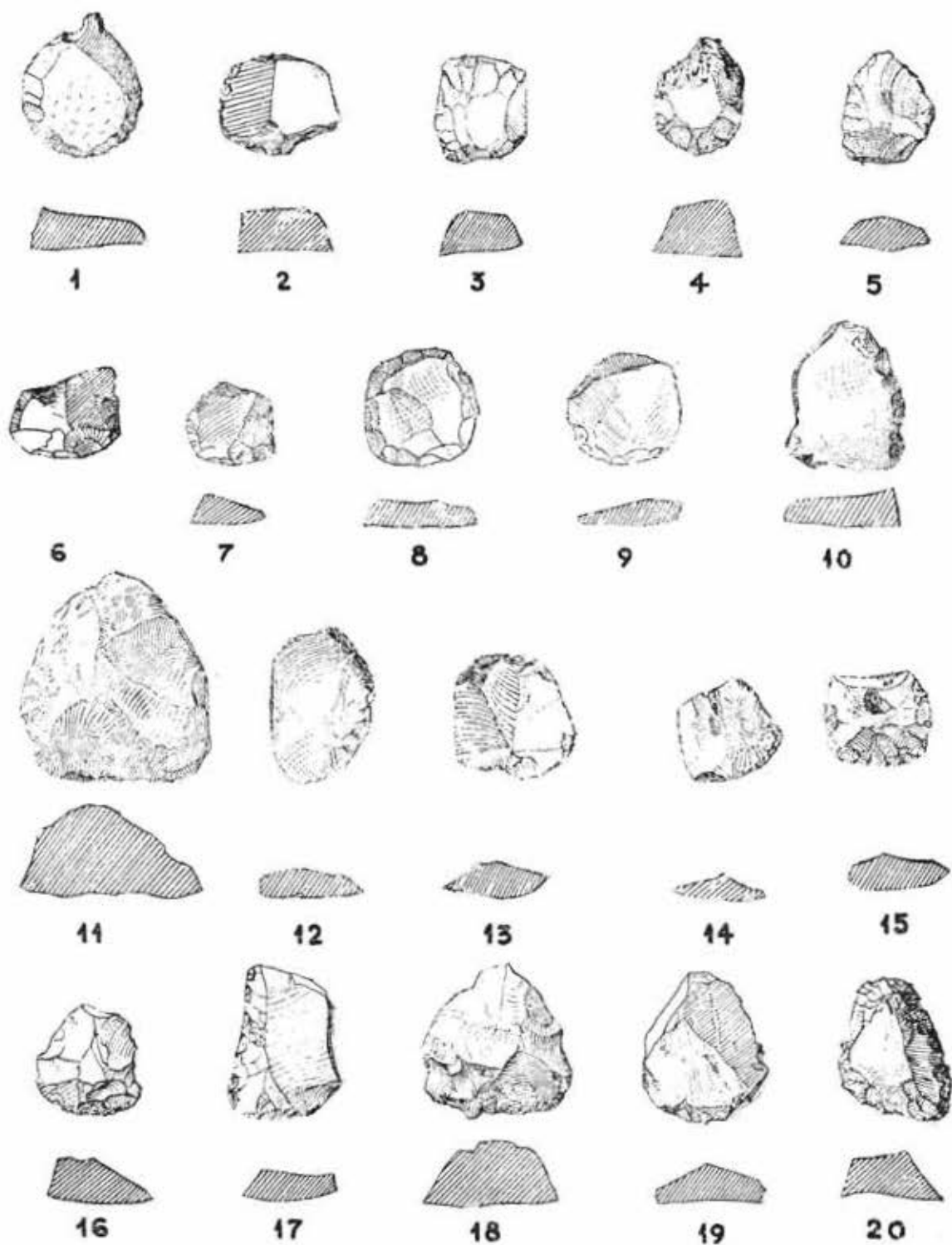


FIG. 29. — Raspadores. 1, tipo A, sondeo nº 2. 2 a 7, tipo E, 2/B3; 2/B5; 1/C2; 2/D4; 1/K4; 2/L8. 8 y 9, tipo G; 1/H6; 2/J8. 10, 12 y 17, tipo F; 3/J7, s.c. 2/C3. 11, 13, 19, 20 Tipo H, 1/L6; basureto; G. B. 2/L6; 3/J5. 14, 15 y 16, tipo E, s.c. 2/A2; 2-J6. Reducidos a 4/5 del t.n., aproximadamente.



mente fabricados en calcedonia, trabajada por retoque en sus dos caras. La más pequeña de las puntas mide 17 mm. de largo por otro tanto de ancho. La tercera lleva la base teñida de amarillo. La primera y la tercera pudieron servir como perforadores.

Proceden de:

Gruta A: 2/A3 y 1 B3.

Gruta B: 1 R1.

#### 4. RASPADORES.

La mayoría de los raspadores se hallan trabajados en cuarzo, material que no se presta a un trabajo muy claro y de fácil identificación, salvo en piezas muy bien terminadas. A menudo no se distinguen en ellos los golpes de talla o presión, de manera que resulta dificultoso comprender la intención del artifice que confeccionó un instrumento determinado. Otro inconveniente en la correcta identificación de estos útiles radica en el hecho de que los raspadores de mayor tamaño, aparte de estar trabajados en una roca poco dócil a la labor lítica, son de confección rústica, poco definidos y no parecen responder a una tipología constante que pueda definirse con límites estrictos y claros, por lo que existen ejemplares cuya ubicación en una u otra categoría de objetos es dudosa. A las dificultades clasificatorias de estos objetos hay que agregar que, en materia tipológica, no existe una terminología absolutamente establecida. Más aún si se tienen en cuenta las diferencias terminológicas usadas por los especialistas europeos y americanos. De cualquier manera, para mayor comodidad en las comparaciones inmediatas, trataremos de acercarnos, dentro de lo posible, a las clasificaciones usadas en América.

Una característica común a todos los instrumentos utilizados como raspadores es el poseer una cara plana, que resulta ser, en un gran número de piezas, el plano de lascado de una lámina, bien una superficie plana obtenida por un solo golpe o una superficie plana natural. Sobre la cara opuesta o sobre facetas oblicuas de esta cara, se realizó un trabajo de retoque a presión que da por resultado un plano oblicuo o vertical al anterior. Este

plano es de espesor variable y sobre él se ejercen las presiones y fuerzas específicas en el momento en que el instrumento ejerce sus funciones.

La forma y extensión de las superficies y bordes útiles y el contorno de estos utensilios son los principales elementos de juicio utilizados en la subdivisión de tipos. El número total de raspadores excavados en Intihuasi es de doscientos veinte y cuatro ejemplares. Proceden de diferentes capas, con mayor frecuencia de las capas superiores.

Una primera gran subdivisión, que surge a simple vista, la daría el tamaño de los raspadores, hecho que se ve corroborado por la diferencia de materia prima usada entre unos y otros. Así los raspadores de mayor tamaño están fabricados, en su casi totalidad, en cuarzo, mientras que los raspadores pequeños y microlíticos están confeccionados en calcedonia, jaspe, etc. Pero este tipo de subdivisión, tiene, por desgracia, el inconveniente de que no existen límites absolutamente definidos entre grandes y pequeños; por el contrario, hay una zona intermedia en que unos y otros parecen superponerse. Describiremos cada tipo basándonos en los caracteres formales y dentro de ellos separaremos, cuando lo creamos conveniente, los grupos de distinto tamaño.

##### *Tipo A. Fig. 29, 1.*

Son raspadores excepcionales de los que sólo conocemos dos ejemplares procedentes de 1 K4 y del sondeo N° 2, sin indicación de capa. El primero está trabajado en calcedonia, el segundo en jaspe. Este último está cuidadosamente trabajado en los 2/3 de su perímetro; el primero está retoqueado solamente en 1/3 de su contorno y tiene una forma irregularmente triangular. El carácter que los distingue del resto de los raspadores y vincula a ambos ejemplares, es la presencia de una pequeña saliente, a manera de diente, indicadora de que, aparte de la función específica de raspador, se los usó como grabadores ocasionales. El diente en cuestión sobresale en el extremo opuesto al borde útil, lo cual sugiere que estos especímenes se usaron desprovistos de mango.

*Tipo B.* Fig. 30, 9 y 10.

Se caracterizan por ser sumamente espesos, es decir, poseen un considerable desarrollo del eje vertical a la cara plana. La forma del contorno es variable y por lo general el borde útil no es mayor al tercio o la mitad del tamaño de la pieza. En este grupo se distinguen claramente piezas de diferentes tamaños. Las más grandes son quince en total y todas están trabajadas en calcedonia, una en cuarzo y una en ópalo.

a) Pequeños.

2 C-G; 2 K4; 2 A4; 1/C2; 1 H4; 1/B7 (Gruta B), 4 AB1 (Gruta B) y dos ejemplares del depósito de escombros.

b) Grandes.

1 H7; 2/J7; 1/C4; 5-6/D1; 4 C3; 3 K6; 3/D4; 2 H4; 1/G4; 4 F5; 2 J5; 3/A3; 1 E5; 3/F4; 1 ejemplar del depósito de escombros.

La situación absoluta por capas es, entonces, la siguiente:

Capa	a.) Pequeños	b.) Grandes	Total
1	3	4	7
2	3	3	6
3	—	4	4
4	1	2	3
5	—	1	1

Este cuadro parecería indicar que a la separación tipológica correspondería una diferente distribución estratigráfica y, por ende, cultural. La asociación por unidad cuadrícula es la siguiente: Con puntas tipo Ayampitín sin mezcla de ninguna clase: tres veces; con puntas triangulares medianas y grandes: tres veces; industria mezclada de ambas: seis veces; con alfarería: una vez.

Entre los raspadores toscos más grandes, algunos son el producto del trabajo realizado a grandes golpes sobre pequeños rodados o núcleos de cuarzo, en los que se había obtenido previamente una cara plana y posteriormente se aplicó una serie de golpes en forma tangencial a la misma,

retocándose, finalmente, parte del borde. Las medidas de estos especímenes oscilan entre 16 mm. por 15 a 49 por 55 mm. La forma del contorno varía desde la más o menos discoide a la francamente irregular.

*Tipo C.* Fig. 30; 1, 5 y 6.

Se distingue este tipo por ser raspadores pequeños y tener un contorno de forma triangular o subrectangular. El borde útil se presenta siempre retocado y es el lado mayor o uno de los dos lados mayores de la pieza. Excepcionalmente, tres ejemplares llevan retoques en ambas caras; no sería difícil que hayan sido puntas de flechas triangulares, rotas o imperfectas, que fueron adaptadas al uso de raspadores ejecutándoseles un bisel adecuado en la base, al mismo tiempo que se les eliminaba la punta. El tamaño de estos raspadores, tomados en conjunto, oscila entre 15 mm. por 18 mm. en el ejemplar más pequeño y 29 mm. por 38 mm. en el ejemplar más grande. Este tipo puede subdividirse en dos categorías bastantes netas: a) los ejemplares de contorno más o menos subcuadrangulares y b) los de contorno triangular.

El subtipo a), está constituido por láminas planas o poligonales, muy pequeñas, de contorno subrectangular o casi cuadrado. En algunas de ellas es visible el bulbo y el plano de percusión. Un extremo de estas láminas fue cuidadosamente retocado hasta obtener un bisel bien definido, dejando un borde recto o curvo. Las piezas de este tipo proceden de:

1/C3; 2/H4; 1 A-1-2; 1 J4; 1 L7; 3 D3; 2 J8; 2 K5; 1/K7; 2 G4; 1 J4; 2 B1; 2 E5; tres sin procedencia; de la Gruta B proceden: 1 AB1; 1/B6.

Resumiendo:

Nivel 1	8	ejemplares
2	6	"
3	1	"

Es evidente la frecuencia absoluta en los dos niveles superiores. Cuatro ejemplares son de sílice opalizada y catorce de calcedonia.

Es muy interesante el hecho de que dos ejemplares (2/J8; y 1, B6 (B) lleven en la base, es decir, en el extremo opuesto al borde útil, huellas muy claras de un mástic que estuvo teñido con colorantes minerales; en un caso esta sustancia es de color rojo y en otro blanco, de manera que es casi seguro que estos raspadores debieron usarse enmangados, en forma análoga a la de algunos ejemplares etnográficos de Patagonia que figuran en la literatura.

El subtipo b) está formado por piezas de contorno groseramente triangular. En algunos casos se trata de láminas que presentaban ya esta forma, en otros, de láminas con golpes sobreagregados en los bordes de una de sus caras y, en último término, de piezas que presentan retoques secundarios en ambas caras. Estas últimas son los ejemplares que suponemos son puntas de flechas rotas, transformadas posteriormente en raspadores. Los dos más pequeños se incluyen en este subgrupo. Uno de estos ejemplares triangulares de tamaño mayor, lleva huellas de color rojizo. La zona teñida es el extremo del ángulo agudo opuesto al borde útil, hecho que junto a los ya mencionados, demuestra el uso de mango.

Las piezas de este tipo proceden de:

3/B5; 2/A3; 2 H9; 3/F4; 2/E6; 1/C2; 1/O5; 3, K8; 2/A 1-2; 1/A 1-2; 2, C2; 2/E6; 2, J5; 3 D3; dos sin indicación estratigráfica.

Resumiendo:

Del nivel 1	.....	3	ejemplares
" "	2	.....	7 "
" "	3	.....	4 "

Es decir que, a las diferencias formales deberíamos agregar la diferente distribución estatigráfica, por mayor predominio en los niveles 2 y 3. Doce ejemplares son de calcedonia; tres de sílice opalizada y uno en una roca no identificada. La distribución horizontal revela que el subtipo a), se encuentra más frecuentemente en las cuadrículas N° 3-4, 5, 7 y 8; y el subtipo b) en las cuadrículas: 1, 2, 3, 5, 6, 8 y 9.

En cuanto a las asociaciones más frecuentes se realizan con las puntas de flecha triangulares pequeñas y grandes, escoradas y de base recta.

#### Tipo D.

Se incluyen en este grupo los raspadores que a veces se denominan de doble punta (double end scraper) y los raspadores terminales. De los primeros hemos hallado un solo caso bien definido, fig. 30, 2, perteneciente a este tipo y un segundo ejemplar, aunque menos claro, creemos que bien puede incluirse en el mismo. Como lo indica su nombre, se trata de raspadores cuyos bordes activos se encuentran colocados en extremos opuestos. El primer ejemplar procede de 3/L6 y es una hermosa lámina poligonal de calcedonia en la que predomina ligeramente el diámetro longitudinal, mide 35 mm. por 30 mm. y 6 mm. de espesor. En el extremo de este diámetro se confeccionó, por retoque a presión, el bisel destinado al trabajo específico del útil. La cara opuesta se ha mantenido intacta.

El segundo ejemplar es mucho más tosco que el anterior y está trabajado en cuarzo, advirtiéndose claramente en sus extremos el trabajo secundario realizado. La asociación de la primera de estas piezas nada nos dice del contexto a que pertenece, pues fue el único hallazgo en la unidad cuadrícula. Procede de 1, G4, mide 34 mm. por 40 mm. y 8 mm. de espesor, y se lo halló asociado a puntas de flecha triangulares, de base recta y escotada, grandes y medianas. Lo excepcional de este tipo sugiere que el único ejemplar tan bien definido que se halló, era foráneo a las culturas que habitaron la gruta de Intihuasi. Este hecho se vería reforzado por la circunstancia de que fue el único objeto encontrado en la cuadrícula L6, donde se realizó el hallazgo.

En cuanto a los raspadores terminales, son groseros y muy mal caracterizados. Quizás la materia prima utilizada sea en parte responsable de esto. El único ejemplar perfecto es posible que sea también foráneo en las culturas de la gruta, pues hay que señalar que esta clase de útiles es muy frecuente en las culturas de los indígenas de Patagonia. Los raspadores terminales de Intihuasi poseen un ta-

NIVEL	A	B		C		D	E	F		G	H	TOTALS
		a	b	a	b			a	b	a	b	
1	1	3	4	8	3	4	7	8	3	15	14	81
2		3	3	6	7	1	10	3	3	10	17	73
3		—	4	1	4	3	2	7	1	4	11	43
4		1	2			1			1	1	3	11
5		—	1			1			1	1	5	10
TOTAL	1	7	14	15	14	10	19	18	9	31	50	205

CUADRO N° 4: Distribución estratégica de los raspadores.

maño que oscila entre 47 por 30 y 20 mm. y 38 por 29 y 14 mm. respectivamente. La distribución es la siguiente:

1 C2; 3 C2; 5 C1; 1/D5; 1 E4; 3 F5; 2 H5; 3 H8; 4 G4; 1 B1, sin procedencia tres ejemplares. Doce son de cuarzo, uno de ópalo.

La distribución por niveles es la siguiente:

1	.....	4	ejemplares
2	.....	1	"
3	.....	3	"
4	.....	1	"
5	.....	1	"

*Tipo E.* Fig. 29, 2 a 7; 14 a 16. Fig. 30, 12.

Pertenecerían a este tipo los llamados raspadores microlíticos (*tumb nail scraper*) y los separamos en categoría distinta, pues creemos que les debió estar reservada una función compatible con sus diminutas medidas. Sin embargo, atendiendo a un criterio exclusivamente morfológico, la separación en una categoría distinta no sería válida ya que existen, entre ellos y los de mayor tamaño, ejemplares de proporciones intermedias, de manera que no se puede establecer una neta línea divisoria entre unos y otros. El más pequeño de estos especímenes mide tan solo 15 mm. por 11 mm. y está fabricado en una lámina plana de ópalo. El más grande, realizado en una lámina de calcedonia, mide 13 mm. por 25 mm. La forma del contorno es muy variable: los hay discoides, casi circulares; ovales y rectangulares y alargados, casi rectangulares. Todos están trabajados en pequeñas láminas en la que, en algunos casos, es aún visible el bulbo de percusión. En cuanto al retoque, abarca todo el perímetro en los raspadores discoidales y sólo un extremo en los raspadores terminales. En general, puede observarse que los raspadores microlíticos reproducen formas que se hallan también en otros tipos. Son quizás, sólo adaptaciones a trabajos sumamente delicados del cuero y pieles.

Proceden estos raspadores de:

1 K4; (2); 2/R1; 2 I4; 2 B3; 2 D4; 2 A 1-2 (2); 2 B2 (B); 1 C2 (2); 3 B7; 2 B5; 3 C1;

2 E5; 1 H5; 1 J6; 1 K8; 2 L8, es decir que del horizonte

1	proceden	7	ejemplares
2	"	10	"
3	"	2	"

Quince de estas piezas son de calcedonia, la que según el Dr. Pastore es diferente a la que se halla en San Luis, y cuatro de jaspe. La asociación predominante es con las puntas triangulares grandes, de base escotada y recta.

*Tipo F.* Fig. 30, 4, 11. Fig. 29, 10, 12, 17.

Son los denominados, a veces, raspadores laterales. Están fabricados en láminas planas poligonales o bien irregulares, más o menos alargadas, en uno de cuyos bordes, por lo general en el del lado más largo, se halla un retoque cuidadoso o no. La cara opuesta a la retocada es la cara plana del lascado y permite reconocer, con cierta frecuencia, el bulbo de percusión y aún la esquila al plano de percusión y las estrías del golpe. En un sólo ejemplar el trabajo secundario se efectuó sobre el plano de lascado, aprovechando quizás la circunstancia de que se trataba de una lámina absolutamente plana. Hemos subdividido este grupo en dos categorías secundarias: a) raspadores pequeños; b) raspadores grandes.

a) *Raspadores pequeños.*

Su tamaño oscila entre 24 mm. por 18 mm. y 31 mm. por 20 mm. Están fabricados en:

Calcedonia	.....	15
Sílice opalizada	.....	5
Cuarzo lechoso	.....	5
Jaspe	.....	1

La forma del contorno es relativamente irregular, predominando generalmente el diámetro longitudinal. El cuidado con que se efectuó el retoque es variable, en general da la impresión de estar ejecutado de manera descuidada. Proceden estos raspadores de:

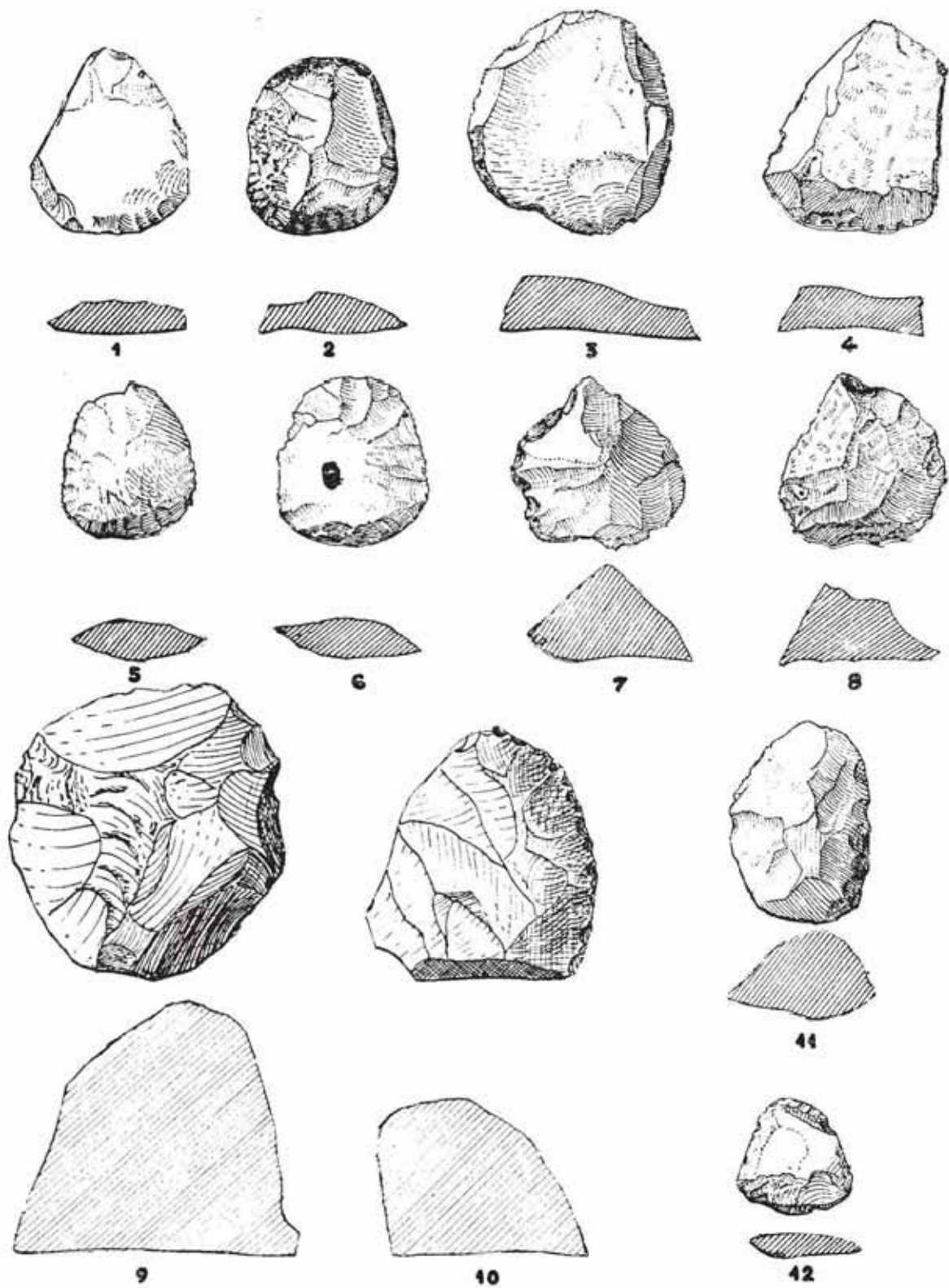


FIG. 30. — Raspadores. 1, 5, 6, tipo C, 3/B5; 3/D3; 2 K5. 2, tipo D, 3/L6. 3, tipo G, 3/D1.  
 4, 11, tipo F, s.e.; 1/B1. 7, 8, tipo H, 3/J4; 2 B3. 9, 10, tipo B, 5/D1; basurero G. R. 12,  
 tipo E, 1/C2. Reducidos a 1/5 del t.n.a. aproximadamente.

5 E4; 1 J4; 1 J5; 2/C3; 2/C1; 1 R1; 1 D5; 3/J7; 1/L6; 3-4 A3 (2); 3/J6 (2); 1 D4 (2); 2/D5; 1 A4; (B?); 3 C1; 4 ejemplares carecen de procedencia estratigráfica.

La distribución total por niveles es pues:

1 .....	8 ejemplares
2 .....	3 "
3 .....	7 "

b) *Raspadores grandes.*

Se distinguen no sólo por sus mayores proporciones sino también por la materia prima utilizada en su fabricación, ya que de los quince ejemplares pertenecientes a esta categoría catorce son de cuarzo y solo uno de sílice opalizada. El tamaño oscila entre 64 mm. por 38 mm. y 39 mm. por 32 mm. El material se presta poco para un trabajo definido, pues son láminas muy toscas, groseras, que en rarísimos casos presentan un neto plano de lascado y otros elementos característicos de la percusión. Sólo uno de los bordes está trabajado con retoques y, salvo excepciones, de manera bastante defectuosa. La superficie útil puede ser un borde más o menos recto o algo curvo. La procedencia de estos especímenes es la siguiente:

5/F4; 1/J5; 2 J7; 1/L6; 1/B3; 3/D3; 2/F5; 4 J4; 2/A2; 6 sin procedencia estratigráfica, por lo tanto:

del nivel 1 .....	3 ejemplares
2 .....	3 "
3 .....	1 "
4 .....	1 "
5 .....	1 "

Pese a la escasa cantidad, pareciera advertirse una diferencia de distribución estratigráfica con los de la primera categoría, pues el subtipo b parece existir desde las capas arqueológicas más profundas. Tal diferencia se sumaría así a las diferencias de materia prima. Estos raspadores laterales de cuarzo de Intihuasi son réplica de otros hallados en Ongamira en el piso, sector A2 y A3 y en el sector A3, piso 3 de las excavaciones de 1940

(Rex González, 1943, lám. XX (1). Con el ejemplar procedente del piso más profundo (5) se hallan asociadas puntas de tipo Ayampitin, debajo de otras unidades cuadrículas que contenían exclusivamente esta industria.

Tipo G. Fig. 29, 8 y 9. Fig. 30, 3.

a) *Pequeños.*

El tamaño de estos raspadores oscila entre 17 mm. por 20 mm. en el más pequeño y 42 mm. por 48 mm. en el de mayor tamaño. Todos poseen una cara plana, que es la cara de lascado, la que en muchos casos posee aún el bulbo y la esquirla de percusión. En la cara opuesta se encuentra el trabajo de retoque que da carácter al instrumento. El perímetro de estas piezas tiene forma groseramente circular o subcircular y el borde se encuentra trabajado en su mitad o en los 2/3 de su periferia, permaneciendo una parte del mismo sin trabajo secundario de ninguna clase. Por lo general, la porción sin retoque coincide con el ensanchamiento del bulbo y plano de percusión. El borde retocado forma un bisel de ángulo más o menos cerrado con la cara plana del instrumento. Algunas de estas piezas son muy delgadas no sobrepasando los 4 mm. de espesor. Otros alcanzan hasta 9 y 12 mm.

La procedencia es la siguiente:

1/A3 (2); 3 A 1-2; 1/B5; 2/B3; 1 C3; 2/C3; 1/C4; 3-4 D1; 1/E4; 3/E6; 2/F4; 1/G7; 2/G4; O/H9; 1/H4; 1/H6; 3/I4; 1/J4; 1/J7; 1/J8; 2/J8; 2/J5; 1/K4; 2/K6; 1/L5; 2/L6 (2); 3/LI.6; 1/R1; 2/R1.

La distribución es pues:

del nivel 1 .....	15 ejemplares
" " 2 .....	10 "
" " 3 .....	4 "
" " 4 .....	1 "
" " 5 .....	1 (?) "

Sin procedencia cinco ejemplares.

Nivel extra-gráfico	Yunque	Machacadores	Núcleos	Esferoides?	MOLINOS				PLANOS		TOTAL
					Irregulares	Rectos	Botas Nº total de fragmentos	Gruta			
1	5	2	19	—	17	2	153	A	172		
2	—	—	7	—	—	—	24	B	24		
3	1	2	27	2	1	1	124	A	126		
4	—	—	—	—	1	1	15	B	17		
5	1	3	13	1	22	—	107	A	129		
6	—	—	4	—	3	1	23	B	27		
7	—	—	10	—	7	—	65	A	72		
8	—	—	1	—	4	—	4	B	8		
9	—	—	6	1	3	1	23	A	27		
10	—	—	3	—	—	—	4	B	4		
11	1	—	4	1	—	—	7	A	7		
12	—	—	—	—	—	—	—	B	—		

CUADRO N° 5: Distribución estratigráfica de los yunques, machacadores, núcleos, esferoides y molinos planos.



De los Morteritos, un ejemplar superficial.

El material usado fué:

Silice opalizada .....	12
Cuarzo .....	1
Calcedonia .....	18
Indeterminados .....	6

El examen de distribución por niveles demuestra que predomina netamente en el nivel 1, aunque su aparición se remonta a los niveles más profundos.

#### b) Raspadores grandes.

Son iguales a los anteriores ya que su perímetro es discoide o subcircular, pero se distinguen de ellos por su mayor tamaño y por estar trabajados más groseramente. La cara inferior, aunque plana no lleva, sino por excepción, vestigios de bulbo de percusión, no porque se lo haya eliminado con golpes especiales, sino por la naturaleza del material y forma especial de la percusión. Estos raspadores también son más espesos que los anteriores, y la cara opuesta a la cara plana está formada por distintas facetas, producto de otros tantos golpes, más o menos amplios, dados en sentido oblicuo a la cara plana; a veces poseen un verdadero dorso saliente o lomo de tortuga, que puede alcanzar mayores proporciones y ser casi aquillado, aunque sin llegar a constituir verdaderos raspadores aquillados. Las medidas de esta variedad oscila entre 30 mm. por 33 mm. y 9 mm. de espesor y 50 mm. por 45 mm. y 18 mm. de espesor.

La procedencia es la siguiente:

1/A 1-2; 2 AB1 (B); 2/A 1-2 (2); 3/AB1 (B); 2 B6 (2); 3 B7; 2/B5; 3/B1; 3/B6; 2 C4; 5 C4; 2 C3; 5/C1; 3/D3; 5-6 D1; 4/D4; 2/E4; 2/E5; 1/G7; 3/F-G3-4; 3 FG 3-4 (2); 4 G4; 1 H4 (3); 1 J5; 1 I4; 3/J7; 2/J4; 1/J3; 1 J5; 2 J6; 1 K4 (2); 2 K5; 3 I6; 2 I7; 4/I7; 1/K6; 1/L5; 5 Q2 (2); 1 Q1; 2 sond.2 (2); 3 sond. 3; 2 S1.

1 procede del Paradero N° 3.

Sin procedencia: 24.

En resumen del nivel:

1 .....	14 ejemplares
2 .....	17 "
3 .....	11 "
4 .....	3 "
5 .....	5 "

De cuarzo 70.

Silice opalizada 2.

Calcedonia 1.

Indeterminados 1.

*Tipo H.* Fig. 29, 11, 18 y 19. 20. Fig. 30, 7 y 8.

Un gran número de especímenes podrían ser clasificados como raspadores, pero carecen de morfología especial, son más o menos irregulares y difícilmente se asimilan a las categorías anteriores. En conjunto estos raspadores irregulares, de tamaño diverso, se distribuyen en la estratigrafía de la siguiente manera:

1 .....	14 ejemplares
2 .....	10 "
3 .....	8 "
4 .....	3 "
5 .....	1 "

Los especímenes pequeños se hallan fabricados en calcedonia y jaspe, los más grandes en cuarzo. La distribución horizontal muestra una amplia dispersión en todas las partes ocupadas de la gruta.

#### 5. MOLINOS PLANOS. Láms. XXXIV y XXXV.

Son las piezas denominadas con el nombre quechua de conanas en la literatura arqueológica argentina y metates en la bibliografía norte y mesoamericana. Es hora ya de que se eliminen los localismos y se adopte una terminología general estable. En castellano el término molino plano define bastante bien forma y función.

Diversos aspectos, formas y tamaños pueden tener estas piedras planas, a veces simples lajas que estuvieron destinadas a moler granos, semillas u otras sustancias. En las excavaciones de Intihuasi, la gran mayoría recobrada constituyen

simples fragmentos, frecuentemente muy pequeños, de los que es muy difícil inferir la forma y el tipo definitivo para poder dar cuadros exactos de distribución tipológico-estratigráfica. También es dificultoso hacer una clasificación morfológica de las piezas halladas. Una primera subdivisión, puramente formal y empírica, podría ser si se trata de molinos trabajados en su contorno, es decir, presentar una forma regular y definida (Lám. XXXV, fig. 4) o bien son simples lajas irregulares sin labor intencional de ninguna clase. (Lám. XXXV, fig. 1 y 3; Lám. XXXIV, figs. 1 a 4) Otro elemento, susceptible de ser utilizado en una clasificación, podría darlo el grado de desgaste central, es decir, los podríamos subdividir en ejemplares sin excavación central y en aquellos con depresión más o menos pronunciada. Aquí volvemos a encontrar la misma dificultad apuntada anteriormente, aunque, observamos que la gran mayoría de los ejemplares carece de excavación central profunda. A lo sumo se trata de una ligera depresión alargada y oval (Lám. XXXIV, figs. 1 y 3). Los molinos pudieron ser usados en sus dos caras o solamente en una de ellas. Una primera subdivisión susceptible de agrupar ejemplares rotos y enteros es la que resulta de dividirlos en lajas gruesas y delgadas, y así lo hicimos en nuestros apuntes sobre terreno, pero tal subdivisión carecía de interés general y no dió resultados y diferencias estratigráficas apreciables.

No hay duda de que los molinos de mayor tamaño, que son los que a menudo presentan huellas más definidas de uso prolongado, se usaron para las labores de molienda de semillas o granos. Las lajas más pequeñas se usaron para moler colores, pero es muy difícil poder trazar el límite entre unas y otras. Además este hecho se complica en la práctica, pues no hay duda de que los grandes molinos de granos eran usados también para moler colores, así un molino de esquisto, grande y típico lleva en una de sus dos caras y en una extensión de unos 10 cm. una huella muy definida de color rojo y en unos de sus ángulos, otra extensión similar de color negro, sin embargo, la pieza es un típico molino como los que aún hoy se usan en las sierras de Córdoba o San Luis para moler maíz. Otras veces se usaron frag-

mentos rotos de los grandes molinos para la molienda de colores y son muchos los ejemplos en que se repiten ambos casos. No obstante al lado de esos molinos para moler granos, usados secundariamente para moler colores, existieron pequeñas placas destinadas exclusivamente para colores, ya que sus reducidas dimensiones las hace inservibles para ser usadas en la molienda de los granos. Por ejemplo los siguientes especímenes que llevan huellas de colores y miden:

25	×	16	×	5	cm. negro y rojo
15	×	10	×	2	cm. color rojo
18	×	5	×	2	cm. color rojo
22	×	18	×	4	cm. color rojo y negro
15	×	11	×	10	cm. color rojo.

Están trabajadas en esquistos arcillosos, esquistos micáceo, gneis, micaesquisto y cuarcita. En algunos casos presentan los bordes retocados y tienen, por lo tanto, un contorno bastante regular.

Los molinos cuyo fin primordial fue la molienda de granos se caracterizan por sus mayores dimensiones y su depresión central más pronunciadas. Por ejemplo:

44	×	22	×	4
38	×	23	×	2,5
44	×	45	×	7
36	×	28	×	4
53	×	37	×	4
45	×	22	×	5

Los materiales son: esquisto cuarcífero micáceo, esquisto arcilloso, gneis y esquisto felítico. En el cuadro N° 5 podemos observar la distribución estratigráfica y tipológica.

Ayampitín fue una cultura mixta de cazadores y recolectores. La presencia de numerosos molinos planos y sus respectivas manos, encontrados tanto en el sitio original de la pampa de Olaen como en la gruta de Intihuasi, prueban este hecho fehacientemente. No deja de ser un tanto sorprendente el carácter temprano de esta economía recolectora. Molinos planos no se han hallado en El Jobo o en Lauricocha, en cambio en América del Norte aparecen ya en fecha tem-

prana, en la etapa Sulphur Spring de la cultura Cochise, cuya edad no sería muy diferente a la asignada a Ayampitín (Wormington, p. 173). Pero en los sitios de Albuquerque, Comanche y Río Puerco ha aparecido una industria que según su descubridor sería francamente pleistocena, acompañada de formas extinguidas de numerosas especies. Allí se han hallado molinos planos y sus respectivas manos (Hibben, 1951). De mayor antigüedad aún serían los molinos planos hallados por Gennings en Danger Cave (Gennings, 1957), lo que hace muy probable su uso en América hacia fines del Pleistoceno. En Sud América no se ha establecido aún la edad de las culturas recolectoras más viejas. En Panamá, en Cerro Mangote, Mac Ginsey (1956-57) ha hallado una cultura que no utiliza puntas de proyectil pero tiene en cambio abundantes objetos de molienda, en forma de molinos planos y sus respectivas manos, según los últimos datos de radiocarbón esta cultura se remonta, por lo menos a cuatro milenios antes del comienzo de la era cristiana.

## 6. MANOS DE MOLINO

En nuestra literatura arqueológica son llamadas también moletas o manos de conana. En México y los Estados Unidos se las denomina "manos". En total, entre fragmentos y ejemplares enteros, se hallaron 678 especímenes, que corresponden a los seis niveles en que fueron extraídos los sedimentos arqueológicos de la gruta. Este hecho, juntamente con la asociación de otros utensilios, demuestra que estos elementos fueron conocidos y utilizados por todas las culturas que en diferentes épocas poblaron la gruta. Lo que puede verse en el cuadro N° 6. La cantidad mayor porcentual y absoluta, corresponde a las manos bifaciales y dentro de éstas a las de contorno irregular y caras convergentes. Es de interés observar que el mayor número corresponde a la capa III, le siguen las rectangulares y circulares, también de caras convergentes, pero el mayor número se encuentra en la capa I y II; las de contorno oval aumenta progresivamente de abajo arriba, siendo tan frecuentes en la capa IV como en la III. Los

fragmentos de manos, sin distinción de tipos, muestran un progresivo aumento desde la capa VI a I, evidenciando que, en conjunto, el uso de estos utensilios se intensificó progresivamente, con el transcurrir de los años. Tal como lo demuestra, también, la suma de los totales de tipos. Aunque es necesario tener en cuenta, en la valoración porcentual, que las capas IV y V fueron excavadas en muy pocas cuadrículas ya que esa profundidad no se alcanza sino en contados lugares.

La forma de las manos dependió de circunstancias diversas, como la dirección del movimiento que se imprimió a la pieza y la forma como fué empuñada. Esta última dependió quizás de otras causas secundarias tales como la forma original del rodado y el desgaste previo del molino. También debió jugar un importante papel el grado de dureza de la roca del molino y de la moleta y el grado de desgaste previo. Debió ser de gran importancia la naturaleza de la sustancia que se molía; quizás la más importante de todas y la que daba origen a determinados hábitos relacionados con la actividad de la molienda.

La materia prima usada en los molinos planos y las manos halladas en Intihuasi comprende: diorita, esquisto arcilloso, basalto, micasita, cuarcita, arenisca de grano fino, gneis, esquisto cuarcítico y traquita del mismo cerro donde se halla excavada la gruta. Por lo general se trata de rodados obtenidos directamente de los ríos próximos.

De una manera puramente empírica, y teniendo en cuenta el mayor número de caracteres, podemos dividir las manos de conanas de acuerdo con los siguientes elementos:

### 1. Número de caras desgastadas:

- a) Monofaciales.
- b) Bifaciales.

### 2. De acuerdo con la forma del perímetro:

- a) Circulares.
- b) Rectangulares.
- c) Ovais.
- d) Irregulares.

Nivel estratigráfico	BIFACIALES												TOTAL										
	MONOFACIALES				CIRCULARES			RECTANGULARES			IRREGULARES			OVALES									
	Circulares	Rectangulares	Orales	Irregulares	Convergentes	Paralelas	Conexas	Totales	Convergentes	Paralelas	Conexas	Totales		Convergentes	Paralelas	Conexas	Totales	Kotax sin espe- cificar tipo	Kotax sin espe- cificar tipo				
A 1	1	1	1	5	19	1	—	20	14	0	—	14	11	3	—	14	17	6	—	23	121	4	211
B	—	—	—	—	3	1	—	4	5	1	—	6	5	—	—	6	—	—	—	—	53	4	58
A 2	—	1	—	8	16	3	—	19	19	5	—	24	12	—	—	12	12	6	—	18	99	6	187
B	—	—	—	—	1	—	—	1	3	3	—	6	1	—	—	1	—	—	—	—	9	4	20
A 3	1	1	4	5	8	4	—	12	5	3	—	8	22	1	—	23	10	1	—	11	39	—	133
B	—	—	—	—	1	—	—	1	1	—	—	2	—	1	—	1	—	—	—	—	8	—	11
A 4	—	—	—	1	1	1	1	3	3	1	—	4	6	2	—	8	10	—	—	10	23	2	39
B	—	—	—	—	—	—	—	—	3	—	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	8	—	11
A 5	—	—	—	2	2	—	—	2	1	1	—	2	3	—	—	3	3	—	—	3	9	2	24
B	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
A 6	—	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	—	—	2	1	—	4
B	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

CUADRO N° 6: Distribución estratigráfica de las manos de molino.

3. Con el carácter que presentan las dos caras en las bifaciales:

- a) Convergentes.
- b) Paralelas.
- c) Convexas.

Estas últimas podrían ser: 1) biconvexas, 2) plano convexas, pero esto no ocurre en la práctica, como puede verse en el cuadro página:

Resumiendo, las manos pueden agruparse en la forma que muestra el siguiente cuadro sinóptico:

Monofaciales:	{	1. ovales,	
		2. circulares,	
		3. rectangulares,	
		4. irregulares.	
Bifaciales:	{	1. Circulares	a) convergentes
			b) paralelas
			c) convexas
		2. Rectangulares	a) convergentes
			b) paralelas
			c) convexas
		3. Ovais	a) convergentes
			b) paralelas
c) convexas			
4. Irregulares	a) convergentes		
	b) paralelas		
	c) convexas		

Las medidas de las manos son variables: Las circulares tienen un término medio de 10 cta. de diámetro por 3,5 cm. de espesor; las ovales miden  $9,5 \times 7 \times 4$  cm. término medio, y las rectangulares, aproximadamente lo mismo.

Por el momento me parece aventurado atribuir a cada tipo de mano y molinos, o grupos de los mismos, una función específica en la molienda de granos o semillas. Convendría, ya que aún se usan en muchos lugares del país, realizar una investigación metódica sobre la ergología actual de esos instrumentos y observar qué variantes tipológicas y regionales se obtienen, ver si existen variantes

en los tipos usados para molienda del algarrobo, maíz, sólo entonces podríamos tratar de correlacionar esos tipos con los hallazgos arqueológicos.

## 7. CARAQUEADORES

Una serie de no más de media docena de piezas pueden incluirse en el grupo del epígrafe. Son piezas que podrían ser definidas como morfológicamente intermedias entre los morteros móviles y los molinos planos, pues están constituidas por un solo bloque de piedra con una depresión más o menos amplia. Esta depresión no alcanza, sin embargo, la amplitud que tienen los molinos planos; por el contrario, son más profundas que las que ofrecen esas piezas, sin llegar a ser verdaderas cavidades como la de las morteros. Funcionalmente no pudieron servir para la molienda por fricción por su pequeña superficie, pero tampoco debieron ser muy útiles para la molienda por percusión, pues la cavidad no es lo suficientemente profunda para ser usada con mano cilíndrica, por eso suponemos que estas piezas hayan sido similares a las que en el N.O. del país, se usan hoy en día sirviendo para apoyar en ellas huesos de los que se extrae, mediante un golpe, la médula ósea y a los que se denomina con el título del epígrafe. Un ejemplar mide 10 cm. de espesor por 25 cm. por 20 cm. en sus otros dos diámetros, está ilustrado en la lámina XXXV, fig. 2. Es de bordes muy irregulares. Otro mide 38 mm. por 40 cm. y por 9 cm. de espesor.

## 8. MANOS DE MORTERO

Son excepcionales las manos de mortero halladas en el interior de la gruta. Solo poseemos cuatro ejemplares, número escasísimo, si se considera la gran cantidad de manos de molino y de molinos planos encontrados en las excavaciones. De esos ejemplares dos son grandes y dos pequeñas. Los primeros pudieron ser usados en la molienda de granos, los segundos en la de colores o sustancias minerales. La falta o escasez de manos de mortero, cilíndricas o achatadas, corre pareja a la falta de morteros de cavidad cilíndrica o cupuliforme. Sólo se halló uno en el macizo rocoso, fren-

Cupa	Alfalfa	Legumbres	Yajal	B. Perforados	C	"	B. Arquea	a	Falantes	Tubos	Laminas retocadas	Puntas embolantes	Buzardos	X. mites	Minimodora	Nictos	Fajoides	Mollus	Mons de Molino	Perforadores	Cepillos	Botas	Cucheros	Kardinas G. A.	Kardinas G. B.	Moktas	Tuntas Alampita
1	11	1	4	1	1	1	2	1	1	2	15	1	84	5	10	106	219	4	15	15	15	15	15	5	2	4	57
2	4	5	2	1	1	3	3	1	1	2	7	1	73	1	27	139	297	1	1	1	1	1	0	6	4	4	55
3	1	1	2	2	1	1	1	1	1	1	1	53	15	1	13	130	134	2	2	2	2	1	0	2	1	1	113
4	1	1	2	1	1	1	1	1	2	2	2	1	11	1	10	60	60	1	1	1	1	1	5	4	4	57	
5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	10	8	8	27	24	1	1	1	1	8	1	1	1	1	8
6	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	4	4	7	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5

CUADRO N.º 7.- Censo general de la distribución etnográfica de elementos.

te a la gruta. No se halló ningún ejemplar móvil por lo que habrá que suponer que las pocas manos halladas se usaron en morteros de madera, como los que aún hoy usan los campesinos de la serranía central. Una de las manos fue hallada superficialmente y debe atribuirse, por lo tanto, a los últimos pobladores.

Las manos halladas son las siguientes:

1. Una mano de mortero, de forma irregularmente cónica, se halló en la superficie de la gruta. Este ejemplar mide 17 cm. de largo, 9,5 cm. de ancho y 6 cm. de espesor. Presenta una forma algo aplastada en el sentido antero-posterior. Termina en un extremo con abundantes huellas de haberse usado en la molienda de una sustancia de color rojo, probablemente hematita. La superficie de esta pieza es bastante irregular y la única parte bien alisada se debe a causas naturales.

2. Un segundo ejemplar procede de gruta B de 2/B1; mide 32 cm. de largo y está fracturado en su extremo; tiene 9,5 cm. y 6,5 cm. en sus diámetros transverso y antero-posterior respectivamente. La forma es, aproximadamente tronco-cónica, con achatamiento antero-posterior. Lleva numerosas señales de uso. La superficie, es algo irregular, alisada en parte, pero es difícil asegurar si su forma y alisado se deben a una acción intencional o no. Se lo ilustra en la lám. XXXII, fig. 5.

3. Otro ejemplar es algo más pequeño y mide 7,5 cm. de largo y 3,6 cm. de diámetro en la base, presentando forma cónica. En la base mayor del cono se hallan numerosas huellas de pigmento rojo. Fue hallado en 2/C3, en un nivel con predominio de industria de la cultura Ayampitín.

4. Un ejemplar trabajado en una cuarcita, del todo excepcional y, que merece por lo tanto descripción especial, es el ilustrado en la fig. 31. Presenta una curiosa decoración de líneas rojas que forman un motivo geométrico. Tiene forma cónica, de punta bien roma y base plana. Mide 16 cm. de largo total y 6 cm. de diámetro mayor en la base. El diámetro menor es de 4,5 cm. La sección de la pieza es oval. La superficie está bastante alisada y la forma es muy regular, por

lo que hay que suponer que fué objeto de un trabajo especial. El extremo romo presenta evidencias de haberse usado para moler una sustancia oscura. Sobre uno de los lados existe una gran mancha roja, de forma alargada, producida, quizás, por pigmento mineral; a pocos centímetros de ella y, en todo el largo de la pieza, pueden observarse restos pigmentarios de color amarillo. Se trata de manchas algo irregulares y es difícil poder decir si corresponden a líneas dibujadas en forma regular como los motivos trazados en color rojo de la figura adjunta.

Integran este dibujo motivos escalonados, particularmente visibles en el lado opuesto al que lleva la gran mancha roja. Es difícil imaginar cuál fué el uso de esta curiosa pieza. En el N.O. argentino se han hallado algunas hachas de cuello que llevan líneas rojas pintadas. Recordamos haber visto ejemplares en el Museo de Catamarca. Objetos de uso diario como un hacha o una mano de mortero con una excepcional decoración pintada como ésta, que puede desaparecer fácilmente con uso no muy intenso, debieron tener un especial significado funcional, quizás el de estar destinadas a moler materias usadas en ceremonias o circunstancias muy especiales.

Este espécimen se halló en 4/G4 y se asociaba a 2 bases de puntas de tipo Ayampitín y a una triangular escotada. En la capa inmediatamente por encima, en el mismo retículo, no existían instrumentos típicos, por lo cual es difícil poder ubicarla en un contexto definido; creemos que corresponde a un nivel relativamente superficial y reciente. Es muy interesante que los motivos que esta pieza presenta, pintados en su superficie, corresponden a los más frecuentes usados por las culturas agroalfareras más tempranas del N.O. argentino, como Ciénaga y Condorhuasi. También aparecen motivos escalonados en la decoración grabada de la alfarería de Córdoba. Por tales motivos suponemos que la decoración pintada de esta pieza debió tener su inspiración en culturas recientes, bastante desarrolladas.

La vinculación cultural de las Sierras Centrales con las culturas agro-alfareras tempranas del N.O., se revelan en muchos aspectos distintos, tales como el uso del tembetá, la casa-pozo, la dis-

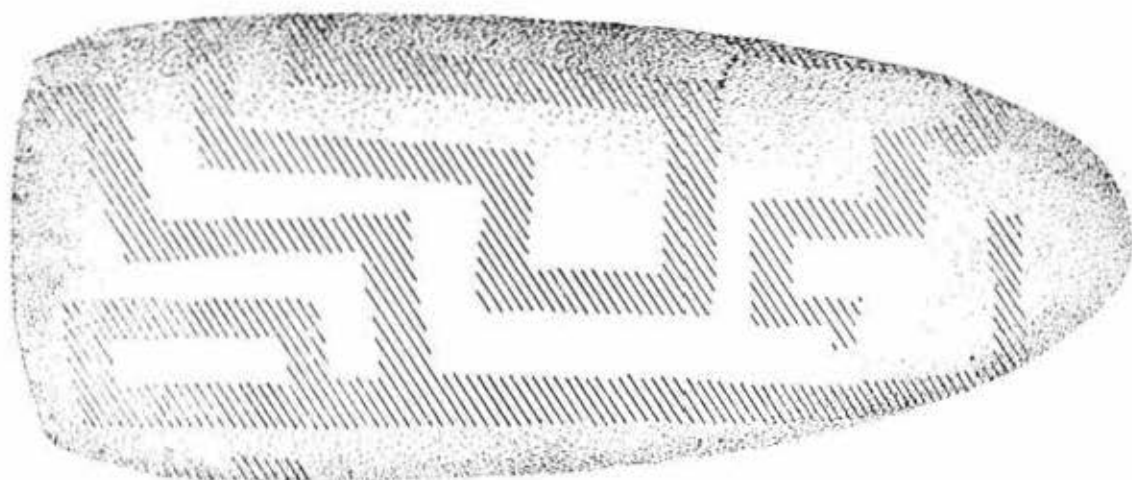
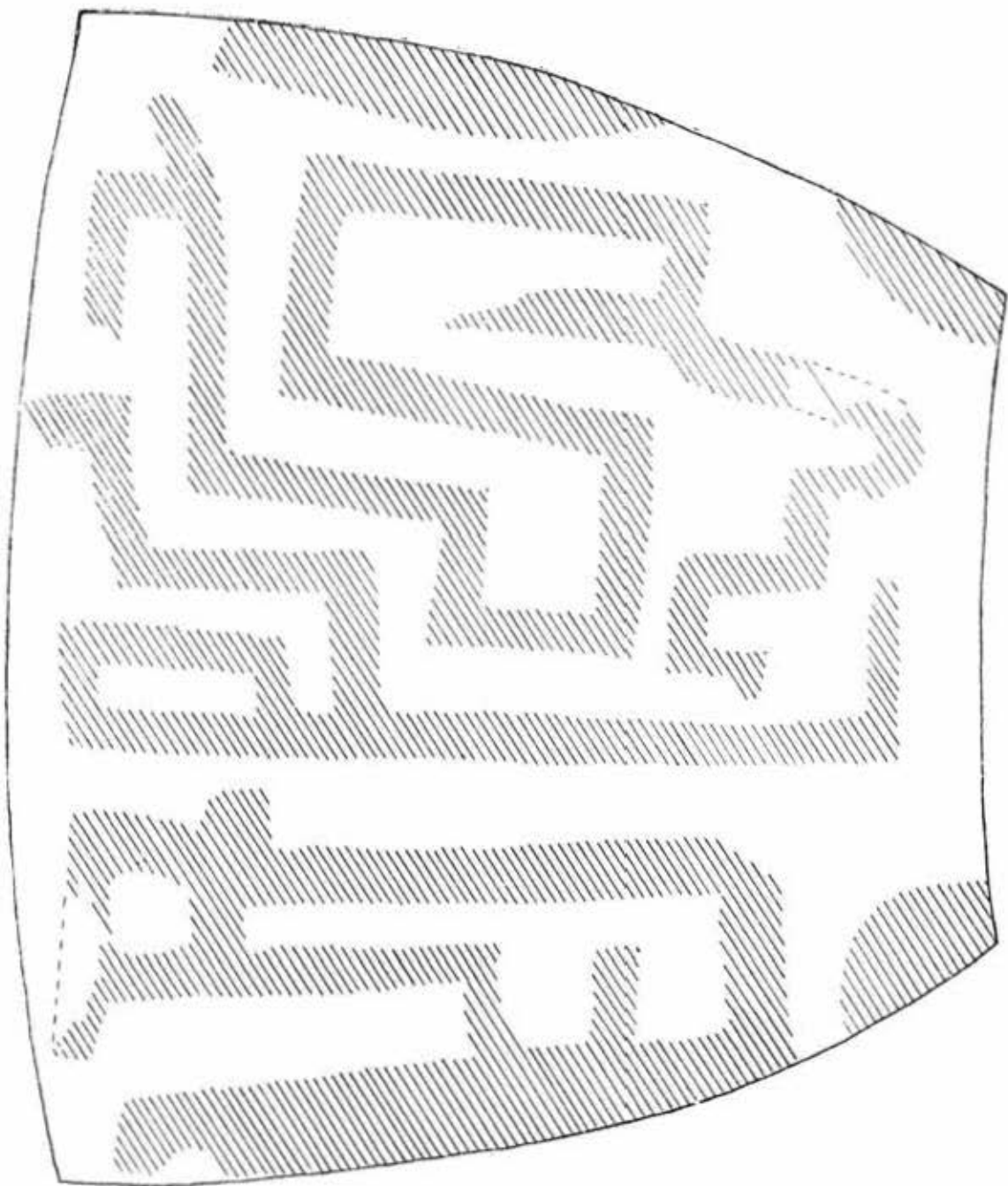


FIG. 31. — Mano de mortero pintada. 1/5 del L. B., aproximadamente.



tribución de los poblados, la frecuencia de los motivos escalonados en la decoración de la alfarería, etcétera.

#### 9. ESFEROIDES LÍTICOS. Lam. XXXVI, fig. 1.

Se halló cierto número de esferoides líticos en las capas de Intihuasi. Se trata de piezas que se distinguen muy claramente de las esferoides interpretadas habitualmente como piedras de boleadoras por el hecho de no presentar la mínima huella de alisado o pulido. Están formados por una serie de golpes que produjeron una forma aproximadamente esférica por descastillamiento. Es muy difícil pronunciarse sobre el valor funcional de estas piezas. Pudieron ser, convenientemente envueltas en una cubierta de cuero, un tipo muy primitivo de las piedras de boleadoras, tal como son los ejemplares más antiguos del paleolítico europeo o africano a los que se le atribuye esta función (Rex González, 1953, p. 269 y 275) o piedras termóforas, aunque sólo por excepción llevan huellas de fuego. Otra función pudo ser la de martillos rústicos. Las medidas de estas piezas es variable, oscilando entre 13 y 5 cm. de diámetro. El material usado es, sin excepción, el cuarzo. Recogimos dieciocho de estos esferoides de los cuales sólo cinco tienen procedencia estratigráfica, habiéndose hallado los demás en el basurero de remoción dejado por la D.P.V. Es difícil pronunciarse sobre la técnica exacta que dio origen a tales piezas. Presentan golpes múltiples, por lo general no muy intensos, estos golpes destacaron pequeñas porciones de material en forma regular hasta dejar un núcleo más o menos globuloso. Quizás se escogía materia prima que ya presentaba cierta esfericidad natural. Si se usaron como martillos, quizás los mismos golpes sucesivos terminaron, naturalmente, por redondearlos. Es interesante notar que ya fueron señalados por Ameghino en los antiguos niveles del yacimiento del Observatorio (Ameghino 1885).

#### 10. PERFORADORES

Sorprende el hecho de que, estando situada la gruta de Intihuasi en una región más o menos intermedia entre el área del N.O. argentino y Pa-

tagonia no abundan aquí los perforadores líticos de las diferentes culturas o fases culturales que la habitaron. En efecto, en la región citada en último lugar, la variedad y la frecuencia de perforadores es muy grande y en el N.O. hay tipos muy definidos, cuya ubicación cultural no está lograda aún, pero que puede sospecharse pertenezcan, juntos con ciertas puntas pedunculadas, a horizontes arqueológicos precerámicos distintos al de Ayampitín. De cualquier manera, estos instrumentos típicos no existieron en las culturas que poblaron Intihuasi y Ongamira. Sólo hemos hallado siete objetos que pueden asimilarse a perforadores: cuatro de ellos mal definidos y un quinto fracturado en un extremo, de manera que con tan pobres elementos de juicio pocas o ninguna conclusión es válida. Los cuatro ejemplares mal caracterizados son láminas triangulares de calcedonia, cuyo plano de lascado está intacto, conservándose en dos casos el bulbo y la esquirla de percusión y huellas de la onda de percusión. El extremo de estas láminas es muy agudo y se lo obtuvo en un caso con un gran golpe oblicuo aplicado sobre la lámina y en otro, por medio de retoque secundario. Están trabajados en calcedonia y jaspes y miden, el mayor 52 mm. por 35 mm. y 10 mm. de espesor; el más pequeño 36 mm. de largo por 11 de ancho y 6 mm. de espesor. Proceden de 3/C5; 1/B5; 1/J4; 2/H8; 3/C2; 1/R1; 1/B3 (B).

El ejemplar de B5, fig. 32, 5, lleva un retoque secundario, quizás para corregir en algo su forma y dar más carácter al extremo aguzado.

La asociación se hace claramente, en un caso con un contexto de puntas triangulares escotadas grandes y con puntas pequeñas en el otro. El tercer espécimen, de la fig 32, 2, es el mejor elaborado y el más definido. Está trabajado en una lámina triangular delgada y angosta de calcedonia, cuyo bulbo y plano de percusión se han hecho desaparecer por golpes secundarios, aplicados sobre la cara de lascado. En las dos caras opuestas a la última nombrada se efectuó un retoque secundario sumamente cuidadoso, que abarca todo el borde existente, inclusive parte de una base o talón, que sirvió, seguramente, para empuñar el instrumento. Por desgracia falta el extremo agu-

zado de la pieza, lo cual impide apreciar sus características. Las medidas actuales son de 28 mm. por 19 mm. Este ejemplar, procedente de 3 C2, se asociaba a elementos de puntas lanceoladas mezcladas con puntas triangulares y adornos circulares de piedra. Un ejemplar lleva la base teñida de amarillo, lo que indica que se usó con una especie de mango. Deben corresponder a los complejos I, II y quizás III.

## 11. MARTILLOS

1. En términos generales parece que los indígenas usaron como martillos simples rodados alargados, desprovistos de toda clase de trabajo pre-

Un único martillo, lám. XXXI, 4, desgraciadamente sin procedencia estratigráfica, parece que fue formado íntegramente mediante trabajo intencional. Tiene una forma más o menos cilíndrica, muy regular. Las bases presentan las aristas romas. Sobre la superficie de estas bases se observan abundantes huellas de percusión. Mide 86 mm. de largo y 6 cm. de diámetro. La materia prima es gneís.

## 12. MACHACADORES

Dentro del epígrafe se incluirían dos groseras piezas nucleiformes, devastadas a grandes golpes

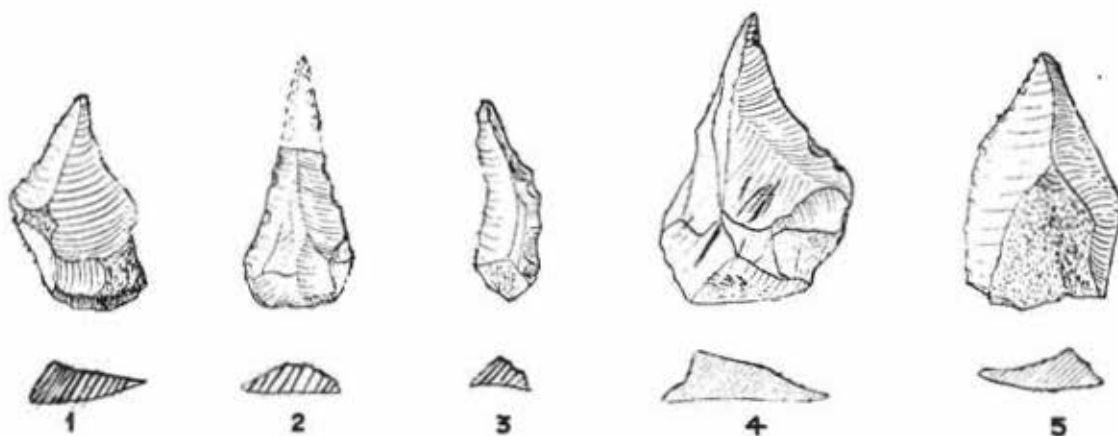


FIG. 32. — Perforadores, 3/C5; 3/C2; 1/R1; 2/H8; 1/B5. Reducidos a 2/3 del t. n., aproximadamente.

vio. Se distinguen estos rodados por llevar en los extremos señales claras y numerosas de percusión. En un caso, un rodado procede de 1/H7 lleva, además de las huellas de percusión de uno de sus extremos, una cara teñida intensamente de color rojo por polvo de hematita, indicando una vez más, el uso múltiple que se daba a los instrumentos más simples.

Un martillo, lám. XXXVI, fig. 6, de esquisto cuarcítico micácico procede de 1/G4. Se trata de un rodado alargado y estrecho con dos caras más o menos planas y los extremos con abundantes huellas de golpes. Mide 16 mm. de largo y 3 cm. de ancho.

y análogas a los machacadores (choppers) de las industrias líticas más antiguas. Presentan uno de sus bordes rebajado por acción sucesiva de grandes golpes que destacaron una serie de pequeñas lascas. Pudieron ser usados como machacadores o ser, simplemente, el residuo nucleiforme forruito de donde se obtuvo una cantidad de láminas pequeñas. La cara opuesta a la trabajada es más o menos plana. Esta porción revela parte de la corteza natural del núcleo. Mide de largo 88 mm. y 36 mm. de espesor. Procede de 4/H4 (?). El otro ejemplar se halló en el basurero de la gruta B.

## 13. YUNQUES

Se halló una serie de instrumentos líticos, usados indudablemente como yunques, en las diferentes capas de la gruta. Pueden distinguirse las siguientes variedades:

A. Son especímenes cuadrangulares o bien groseramente prismáticos. En el centro de las caras planas de estos sólidos aparecen depresiones que pueden compararse a la huella de una impronta digital moldeada sobre una sustancia blanda. Estas depresiones están claramente producidas por golpes numerosos que hicieron saltar buena cantidad de esquirlas pequeñas. No sería difícil que algunos de estos yunques cuadrangulares pequeños se usaran indistintamente como yunques o martillos, ya que, en algunos casos, presentan, además de las depresiones del centro de las caras planas, huellas de golpes en las superficies romas de sus ángulos salientes. Algunas de estas piezas son de cuarzo, otras de gneis; unas fueron usadas en una sola de sus caras, otras en las cuatro superficies. Las medidas son variables: 6 cm. de ancho por 8 cm. de largo y 5 cm. de espesor. Otro caso, 9 cm.  $\times$  7 cm.  $\times$  6 cm. Curiosamente un ejemplar presenta todas sus caras teñidas de color rojo; otro de rojo y negro. Es indudable que sirvió como punto de apoyo a fragmentos de sustancias minerales duras que, depositadas sobre esas superficies, fueron machacadas y reducidas a fragmentos más pequeños antes de ser finalmente molidas.

B. Lám. XXXII, figs. 1, 2 y 3. Son simplemente manos de molinos que, secundariamente al trabajo de molienda producto del alisado de sus caras, fueron usados con posterioridad como yunques, según atestigua la depresión que hallamos en una o dos de sus caras, producida por el martillo o el contragolpe de la sustancia machacada. En el fondo de las superficies de estas depresiones, al igual de lo observado en la variedad primeramente descrita, aparece una serie de depresiones más pequeñas, puntiformes huellas de cada golpe individual. Uno de estos ejemplares de yunque tiene un perímetro circular y dos caras paralelas, provistas de depresiones. Este ejemplar es

de arenisca compacta y mide 7 cm. de diámetro y 6 cm. de alto. Una de esas caras presenta huellas de una sustancia de color blanco, probablemente una caliza, que fue reducida a pequeños fragmentos o molida usando como base este yunque. La segunda es una mano subrectangular con dos caras más o menos paralelas, en cuyos centros se hallan las depresiones característica, lám. XXXII, fig. 3. Es una cuarcita ferruginosa. Como ejemplo podemos presentar un ejemplar groseramente rectangular, con dos caras aproximadamente paralelas y una tercera oblicua a ambas, aunque quizás no es más que la continuidad de las anteriores. Curiosamente, una de las caras planas lleva una serie de depresiones irregulares como si se tratara de otros tantos golpes dados por un instrumento más o menos puntiagudo. Procede de la superficie de la gruta y mide 10,5 cm. por 8 cm. y 5,5 cm.

## 14. CEPILLOS

Unos pocos instrumentos de cuarzo, muy toscos y muy mal definidos, incluimos en este grupo, integrado por ocho piezas. Son instrumentos de gran espesor, de tamaño regular, trabajados fundamentalmente a grandes golpes en su contorno, de manera que se obtuvo un borde oblicuo que pudo prestarse para diversos usos, aunque no puede asegurarse que el fin primordial fuese el que la designación sugiere. El contorno de estas piezas es alargado en cuatro casos e irregular, con perímetro definitivamente curvo en otros tres. La superficie útil se obtuvo mediante grandes golpes, reforzada, en algunos mediante retoque secundario. Este trabajo abarca la mitad del borde libre de la pieza. En todos los especímenes se halla una cara plana, que forma un ángulo de incidencia variable con el borde útil. La cara opuesta, a esta cara plana es de forma y apariencia variables. En cuatro casos, vistos los instrumentos apoyados en la cara plana, tienen forma de conos irregulares. En una se presenta una especie de quilla o de borde saliente; en otros dos una superficie aplanada.

Estas piezas proceden de: 1/J5; 1/C4; 3/A2; 3/F3; 3/C5.

Otros tres ejemplares carecen de ubicación estratigráfica: uno procede del basurero de la gruta B. Las medidas son 78 mm. de diámetro por 46 mm. de espesor en la pieza de mayor tamaño y 43 mm. de diámetro por 30 mm. de espesor en la menor.

15. PIEDRAS DE BOLEADORAS, Lám. XXXVI, figs. 2 y 3.

Pocas piedras de boleadoras, enteras o fragmentadas, se hallaron en la gruta. Aquí como en Ongamira, los indígenas no parecieron haber hecho uso frecuente de este instrumento que se prestaba admirablemente, sin embargo, para la cacería del guanaco y del avestruz.

Un ejemplar esférico provisto de surco, pertenece al tipo B, clase a, de la clasificación general que hemos dado de estos instrumentos (Rex González 1953, p. 178), tipo que parece extenderse desde Catamarca y Uruguay hacia Tierra del Fuego, es decir que se trata de uno de los más generalizados. Mide 68 mm. de diámetro y el surco presenta un ancho de 10 mm. Curiosamente, en uno de los polos lleva signos de haber sido utilizado como machacador, pues en las numerosas y pequeñas depresiones, que quedaron como huellas de otros tantos golpes, se advierten restos de pigmento rojo. Así, aparte de sus fines específicos esta pieza se usó circunstancialmente como mano. Procede de 3/B4, en la gruta B. No existían, asociados, elementos arqueológicos definidos. En el cernidor se halló un fragmento de vidrio, pero la observación no reveló que se tratara de una capa removida y tal vez el vidrio cayó desde el borde a la trinchera. Correspondería esta bola por lo tanto al horizonte de las puntas escotadas, aunque quizás es un objeto intrusivo en esta cultura.

Otro ejemplar de idéntico tipo, pero de mejor elaboración y muy bien terminado, se halló a 100 m. de la entrada de la gruta, en la margen del pequeño zanjón allí existente. Yacía debajo de un bloque rocoso, en una capa de color claro debida a la fuerte proporción de carbonato. Esta capa daba la impresión de cierta antigüedad, ya que se hallaba por debajo del nivel superficial de tierra vegetal, lo que plantearía un problema, pues estos instrumentos no aparecen sino en capas y ho-

rizontes más recientes, como hemos dicho al comienzo. Este ejemplar mide 66 mm. de diámetro y está fracturado, aunque puede observarse parte del surco. Se trabajó en una diorita.



FIG. 33. — Cepillo (?). 3/A2.

También existieron bolas lisas, lám. XXXVI, figs. 2 y 3. Un ejemplar de diorita de 67 mm. de diámetro se conserva en los 3/4 de la totalidad; otro ejemplar de 68 mm. es de cuarcita y forma una esfera perfecta; por último, un tercer ejemplar mide 58 mm. de diámetro. Esta procede de los alrededores de la gruta, las dos anteriores del depósito hecho por Vialidad.

16. GANCHOS DE PROPULSOR. Lám. XXXVII, figs. 1-4.

Cuatro ganchos de propulsor estólica, lanza dardos, atlatl, tiradera, etc., se hallaron en el transcurso de nuestras tareas de remoción de la gruta

de Intihuasi. Tres de estos ganchos están trabajados en piedra y uno en hueso. Dos se hallan enteros y los otros dos rotos, sin que esa rotura impida apreciar la exacta morfología de estas piezas. Podemos dividir la serie en dos tipos distintos:

1. El primer tipo está integrado por tres especímenes; dos de piedra y uno de hueso (lam. XXXVII, figs. 1, 2 y 3). Se caracteriza este tipo por llevar, en la rama horizontal de la pieza, un canal o garganta que la circunda por completo. En los dos ejemplares mutilados, la rotura se realizó precisamente a nivel de la línea de menor resistencia que ofrecía este canal. La función de esta garganta fue adosar el gancho al brazo de madera que constituía la parte esencial del arma. El resto del gancho lo constituye una porción oblicua que forma un ángulo recto con la horizontal, porción oblicua, que se adelgaza progresivamente hasta terminar en una punta más o menos roma. El ejemplar entero se caracteriza por el esmero y la simetría con que fué elaborado y el fino pulido de su terminación. Está trabajado en una roca ígnea diorítica, frecuente en Córdoba pero que, según el Dr. Pastore, no se halla en San Luis. El segundo ejemplar de piedra es semejante, pero de factura menos acabada y simplemente alisado. Está trabajado en un esquistos clorítico. El ejemplar de hueso estuvo bien trabajado y alisado. A este primer tipo, corresponde el ejemplar que excavamos con el Prof. Menghin, en Ongamira (Op. cit. 1954, Lám. IX, fig. 6), el cual, pese a estar bastante mutilado y ser el primer espécimen de esta naturaleza hallado en las Sierras Centrales, no dudamos en clasificar como gancho de propulsor.

2. El segundo tipo está formado por un sólo ejemplar (lám. XXXVII, fig. 4), el que se caracteriza, fundamentalmente, por carecer de garganta alrededor del brazo horizontal y por algunas diferencias de forma. En efecto, este mismo brazo horizontal no presenta una sección transversal de forma circular, como en el tipo anterior, sino una sección elíptica y varía además de diámetro a partir del ángulo que forma la porción oblicua, que es donde alcanza las mayores proporciones, hasta el extremo en que se adelgaza considerablemente. El largo total de este brazo horizontal es menor

que en los especímenes del tipo 1. Otro detalle diferencial es el ángulo en que se unen las dos porciones de que consta el gancho, ángulo que es considerablemente más agudo en este segundo tipo. La terminación de este ejemplar es sumamente cuidada, presentando una superficie muy pulida.

La procedencia de estos especímenes es la siguiente: Gruta A: 3 H7; y de 1/C', que corresponde al hallazgo del ejemplar de hueso. De la gruta B procede un ejemplar, tipo 2, hallado en el basurero del lado oriental de la gruta. Como puede apreciarse dos ejemplares proceden de las capas más superficiales y están asociados a puntas triangulares medianas y grandes, salvo dos casos de bases de puntas dudosas de tipo Ayampitín. El ejemplar procedente de la capa 3 se encuentra también asociado a puntas de proyectil triangulares. El ejemplar hallado en gruta B corresponde, casualmente al tipo 2, pero por desgracia no se lo puede ubicar en un patrimonio definido, lo que no deja de ser lamentable, pues presenta una tipología distinta a la del tipo anterior. Además parece ser relativamente frecuente, pues conocemos dos ejemplares idénticos de una colección particular. El ejemplar de 1/C' procede de un nivel removido. De cualquier manera, tenemos aquí la prueba definitiva del uso de la estólica en el complejo de las puntas triangulares. Es muy interesante comprobar lo demostrativos que pueden ser las excavaciones sistemáticas, ya que previamente a estos trabajos estratigráficos no se conocía la más mínima información sobre esa clase de instrumentos en esta área y hoy tenemos ya definidos los tipos esenciales, las variedades y lo que es muy importante, el posible complejo cultural a que pertenecen.

Fuera de nuestra área el uso de propulsor se lo ha señalado en distintas épocas y en distintos lugares. Así en el N.O. argentino éste habría sido el arma característica hasta en los períodos agroalfareros primordiales (Rex González 1955, p. 16 y 25).

La aparición del arco y la flecha, en el N.O. argentino, es posterior a todo un grupo de diferentes culturas que se sucedieron en el tiempo. En la zona de la puna fué hallado un ejemplar completo de propulsor en chulpas de la cuenca

del río Doncellas, Dpto. de Cochabamba, provincia de Jujuy (Casanova, 1944, p. 115 y siguientes). Por desgracia, la costumbre tan generalizada en toda una época de nuestra arqueología, que centralizaba por entero su interés en las piezas excepcionales descuidando por completo el estudio del contexto respectivo, nos impide ubicar culturalmente este espécimen o por lo menos, correlacionarlo con los patrimonios que ya se perfilan para aquella área (1). Para las áreas al S. de la Puna fueron descritos un presunto gancho de propulsor de cobre y dos de piedra (Vignati, 1936, d, figs. 2, 3 y 4) de estos uno, el de la figura 3, se asemeja considerablemente a nuestro tipo 1, pero carece de cintura de amarre. Los otros dos son muy distintos. También es muy diferente el gancho de hueso procedente del arroyo Sarandí ilustrado por Lothrop (1932 p. 182, fig. 74) y el ejemplar publicado por Torres (1931, p. 104). En un diario de viaje de Lafone Quevedo figura un ejemplar del N.O. argentino que no hemos tenido la suerte de localizar entre las colecciones del Museo de La Plata.

La naturaleza de este trabajo no permite que nos extendamos en consideraciones generales sobre variedades de propulsor y sus elementos esenciales ni en la distribución continental de los mismos. Por el momento basta señalar que la tiradera fue el arma usada por culturas de muy distinto grado de desarrollo, ya que aparece, tanto entre cazadores precerámicos muy antiguos como en las altas culturas americanas. Nuestras investigaciones en Córdoba y San Luis la sitúan en un contexto precerámico bastante definido e indican su desaparición y sustitución por el arco, al igual

que en el N.O. argentino, en época anteriores a la conquista hispánica. En efecto, la compulsa bibliográfica de crónicas revela que a la llegada de los españoles el arco y flecha eran el arma más común en la región serrana. Las pictografías confirman, arqueológicamente, las afirmaciones de los cronistas. El uso del propulsor por el contexto de las puntas triangulares coincide con las conclusiones de Junius Bird acerca del carácter funcional de las puntas de proyectil de su periodo III (Ver apéndice I).

17. CUCHILLOS DE PIZARRA. Fig. 34; lám. XV, figs. 8, 10.

En el clásico trabajo de Outes se describieron por primera vez estos típicos instrumentos de las culturas serranas con el nombre de raederas (Outes, 1911, p. 321). En Ongamira pudo ubicárselos en un contexto bien definido, ubicación que se complementa y amplía con este trabajo de San Luis. En total aparecieron, en Intihuasi, sesenta y siete especímenes, entre rotos y enteros. La distribución es la siguiente: treinta y ocho pertenecen a la gruta A, veintiuno a la gruta B y ocho a la remoción hecha por Vialidad, o sea que, proporcionalmente al área excavada, la frecuencia fue mayor en la Gruta B. Del total sólo 5 ejemplares están intactos. El resto presenta grados variables de rotura, desde unos pocos centímetros, que en nada alteran la apreciación de la forma, hasta ejemplares reducidos a su mínima expresión. En un cierto número de casos, la designación de cuchillo es tentativa ya que sólo se trata de fragmentos delgados de pizarra, en los que apenas si se comenzó a elaborar esta clase de utensilios.

Estos instrumentos están, fundamentalmente, trabajados en pizarra, son delgados y afectan formas diferentes: las más frecuentes son las alargadas y rectangulares. Sobre el lado mayor o los dos lados mayores presentan un filo más o menos pronunciado, o bien, con menos frecuencia, una serie de pequeños dientes a manera de sierra (fig. 10, lám. XV). El filo se obtuvo por desgaste en bisel y se destaca del resto de la pieza. A menu-

(1) No sabemos hasta qué época perduró en La Puna el uso de la estólia. El hallazgo de Doncellas no puede datarse exactamente con la escasa información publicada. Quizás la estólia pudo ser el arma que acompaña al contexto de la rifarería Alfareito Polieroma en La Quebrada de Humahuaca, aunque también debió existir en los complejos precerámicos de esa área. La sugerencia de asociación al Alfareito lo hacemos por las similitudes que presenta este estilo y elementos asociados con la cultura Condorhuasi, de los valles de la región Central y Sud del N.O.

y manifiestos; otras veces son muescas, que apenas alteran la superficie de la roca con débiles canales perpendiculares al filo. En la mayoría de los casos, el borde que lleva el filo es recto, fig. 34, 1; pero puede presentarse en forma convexa o cóncava, fig. 34, 3 y 6. Así definidas se nos presentan una serie de variantes tipológicas que podríamos agrupar en el siguiente cuadro:

do es el espesor, en conjunto, el que decrece progresivamente. Fuera de la pizarra se usaron por excepción, otras rocas. Cuando no están trabajadas en pizarra son, en términos generales, más espesas. En dos casos encontramos huellas de color rojo sobre las raederas, pero creemos que esta circunstancia es fortuita. Cuando son dentadas puede tratarse de verdaderos dientes bien pronunciados

A) Cuchillos con un solo filo	1. recto	a) liso, fig. 4, 36, 2
		b) aserrado
	2. convexo	a) liso, fig. 36, 3, 7, 8
		b) aserrado, fig. 5
	3. cóncavo	a) liso, fig. 9
		b) aserrado
B) Con dos filos	1. recto	b) aserrado
		a) liso, fig. 1 y 4
	2. convexo	a) liso
		b) aserrado
	3. cóncavo	a) liso
		b) aserrado

Las del tipo B, 2 y 3 no existen en nuestras colecciones. Cuando llevan un solo filo, el borde opuesto es más o menos espeso; en este caso el espesor decrece progresivamente desde este borde hasta el filo.

Las medidas de las raederas enteras oscilan entre 140 mm. y 80 mm. de largo y entre 30 mm.

y 70 mm. de ancho; el espesor entre 2 mm. y 11 mm.

Las raederas se asocian a puntas Ayampitín en cinco casos; en dos de ellos debajo de capas que contienen aquella industria en forma definida. En nueve casos se asocian a puntas triangulares, medianas y grandes. Las raederas asociadas a la cultura nombrada en primer término, parecen, de manera muy general más imperfectas con menor desgaste y trabajo más descuidado que la de los otros niveles. A las puntas triangulares medianas y grandes se asocian en once unidades cuadrículas y en tres a puntas triangulares pequeñas.

Es muy difícil poder decir en qué momento de la evolución y vida de la cultura Ayampitín, dentro de la caverna de Intihuasi, se incorporó este elemento ergológico o si esta cultura lo trajo desde el comienzo. Esto se debe, en gran parte, a la dificultad técnica, según hemos hecho notar, de poder hacer una separación absoluta de todas las industrias, por el poco espesor de las capas que la contienen y por la falta de elementos típicos de sedimentación que facilitarían aquella tarea. Todo parece indicar que no hubo cambio repentino de una cultura a otra, sino que fué un proceso gradual de aculturación que ocurrió progresivamente y por lo tanto resulta muy difícil decidir en qué momento de la historia cultural de la gruta, una cultura pudo incorporar un determinado elemento específico: las raederas en este caso. Pero nos inclinamos a pensar que la incorporación de las raederas a la cultura Ayampitín debió ser muy tardía, muy poco antes de la llegada del complejo III.

Por otra partes estos instrumentos parece que perduraron en el tiempo y fueron usados por varias culturas distintas. Nuestro hallazgo de raederas en Rumipal nos induce a suponer que, con posterioridad al uso que de ellas hicieron las culturas de Intihuasi II y III, estos utensilios fueron usados por las culturas agro-alfareras que habitaron posteriormente las sierras (Rex González, 1943, lám. VI, 4 y 5). Lo mismo ocurre con el hallazgo de Oliva, en Pozo de las Ollas y en la Laguna de la Sal (Oliva, 1947, p. 25, fig. 17, J; fig. 18, F, p. 26). Su persistencia indicaría un valor funcional específico bien definido, que habría perdurado con

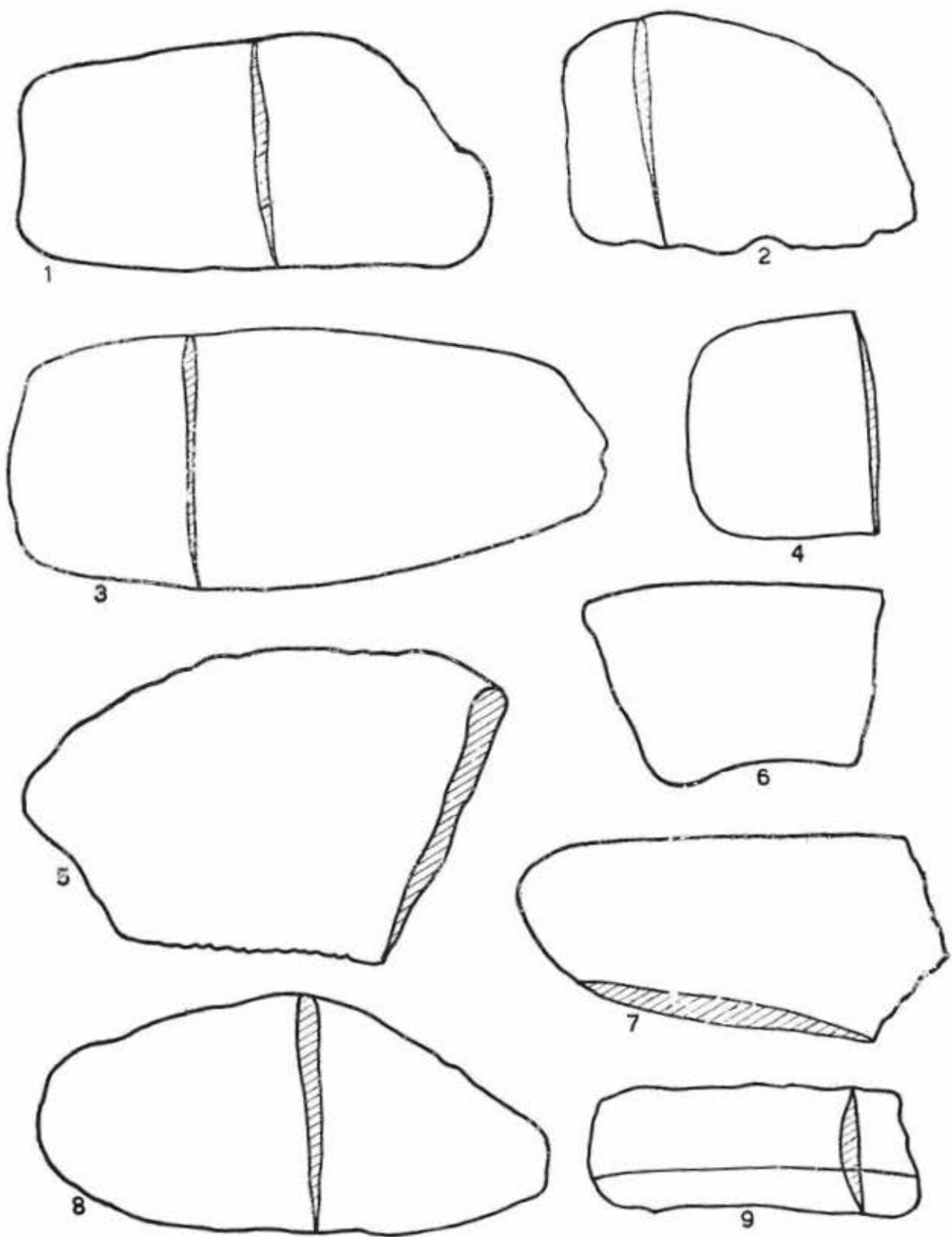


FIG. 34. -- Cuchillos de pizarra. 4/H4; 3/D2; s.e.; 2/G6; 4/E4; 2/B4; 4/H4; 3/E4; 4/C1; 1/L8.  
 Aproximadamente 3/4 del 1. n.



el útil, y que nos es desconocido por ahora, debiendo señalarse que la función de alisar el dorso de los arcos propuestos por Outes (1911, p. 321), debe descartarse en virtud de la falta de este instrumento en las culturas más antiguas que usaron las raederas. Por otra parte, la delicadeza de algunas de las finas hojas de pizarra y la pátina que las cubre hace que sean útiles capaces de desempeñar sólo tarea donde se ejercía poca fuerza y presión sobre materiales blandos como pieles, paja, hilos y lana. Solo algunas pudieron ser utilizadas con éxito en labores de madera o hueso. La pátina, que presentan muchos ejemplares, demuestra que estos instrumentos se froraron intensamente. Sobre los bordes se advierten a veces, estrias más o menos paralelas, oblicuas al filo. Es difícil decir si estas estrias se deben a las huellas del uso o a la técnica especial de pulido o alisado a que fueron sometidas. Aunque sin argumentos decisivos, nos inclinamos por esta última alternativa. Fuera de las Sierras Centrales, estos cuchillos se hallan en la Rioja (Alanís, 1947, p. 30). Por el momento es difícil ubicarlas allí en un contexto definido, ya que en los casos publicados, o simplemente ilustrados, no se mencionan para nada las condiciones de hallazgos y los elementos de asociación. Es posible que en el futuro puedan establecerse variantes tipológicas de valor temporal y espacial entre estos instrumentos. Todos los ilustrados por Outes pertenecerían al tipo de un solo filo (1), cóncavo (3), con sus dos variantes: lisa (a) y aserrado (b). Los detalles que se observan en esos ejemplares, tales como ranuras, estrias, filo obtenido mediante el adelgazamiento progresivo de la laja o mediante un chaflán bien pronunciado, se encuentran también en nuestros ejemplares (Outes, 1911, p. 321). Serrano ha ilustrado una cantidad de nuevos ejemplares. Uno procedente de Quillinzo, lleva un agujero igual que un ejemplar de Intihuasi. Es de notar que este detalle es excepcional en Córdoba y único en la serie recobrada en la gruta. Además de los hallados en la localidad mencionada, el autor antes nombrado, ilustra raederas procedentes de San Roque, Isla de San Antonio y Masa (Serrano, 1945, p. 223; 234-236). Las raederas de La Rioja son idénticas en conjunto y en detalle a las de las

Sierras Centrales. Proceden de Río Seco, Trampa del Tigre, La Esperanza, Dpto. Capital, Bañados del Pantano, Sanagasta y Huaco (Alanís, 1947, p. 30 y 31). Una de ellas lleva, al igual que ejemplares de Córdoba y San Luis, un agujero de suspensión.

La distribución de las raederas es la siguiente:

<i>Gruta A</i>		<i>Gruta B</i>	
Capa		Capa	
1	..... 5	1	..... 3
2	..... 9	2	..... 6
3	..... 9	3	..... 2
4	..... 5	4	..... 4
5	..... 8		
6	..... 1		
Sin procedencia estratigráfica	1	Sin procedencia estratigráfica	6

La distribución horizontal es la siguiente:

*Gruta A:*

- Capa 1. B.1; B.4; D.1; F.4; L.8.
- " 2. B.4; C.3; E.4; G.6; H.5; Testigo C-G (4).
- " 3. A-1-2; E.4; F.5 (2); F.6 (2); J.7; K.8; D.2.
- " 4. B.1; C.1; E.4; G.5; H.4.
- " 5. Q.2; H.4; G.4; H.4 (2); E.3; D.1 (2).
- " 6. Q.2.

*Gruta B:*

- 1 — AB1; A3; A4.
- 2 — A3 (2); A4 (2); AB (2).
- 3 — A2; A3.
- 4 — AB1; B6 (3).

Un ejemplar, mal definido, procede de la Casa Pintada.

En la gruta A se hallaron cuatro fragmentos en el "testigo" dejado en la línea C-G, entre 4 y 5. Todos se hallaron en capa N° 2. Tres de ellos están muy bien definidos; uno es relativamente grueso y presenta un bisel alisado.

Además, en las excavaciones de la gruta A fueron recobrados y conservados veintidos fragmentos de rocas análogas a las utilizadas en la

fabricación de raederas, material absolutamente intrusivo dentro de la gruta. Este material presenta huellas de alisado y corte en los bordes, lo que sugiere que se trata de materia prima de donde se obtuvieron ejemplares de raederas o bien de deshecho de trabajo de raederas en vías de ejecución.

La distribución por capas de estos ejemplares es la siguiente:

Nivel 1	.....	8	ejemplares.
" 2	.....	6	"
" 3	.....	4	"
" 4	.....	1	"
" 5	.....	3	"

La procedencia corresponde a:

3/AB1 (2) gruta B; 1/A2; 1/A4; 1/A7; 2/B3; 3/B3; 5/C1; 2/E4; 3/E5; 2/E6; 2/F6; 4/F4; 5/H4; 3/H4; 1/L6; 1/K6 (4); 2/K7.

Un último comentario sobre estos instrumentos nos lo sugiere su posible valor funcional. Hasta ahora se les asignó usos diversos. Quizás el nombre de raederas no define, de manera alguna, su uso más probable y convendría cambiarlo.

En efecto Nordenskiöld (1929, p. 70) describe e ilustra cuchillos de madera muy semejantes a raederas de filo recto, que usan los Choroti. El mismo autor reproduce cuchillos delgados, fabricados en piedra, procedentes de un cementerio de Caipipendi, Bolivia, muy semejantes en su forma (op. cit. fig. 14, p. 71) a los mencionados primero e ilustra un ejemplar dentado (op. cit. figs. 17, p. 72) que se asemeja a las raederas dentadas. A los primeros ejemplares los denominó cuchillos y al último "râcloir dentelé". A este ejemplar le atribuye una función de "peine de cardar". De acuerdo con una interpretación de Ambrosetti, Nordenskiöld hacía notar la similitud de los cuchillos de filo recto con ejemplares similares de bronce hallados en Chile (Caldera y en el N.O. Argentino (op. cit. p. 71).

Es indudable que si a las dentadas se les asigna función de "peines de cardar", su aparición debió ser relativamente tardía y si los cuchillos de bronce tuvieron sus prototipos en las de piedra,

las raederas o cuchillos de pizarra, debieron persistir hasta épocas bastante recientes, es decir, hasta la introducción de la metalurgia.

## 18. ADORNOS

a) *Alargados lisos*. Lám. XXXIX, figs. 12 y 13.

Hemos hallado sólo cuatro ejemplares de esta clase de adornos: tres proceden de la gruta A y uno del alero al N. de la gruta de Intihuasi. Presentan un aspecto fusiforme, excepto uno que es más o menos cónico. La superficie está cuidadosamente pulida, en todos los casos. Tres están trabajados en una roca oscura, compacta; el tercero en una filita, roca que es común en las provs. de S. Luis y Córdoba; un cuarto en una diabasa de grano fino (Pastore). Proceden estas piezas de: 3, 18, este es un ejemplar de 55 mm. de largo y 17 mm. de diámetro máximo; dos ejemplares proceden de la capa 2 (0.40 cm. de profundidad) en el testigo dejado durante la excavación de la línea 1-2 (en A-B); estas dos piezas miden 44 y 25 mm. de largo por 14 y 9 mm. de diámetro respectivamente. El último es el ejemplar de forma cónica. El cuarto ejemplar mide 31 mm. de largo por 13 mm. de ancho y es algo achatado. Se encontró en el sondeo practicado en el alero situado a espaldas de la gruta, en el mismo cerro de Intihuasi. Esta clase de elementos es bastante común en los yacimientos de las sierras centrales. Quizás pertenece a la misma categoría funcional que otras piezas similares, cilíndricas o cónicas, como un ejemplar excavado en un abrigo de Olaen, que creíamos poder interpretar como nariguera (Rex González, 1949, p. 277, fig. 7), interpretación, que, basándonos en otros elementos de juicio habíamos señalado con anterioridad (Rex González, 1943, p. 162), aunque es necesario hacer notar, que este último argumento se funda en observaciones hechas sobre especímenes arqueológicos que cronológicamente corresponden a una época mucho más reciente que las piezas de Intihuasi, por lo que dedujimos que se trataría de una simple supervivencia. Esta interpretación estaría reforzada por la circunstancia de que los indígenas que dejaron sus restos en Ongamira usaron orejeras o tembetás

(Menghin y Rex González, 1954, p. 253), adornos que con cierta frecuencia coexisten con la nariguera. Serrano parecería inclinarse a interpretar estas piezas con el mismo criterio aquí expuesto (Serrano 1945, pág. 233).

Si nuestras inducciones son exactas, el uso de adornos nasales, labiales o auriculares, correspondió en sus orígenes a una cultura prealfarera, como la excavada en Ongamira. Posteriormente la misma costumbre persistió en los pueblos más recientes,



FIG. 35. — Adornos de piedra. 1/D5; 2/B1.

fabricantes de estatuillas de barro, entre las que encontramos de nuevo perforaciones anatómicas en el septum nasal y en el lóbulo auricular, según dejamos asentado en nuestro trabajo antes citado.

La distribución de los adornos alargados es muy amplia en Córdoba, aparecen en Olaen (Rex González, 1949, p. 478), Masa y San Roque (Serrano, 1945, p. 237), Copacabana (Rex González, m. s.) y Rumipal (Rex González, 1943, p. 63, fig. 8).

b) *Alargados decorados o con agujero de suspensión.*

Se rescataron tres adornos alargados y de poco espesor en las labores de excavación de Intihua-sí. El más interesante es de forma triangular y lleva en el ángulo superior parte del agujero de suspensión. Todo el borde de los lados mayores

presenta una decoración formada por una serie de muescas o entalladuras análogas a las que presentan algunas raederas, producidas con la misma técnica (fig. 35, 2). La superficie de ambas caras se halla bien pulida. El lado menor se encuentra mutilado por una vieja rotura. Está trabajado en una filita. Procede esta pieza de 2 B1 y se halló en una capa asociada a numerosas puntas triangulares grandes de base predominantemente recta. Mide 44 mm. de largo, 18 mm. de ancho y 3 mm. de espesor. Los dos adornos restantes de esta serie van provistos de garganta en vez de agujero. Uno de ellos se halló en la capa 1 del sondeo N° 3; se trata de una delgada laja de pizarra de forma triangular y solo 2 mm. de espesor y 29 mm. de largo. Paralela al borde del lado menor existe una línea delgada, que debió servir para sujetar la cuerda de suspensión, si bien la poca profundidad de ese surco sugiere que, quizás más arriba, existió otro surco de mayor profundidad. Por desgracia la pieza se halla fracturada a ese nivel. Toda la superficie del objeto está muy bien alisada.

El tercer ejemplar, fig. 35, 1, parece ser un simple rodado natural achatado, en el que se excavó un surco que circunda la pieza a la altura del tercio de su longitud. Toda la superficie se halla bien pulida. En uno de sus extremos lleva un pequeño surco perpendicular al borde; en el otro extremo pero en el reverso, lleva dos pequeñas muescas dispuestas de manera similar.

Esta pieza mide 57 mm. de largo, 17 mm. de ancho y 13 mm. de espesor máximo. Procede de 1/D5, donde se lo encontró asociado a grandes puntas triangulares de base recta y escotada.

c) *Adornos circulares.* Lám. XXXIX, figs. 2, 4-11; 14-16.

En los cedazos usados en la excavación fué recuperada una serie de pequeñas piezas circulares, de poco espesor y agujereadas en el centro. En total se encontraron ocho ejemplares enteros, incluyendo un espécimen cuya periferia no fue terminada, de manera que presenta un contorno irregular. Los restantes presentan un contorno muy bien terminado. Las procedencias y medidas son las siguientes:

		<i>Diámetro máximo</i>	<i>Espesor</i>	<i>Diámetro del agujero</i>
1.	1/K8	39 mm.	2 mm.	4 mm.
2.	3/C2	33 "	2 "	6 "
3.	capa 2	31 "	2 "	3 "
	sondeo 2			
4.	capa 2	22 "	2 "	4 "
	sondeo 2			
5.	3/E5	24 "	4 "	2 "
6.	1/C2	14 "	1,5 "	3 "
7.	1/K7	60 "	2 "	4 "
8.	G.B.	33 "	5 "	4 "

Los dos últimos son ejemplares rotos, pero lo suficientemente conservados como para permitir tomar las medidas transcritas. Dos ejemplares más, inconclusos o fragmentados, proceden de 1/A3 y 1/L8. Como puede apreciarse todos proceden de las capas superiores y predominan en las capas 1 y 2. El acabado de estas piezas es bastante perfecto, hallándose bien alisadas y aún pulidas en cuatro ejemplares. Algunas están inconclusas, faltándole el agujero central, lám. XXXIX, figs. 5 y 6. Se asocian preferentemente a puntas triangulares grandes, de base escotada.

Uno de los especímenes lleva como pequeños canales perpendiculares al borde, al igual que algunas raederas. Estas piezas han sido designadas hasta ahora como torteros (Serrano, 1945, p. 206). Nosotros creemos que quizás se trata de adornos, algo así como colgantes o cuentas de collar. Basamos nuestra presunción en el escaso peso, en lo variable del tamaño y el contexto cultural al que van asociadas, contexto en el que las tareas textiles no parecen haber alcanzado un gran desarrollo técnico (1). Una de estas piezas está trabajada en un esquisto cuarcítico ocráceo, roca que al parecer, existe en San Luis. En cambio otra, de forma circular, sin agujero, parece estar elabo-

rada en una grauvaca que procedería de la precordillera o de la Sierra de La Ventana.

Otro adorno de piedra que debe incluirse en esta serie es el pequeño adorno rectangular de bordes romos, ilustrado en la fig. 8, lám. XXXIX; mide 17 mm. de largo por 10 mm. de ancho y 2 mm. de espesor, lleva una perforación central de 1,5 mm. Procede de 1/C1 (?).

#### 19. PLACAS GRABADAS. Lám. XL

La existencia de placas grabadas en las Sierras Centrales fue puesta de manifiesto en el clásico trabajo de Outes (1911, p. 342 y ss.). Posteriormente se han dado a conocer otros ejemplares (Vignati 1930-1931, 1951; Serrano, 1945, p. 171, fig. 93).

Intihuasi ha proporcionado cinco especímenes, si bien uno de ellos no está muy bien definido, los demás entran fácilmente dentro de esta categoría de objetos.

En la lámina XL, fig. 1, se ilustra un ejemplar encontrado en 5/G4, donde se lo halló asociado a bundantes fragmentos de cuarzo, a un fragmento pequeño de conana y a algunas manos irregulares. Este ejemplar está fracturado y tiene semejanza con el de la fig. 2-3, del que se diferencia por el pulido más descuidado y los bordes más toscos. Mide 64 mm. por 48 mm. y 4 mm. de espesor y todas sus roturas son recientes.

El grabado consiste en dos líneas paralelas y otra serie de líneas transversales a éstas. En la cara opuesta no se distinguen grabados de ninguna clase.

En cuanto a la posible asociación cultural, es menester hacer notar que en 4/G4 existen dos puntas de tipo Ayampitín y en 6/G6 se halló una típica base de esas puntas. No sería difícil, pues, que este ejemplar pueda asociarse a aquel contexto.

El ejemplar de la figura 2-3 se halló en 5/C1. Está trabajado en una pizarra de color gris verdoso. Si bien se halla fracturado, debió tener una forma bastante regular, obtenida merced a un cuidadoso trabajo de desgaste practicado en los bordes. La superficie está pulida con cuidado

(1) En tareas de hilado, estos utensilios sólo pudieron usarse en labores extremadamente delicadas de hilos muy finos como hacen, a veces, hilanderas muy hábiles, con lana de vicuña. Cuando teníamos los ejemplares aquí mencionados sobre nuestra mesa de trabajo, nuestra doméstica, hábil "telera de Pozo de Piedra", en el Valle del Hualfín, Catamarca y de casi pura estirpe indígena, nos pidió que le regaláramos uno de los ejemplares para enviárselo a su madre, famosa por sus trabajos textiles en una región célebre en todo el país por sus telares de genuina raíz aborigen (Belén). Es indudable que no es ésta la etapa de destreza técnica alcanzada por las tribus que habitaron Intihuasi.

y sobre ella se grabaron una serie de trazos bien visibles. Sobre una de las caras se observan (fig. 3) dos líneas paralelas, oblicuas al que debió ser el eje mayor de la pieza. Entre esas dos paralelas se trazó una serie de líneas transversales. Sobre la cara opuesta se hallan grabados una serie de motivos geométricos más complejos y borrosos. Entre ellos se distinguen algunas líneas quebradas entre paralelas y otras más profundas, también oblicuas al eje mayor de la pieza. Estos motivos se asemejan a los de placas grabadas patagónicas. Este ejemplar mide 54 mm., por 36 mm. por 3,5 mm.

Problema de gran interés hubiera sido poder determinar el contexto cultural exacto al que va asociado este espécimen. Pero, por desgracia, la capa N° 3 de la misma cuadrícula presentaba numerosas señales de remoción. La N° 4, en cambio, no parecía presentar señales de haber sido removida y junto con la placa aparecieron, en la capa 5, una punta de tipo Ayampitín y un cuerno de ciervo. En la capa 6 no se hallaron instrumentos definidos, si bien se encontraron muchos fragmentos de huesos partidos. La presencia de capas removidas arroja dudas sobre la asociación de la placa con la industria de Ayampitín.

El ejemplar de la fig 6 está muy mal definido. Se halla trabajado en una pizarra gris oscura, de contorno bastante irregular. Una de sus caras presenta un cierto pulido y sobre esa superficie son visibles una serie de líneas que se entrecruzan. La cara opuesta está totalmente sin pulir y sin señales de trabajo. Procede de 6/E4, es decir, no se halló muy lejos del ejemplar ilustrado en la fig. 1. En cuanto a la asociación de elementos, hay que hacer notar que en la capa 1 de E4, hay puntas triangulares, conanas y manos; en la capa 2 vuelve a hallarse la misma clase de puntas, de tamaño grande, escotadas, junto con una pequeña punta amigdaloides. No existen señales de remoción. En las capas 3 y 4 predominan las puntas de Ayampitín junto con conanas. En la capa 4 se halló un hueso pulido muy bien trabajado. De manera que si bien en la capa 5 no se hallaron otros elementos no puede dudarse de que esta placa pertenece al con-

texto de las puntas laceoladas. Sus medidas son 52 por 34 por 3,5 mm.

El ejemplar ilustrado en la fig. 5 está también trabajado en una pizarra gris. Presenta sus bordes muy bien alisados y la superficie regularmente pulida. En una de sus caras son visibles una serie de líneas en zig-zag. No hay referencias estratigráficas con respecto a este ejemplar, pues se lo halló en el depósito de escombros removidos por la D.P.V. Mide 58 por 33 por 3 mm. de espesor.

El ejemplar más elaborado de todas las placas grabadas era, indudablemente, el que se ilustra en la fig. 4. Por desgracia sólo se conservó un pequeño fragmento, ignorándose el tamaño de la pieza original. Esta pieza tuvo parte de sus bordes dentados y sus caras estuvieron cuidadosamente pulidas. En uno de sus extremos presenta un agujero. Los grabados consisten en reticulados y líneas quebradas. Las líneas grabadas están rellenas de una substancia blanca que contrasta vivamente sobre el fondo negro de la pieza. Esta substancia ha sido agregada exprofeso y está fuertemente adherida, según se observa con el microscopio binocular. Está trabajada en un esquisto filítico y se la halló en uno de los "testigos" dejados sobre el borde N. de la excavación de la gruta A, muy próximo al punto F. Es muy difícil decidir sobre la ubicación estratigráfica y contextual de esta pieza. Sus medidas son 26 por 22 por 4 mm.

Un detalle de gran interés, que surge del estudio de los especímenes de Intihuasi, es la alta antigüedad de estos elementos, cosa ya sugerida en el estudio de Bormida (1952, pág. 22 y sig.). En Patagonia, las placas grabadas no han sido fechadas aún. Tampoco los contextos a los que pertenecen los diferentes tipos han sido definidos. Entre el material excavado por Bird en Palli Aike figura una pieza de hueso pulido, N° 41.1/1874, que presenta una serie de grabados con motivos geométricos semejantes a los que se hallan en las placas de tipo más simple. En el resumen de Bird (1938, fig. 24, 14) dicha pieza figura en el período IV. En cuanto a la tipología de las placas grabadas de Intihuasi, su carácter fragmentario impide una diagnosis exacta,

aunque, aparentemente, existirían representantes de los tipos A y B de la clasificación propuesta por Bórmida (op. cit. p. 22). Contribuyendo a una observación previamente efectuada en las placas, es necesario hacer notar que en el ejemplar de la fig. 2-3, existe una serie de muescas realizadas como si se hubiera extraído voluntariamente una cierta cantidad de substancia. Como no se trata de muescas producidas de manera simétrica, con fines decorativos, si las mismas no fueron el producto de golpes fortuitos, habría que coincidir con las observaciones e interpretaciones efectuadas por Outes y Lehman Nitsche en placas de Patagonia, quienes veían en esas muescas la extracción voluntaria de partículas para ser usadas con fines terapéuticos o mágicos, debido al carácter sagrado que se atribuía a las placas grabadas (op. cit. pág. 20 y 74).

Sorprende el hecho de que en tan remota antigüedad pudieran aparecer objetos muy alisados o casi pulidos. Por este motivo, creemos, que si realmente estas placas van asociadas a las puntas lanceoladas, como las evidencias señaladas parecen indicar, la cultura de Ayampitín debió persistir en las Sierras Centrales hasta una época relativamente tardía y hacia el final de la misma se debió incorporar la técnica con que fueron fabricadas las placas.

## 20. TORTEROS

Es muy difícil precisar con certeza los límites en que tienen cabida los especímenes que pueden ser atribuidos a adornos, descriptos anteriormente y los ejemplares, morfológicamente semejantes, que pueden ser atribuidos a torteros. Creemos, que, pese a la similitud morfológica, debieron existir diferencias funcionales en esta clase de objetos. Los torteros debieron distinguirse, en este contexto cultural, por sus mayores proporciones, sobre todo de peso y espesor. Quizás disponiendo de series numerosas será posible, en el futuro, separar ambas categorías más fácilmente, confundidas hasta ahora en un solo rubro. Es con este criterio que describimos separadamente el único ejemplar que creemos es un verdadero tortero, lám. XXXIX, fig. 3. Este mide 31 mm. de diámetro y 8-9 mm. de

espesor; el agujero central mide 7 mm. de diámetro. Fue hallado en la gruta A, en el testigo situado entre las líneas 3 y 4 y en el nivel 1, es decir que debe asignarse a la última cultura que pobló la gruta, la cultura alfarera más reciente.

## 21. OTROS MATERIALES DE PIEDRA

### 1. Cuenta de collar (?) cilíndrica.

Una cuenta cilíndrica, bastante grande y muy bien trabajada, se encontró en 2, F6. Mide 19 mm. de largo total por 14 mm. de diámetro máximo. La perforación central se obtuvo mediante un taladro que dejó dos conos que se miran por sus vértices, es decir, que se lo realizó en cada extremo hasta la mitad de la pieza. La superficie de este espécimen está bastante bien pulida. Creemos que este ejemplar al igual que el hallado en Ongamira (1954, pág. 242), es foráneo en las Sierras Centrales o debió ser obtenido quizás de las tribus de cultura más avanzada del N.O. argentino, donde esta clase de adornos era bastante frecuente.

### 2. Punta excepcional. Lám. XXXVIII, figs. 1-3.

Es muy difícil, sobre todo cuando se trabaja con gran cantidad de material arqueológico, determinar con precisión los límites que separan varias categorías de instrumentos y más aún poder asignar a las diferencias tipológicas determinadas diferencias funcionales. Esto se hace particularmente patente al querer diferenciar algunas puntas de proyectil, de cuchillos, etc. Por eso aquí preferimos señalar ligeras diferencias tipológicas sin atribuirles valores funcionales determinados. Este mismo criterio es usado por Haury en la clasificación del material de Ventana (Haury, 1950, pág. 260). Entre los especímenes que merecen descripción particular tenemos el extraordinario ejemplar reproducido en la fig. 1, lám. XXXVIII. Aparentemente tiene la forma de las puntas Ayampitín, pero se distingue de ellas por ser proporcionalmente más delgadas y por la mayor anchura. Esta pieza se trabajó por retoque en ambas caras hasta obtener un acabado perfecto. Mide 122 mm. de largo por 34 mm. de ancho máximo y

13 mm. de espesor. Fue elaborada en cuarzo y presenta una punta bastante aguda; en la base, de forma redondeada, se advierte una ligerísima asimetría del borde. Se halló en 3, L8 en la gruta A. En el mismo nivel aparecieron dos puntas triangulares escotadas, tres bases de típicas puntas Ayampitín, una mano de moler colores, una mano oval de conana y otros dos fragmentos de manos. Creo que dada la forma que presenta esta hoja, que tanto la asemeja a las clásicas puntas de Ayampitín y a la excelencia de la técnica lítica que también se halla en piezas típicas de aquella cultura, y a la asociación predominante en un nivel que es el más profundo en ese lugar (L. 8), debe asignarse esta pieza a la mencionada cultura.

Una segunda, más pequeña, mide sólo 76 mm. de largo por 30 mm. de ancho y 13 mm. de espesor, fue hallada en 3/17. Está trabajada en cuarzo lechoso y presenta una morfología semejante a la anterior, se asocia también a elementos típicos Ayampitín.

En la gruta B. en 2/B4 se halló un tercer ejemplar fracturado.

3. Un pequeño instrumento de 53 mm. de largo está trabajado en una lámina de calcedonia prismática, de sección perfectamente triangular y retocada cuidadosamente en dos de sus caras; termina en una punta no muy aguda. Ignoramos la significación funcional de este instrumento. Creemos haber visto algunos idénticos en material de Patagonia. Outes ilustra una pieza similar bajo el título de lanceta (Outes 1905, pág. 370, fig. 80), que posee un saliente o carena pronunciada. Este es el rasgo más característico de estos especímenes.

4. Una pieza de arenisca achatada que presenta un filo no muy agudo sobre el borde más o menos recto, pero que debió permitir usar el instrumento en tareas diversas. Mide 80 mm. de largo máximo y 14 mm. de espesor.

En las excavaciones de Ongamira, en 1950, se halló una pieza de contorno cuadrangular cuyos bordes son, igualmente filosos (Menghin y Rex González, 1954, pág. 245, lám. VI, fig. 4), pero en este caso el filo fue producto de un retoque,

mientras que en el ejemplar de Intihuasi el filo fue producto de desgaste. Nuestra pieza procede de 1/K8 y se asociaba a dos puntas triangulares grandes y una Ayampitín.

5. Otro objeto de uso desconocido es el que aparece ilustrado en la fig. 4, lám. XV. Se trata de una pieza achatada, de contorno perfectamente triangular, cuya forma obedece, quizás, en parte a causas naturales y en parte a la acción de un desgaste provocado. Mientras el contorno presenta bordes romos en casi todo su perímetro, en uno de los lados mayores existe una especie de desgaste oblicuo que transforma el borde en un filo, que aunque no es muy pronunciado pudo prestar utilidad. Las dos caras planas no presentan detalles de importancia ni huellas de pulido o desgaste intencional. El largo total de esta pieza es de 94 mm. y el ancho de 69 mm., el espesor oscila alrededor de 10 mm. Está fabricada en una cuarcita sericítica, material que, según el Dr. Pastore, abunda en San Luis. Una pieza, en todo similar, aunque con abundantes señales de desgaste en los bordes y provista de una punta más pronunciada fue publicada por Serrano (Serrano, 1945, fig. 188, p. 243). Procedía de Comodoro Rivadavia y le sirvió para ilustrar el uso de algunos instrumentos líticos hallados en Córdoba, cuyas aplicaciones funcionales resultaban un tanto difíciles de determinar. En dicho trabajo el autor citado hace suya la interpretación que ve en esos instrumentos, rústicos cuchillos que habrían servido para desollar guanacos, de acuerdo con una cita de Viedma (op. cit. pág. 242).

Si esta interpretación es correcta el objeto hallado en Intihuasi sería un utensilio foráneo, ya que es único y si en realidad hubiese sido un objeto de uso común entre los indígenas que poblaron la gruta, deberían haberse encontrado centenares de especímenes, ya que con el correr de años y centurias la cantidad de guanacos desollados habría podido contarse por millares; sin embargo la pieza no perdió su categoría de única. En Ongamira hallamos, en 1940, una pieza que quizás pueda tener relación con la aquí descrita. Es también un objeto plano y triangular, de punta más aguda que la pieza de Intihuasi (Rex

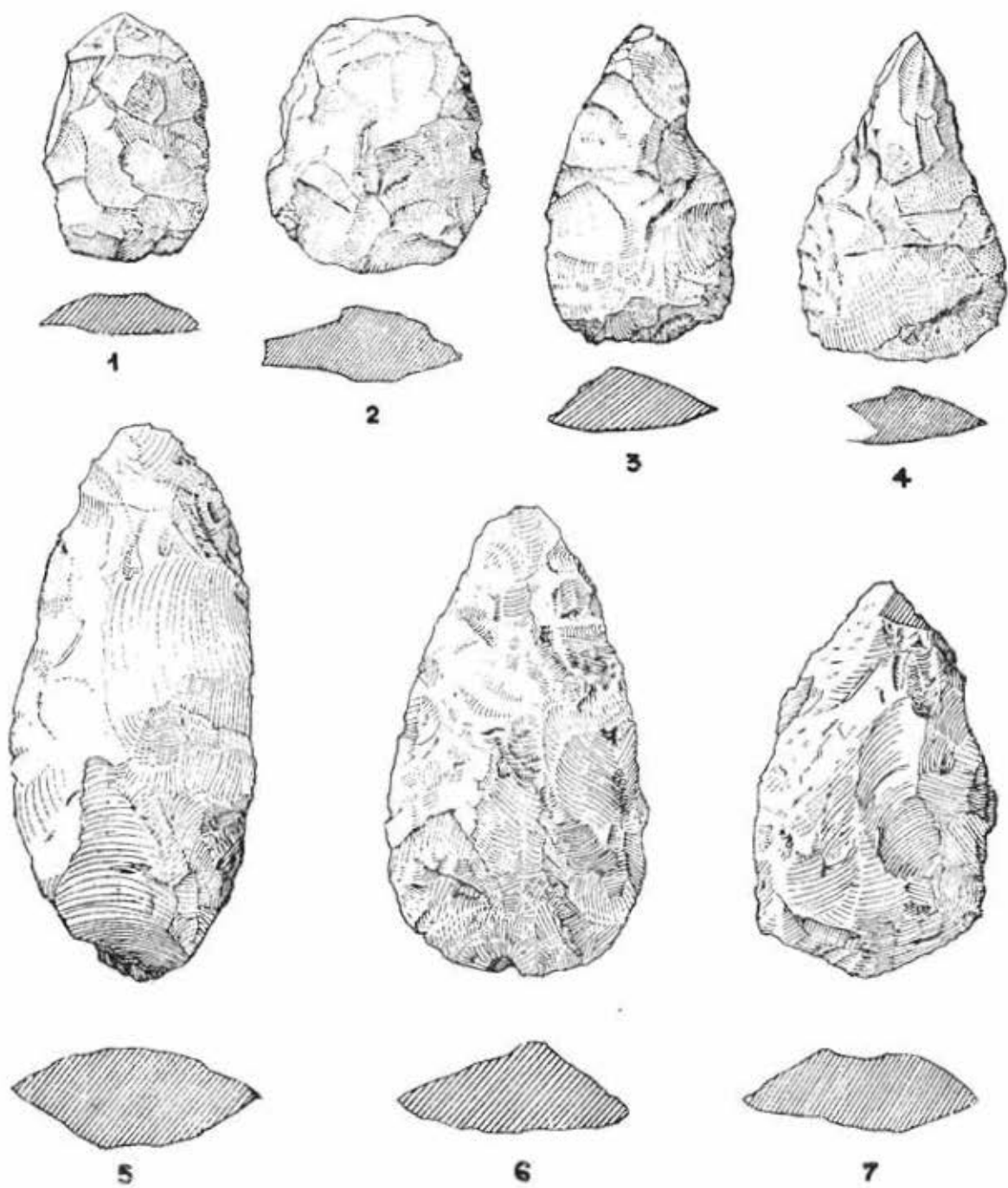


FIG. 36. — Instrumentos amigdaloides e inconclusos. 3/18; 1/15; 3/34; s.c.; 3/117; 3/115; 1/F1.  
 Reducidos a 5/6 del t.n., aproximadamente.



González 1943, (lám. XVIII-XIX (3), fig. 16).

La pieza de Intihuasi procede de 1/LL6 y estaba asociada a puntas triangulares grandes y pequeñas, si bien predominan las primeras.



FIG. 37. — Cuchillo.

6. 1) Entre los instrumentos especiales, bastante difíciles de definir, tenemos un grupo de piezas líticas a las que vinculan entre sí algunos caracteres comunes. Todas ellas están trabajadas en cuarzo y talladas en ambas caras. La talla se hizo mediante golpes amplios que destacaron láminas proporcionalmente grandes; más tarde terminaron de darles forma con una serie de retoques. Estos especímenes no entran en las categorías ya definidas. Quizás puede tratarse, en algunos casos, de instrumentos inconclusos. Pueden subdividirse por la forma, en varios subtipos: 1) Son más o menos amigdaloides, fig. 36, 3, 4, 6 y 7. Lám. XXXVIII, figs. 4-8. Unos poseen punta bien definida, mientras que dos ejemplares son más o menos romos. En un ejemplar el ancho máximo se alcanza en la base, en otros en la mitad de la pieza. El de mayor tamaño mide 84 mm. por 48 mm. y 16 mm. Son ocho especímenes que proceden de: 1/J4; 1 H7; 4, H4; 1/F4; 3/E5;

5 F4; uno de gruta B, sin procedencia. Uno procede de Los Morteritos y es superficial. Los ejemplares de los niveles 4 y 5 se asocian a la cultura Ayampitín. El examen de la distribución vertical demuestra que no poseen significado estratigráfico, lo que, unido a su escasez, hace que carezcan de importancia en la diagnosis cultural.

2) El segundo grupo está integrado por dos ejemplares de forma oval o discoide. Proceden de 1/A4 y 1/R1. El de mayor tamaño mide 63 mm. por 54 mm. y 22 mm.

3) Los ejemplares restantes presentan contorno irregular. Proceden de 4/F4; 3/L8; 1/F4; 1/B3; 1/E4; 3 H7. Esta última pieza fue tallada a grandes golpes, sobre todo en los bordes, y es difícil decidir si no se trata de una punta de proyectil en las primeras fases de labor o de un cuchillo rústico, fig. 36, 5. En San Roque, Córdoba, hallamos ejemplares semejantes. Este mide 93 mm. de largo, 45 de ancho y 19 mm. de espesor.

7. Otro excelente artefacto lítico es el reproducido en la fig. 37. Trabajado en calcedonia es de un acabado perfecto. Presenta una forma de contorno elipsoidal, con ligera afinación en la punta en uno de sus extremos. El borde de ambas caras se encuentra finamente retocado. Mide 70 mm. de largo por 44 mm. de ancho y 7 mm. de espesor. Se halló en el depósito dejado por la D.P.V. después de las remociones.

Creemos que se trata de un instrumento importado cuya morfología apunta hacia Patagonia donde el tipo es bastante común. Ejemplares semejantes fueron publicados por Outes. Procedían de Colhué Huapí, San Julián y el Descado (Outes 1905, pág. 362 y 363). Aparicio publica ejemplares análogos de Bahía Laura (Santa Cruz), (Aparicio, 1935, lám. XLIII).

8. Hemos separado, entre el material lítico excavado en la gruta, seis piezas de cuarzo que presentan el carácter común de tener una escotadura bien marcada en uno de sus bordes. Esta escotadura es producto de un retoque más o menos cuidadoso. El contorno y tamaño de estos especímenes es muy variable, pues la forma es bastante irregular. La pieza de mayor tamaño mide 121 mm. de largo por 83 mm. de ancho y 17 mm. de

espesor. El más pequeño mide 47 mm. de largo por 37 mm. y 12 mm. de espesor. Todos, con una sola excepción, presentan una cara definitivamente plana, que es la que corresponde al plano de lascado. Proceden estas piezas de 1 B5 (GB); 1 G4; 3 F3. Dos carecen de datos estratigráficos.



FIG. 38. — Instrumento con escotaduras.

9. *Pequeñas moletas o pulidores*. Lám. XV, figs. 2-3; lám. XXXVI, figs. 4 y 5.

Son pequeños rodados de forma esferoidal, alargada o irregular, que presentan, en una o varias de sus caras, huellas de desgaste por frotamiento. Miden entre 3 y 5 cm. de diámetro. Están trabajados en cuarzo, andesita, cuarcita o esquisto cuarcítico. Un ejemplar redondeado, muy lustroso, está trabajado en una roca silíceo ígnea, de grano fino que, según el Dr. Pastore, es foráneo a la provincia de San Luis; otro, casi esférico, está trabajado en una diabasa que procedería, según el mencionado geólogo de la Precordillera. Un ejemplar, que lleva adherido restos de pigmento de color negro, se halló en 2/L6 y otro en 2/B6 (gruta B), son rodados de cuarcita que pueden proceder de Paganzo o de Cerro Colorado. Llevan por lo general huellas de colores fuertemente adheridas en una de sus caras, por lo que hay que suponer que sirvieron en la molienda de los mismos aunque también pudieron ser usados como frotadores o bien como pulidores. En total se hallaron doce ejemplares los que proceden de: 3/D4; 1/J4; 1/H4; 5/C4; 2/H5; 2/L6; 1

E5 (2) y dos ejemplares de la gruta B: 2 B6 y dos del depósito de escombros, frente a la gruta.

#### 10. *Fragmento de hacha*.

Un fragmento de un hacha pulida fue hallado en 2 C3. Corresponde al filo y parte del cuerpo, quizás, de un hacha de cuello. La parte correspondiente al filo se encuentra muy alterada por fracturas sucesivas debidas a otros tantos golpes dados perpendicularmente al filo, probablemente en el acto de usar el utensilio.

Suponemos que debió ser un hacha de cuello, pues este es el tipo más común y abundante en la serranía en los tiempos protohistóricos, y cuya aparición debió coincidir con la llegada de los primeros agricultores; en cambio, con respecto a las grandes hachas, que denomináramos "manos con filo", no ha sido aclarada aún la época de su aparición y no nos sorprenderíamos si fuesen algo más antiguas que las primeras.

El fragmento aparecido en la gruta se asociaba a puntas lanceoladas (Ayampitín de base rebajada), pero esto se debe quizás a remociones y en realidad debió pertenecer al contexto de las puntas pequeñas y escotadas. Está trabajada en un pórfido cuarcífero, material relativamente frecuente en las provincias de Córdoba y San Luis.

## 22. MISCELÁNEA

### a) *Concreciones litiásicas*.

Pequeñas concreciones de tamaño y forma diversas, constituidas por capas concéntricas de sustancias minerales diferentes, originadas habitualmente en el estómago de algunos herbívoros y en el buche del avestruz, se hallan con gran frecuencia en las capas arqueológicas de la gruta. Son las llamadas piedras "bezoar" por los cronistas.

Es muy difícil decir si se trata de objetos recogidos intencionalmente para ser guardados por interés especial o si se trata de simples residuos de las piezas de caza que sirvieron de alimento a los indígenas. Sabemos que las piedras "bezoar" eran estimadas por la farmacopea medieval y del renacimiento, estima que los cronistas consignan frecuentemente en sus escritos, pero ignoramos en qué medida sirvieron a las diferentes culturas aborígenes. Verneau y Rivet (1912)

refieren el hallazgo de una piedra bezoar de lama en una tumba, al parecer precolombina, de Ecuador, y los autores se preguntan sobre el significado que las mismas podían tener para los indígenas. Después de una exégesis de diversos cronistas, llegan a la conclusión de que, ciertamente, estas concreciones litiásicas jugaban un papel en las prácticas mágicas precolombinas. Pero es necesario hacer una salvedad. Los autores citados, se refieren a culturas agroalfareras de gran desarrollo; en cambio, en nuestro caso, se trata de pueblos de vida cultural mucho más sencilla y es el caso de preguntarnos, si las conclusiones obtenidas para las primeras son válidas para estas también. Reproducimos una de estas concreciones, lám. XV, fig. 1; las que se hallan en todos los niveles. No hemos hallado huellas de uso o trabajo intencional, ni observado una especial ubicación de estos restos.

#### b) Cristales y rocas curiosas.

Alrededor de quince fragmentos de rocas y cristales diversos entran en esta categoría. Se trata de elementos naturales tales como cristales de cuarzo, cristales de berilo, etc., en estado natural pero que atraen la atención por su tamaño, color o brillo. La presencia de los mismos en los sedimentos arqueológicos de la gruta se debe exclusivamente a la acción del hombre, pues de otra manera no pudieron hallarse dentro de esas capas, ya que no hubo transporte por acción de los agentes naturales ni dichos materiales están contenidos en las formaciones rocosas cercanas. Es indudable que las formas curiosas o los colores vivos y llamativos que las caracterizan atrajeron la atención de los indios, quienes los llevaron a la gruta como simples curiosidades o porque les atribuyeran cualidades especiales al estimar su posesión desde otro punto de vista que el puramente estético o curioso. Es del todo sabido el uso frecuente entre los pueblos naturales de piedras valoradas como talismanes por su significado religioso o mágico. El ejemplar de más interés es un gran cristal de turmalina hallado en 2 B5, gruta 1, fig. 5, lám. XV; otro procede de 1 G4 y corresponde a un cristal de berilo, fig. 6, lám. XV, ambos son de origen local.

#### c) Pedazos de mica. Fig. 39 y 40.

Con relativa abundancia hemos encontrado, junto con los demás restos arqueológicos, pedazos de mica de tamaño, forma y espesor variable. No han sido recogidos sino los especímenes que creíamos de más interés, pues, por lo general, se trata de pedazos informes sin huellas de labor y puede hacerse con ellos las mismas consideraciones que hemos hecho con los fragmentos de cristales diversos; los indígenas los recogían por el atractivo que ejercían sus colores vivos o superficies brillantes. Sólo en unos pocos casos hemos creído encontrar huellas de cortes intencionales en el contorno de estos fragmentos de mica. Uno de ellos fue hallado en la gruta B4 A2 y mide 110 mm. por 80 mm. y 4 mm. de espesor. Uno de sus lados es de corte bastante neto y definido en cambio el otro es irregular y grosero. Un segundo ejemplar, tiene apariencia circular. Un tercer caso, es bien irregular y espeso, alcanzando hasta 8 mm.

Por último, otros de los fragmentos poseen en la superficie huellas de color rojo, negro o amarillo. Por desgracia la misma naturaleza de la superficie de la mica, muy lisa, hace que no se adhiera bien la pintura y haya desaparecido en gran parte, razón por la que es imposible identificar los motivos dibujados sobre ella. Entre estos ejemplares con huella de colores, se hallan los siguientes:

Uno de 2 J8 mide 2 mm. de espesor, lleva restos de color rojo bien definido y clarísimas señales de corte; otro de 2 J8, fig. 40, 2, de 3 mm. de espesor, lleva un elemento del todo excepcional: un agujero de suspensión y huellas de color rojo. Los otros dos proceden de 4 H8 (fig. 40, 1) y 1/H6 (fig. 40, 3); el primero se caracteriza por sus grandes proporciones y huellas de colores rojo y amarillo y ambos llevan huellas muy claras de haber sido recortados con cierto cuidado.

### 23. MATERIALES COLORANTES

El uso de materias colorantes estuvo extraordinariamente extendido entre las diversas culturas que poblaron la gruta y se manifiesta en distintos hallazgos.

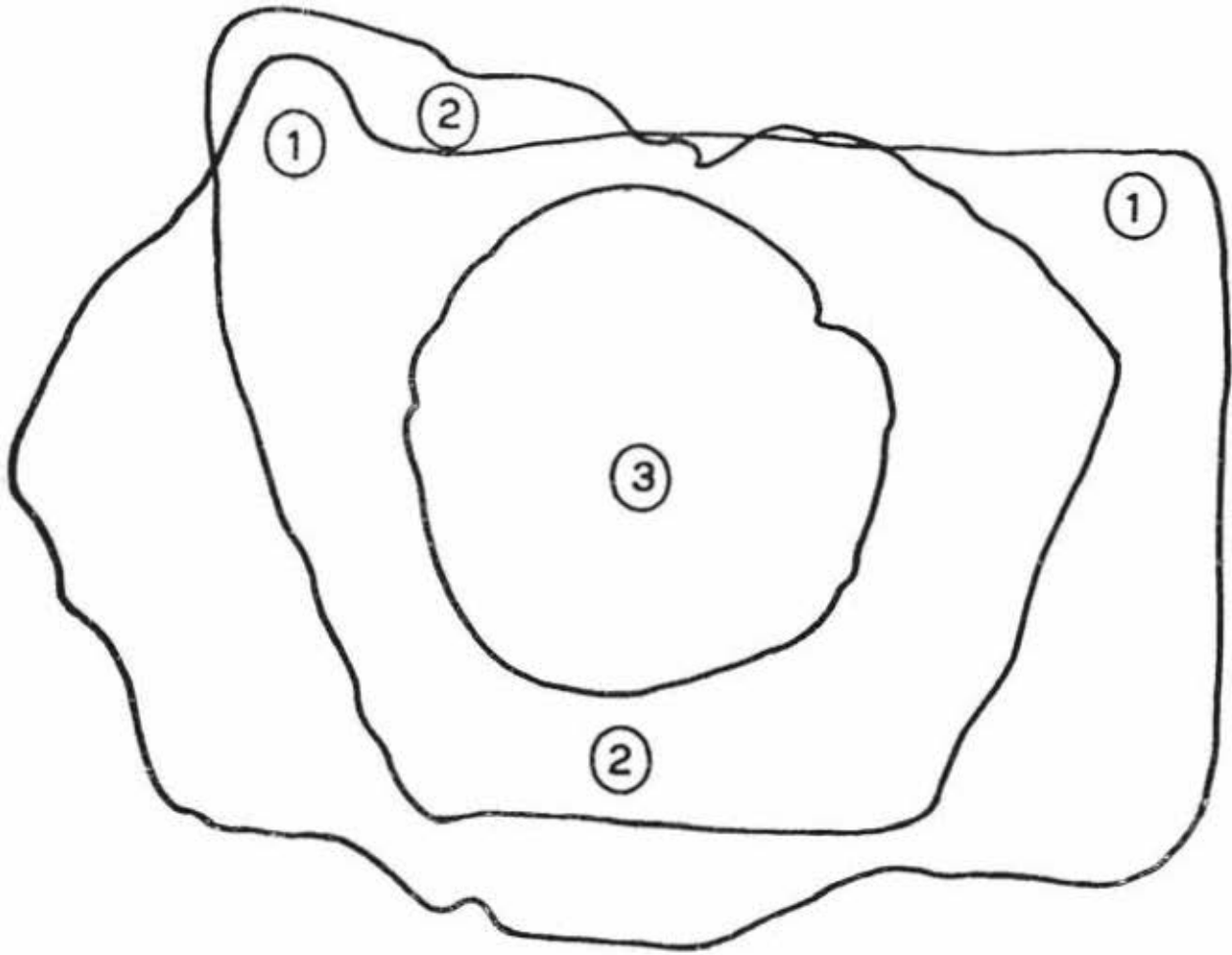


FIG. 39. — Objetos de mica recortado; 2/J8; 4/A2; s. e; t. n.

1. Pedazos amorfos de sustancias minerales colorantes, especialmente hematita, limonita y carbonatos.
2. Substancias minerales molidas y preparadas en panes, especialmente ocre limonítico.
3. Vestigios de pigmentos colorantes minerales encontrados ya sobre las piedras usadas para moler colores, ya sobre piezas arqueológicas diversas, como la base de las puntas de flecha, etc.
4. Pictografías.

Examinaremos cada uno de estos puntos excepto este último.

1. *Pedazos amorfos.* Se trata de fragmentos de hematita con diversos matices de color rojo. Son fragmentos irregulares de 3 a 4 cm. de largo y espesor variable. Alguna de las caras o de los bordes se presentan muy alisados. Al igual que en los hallazgos que hicimos en Ongamira (1954, pág. 224) creemos que ese pulimento resulta de frotar los fragmentos, una vez humedecidos, sobre la piel o cualquier superficie plana, en la que quedó una mancha rojiza bien definida.

Poseemos ocho fragmentos esquistos hematíticos o de hematita de este tipo; siete fueron hallados en el basurero de la gruta B, uno en 3/B6 (G-D) y dos en la gruta A, en 1/G4; 3/A3. Un fragmento hallado en 1/J4 es de una substancia mi-

neral negra muy oscura. Un pequeño fragmento de caliza debió ser usado como fuente de materia prima de color blanco. Pudo usarse directamente o bien reducido a polvo. Procede de 1/B7 y mide 8 cm. por 4,5 cm. y 1 cm. de espesor. Una de sus caras está pulida, como si se hubiera usado frotándola de manera directa, ya que, al rozar con cierta fuerza sobre cualquier superficie queda una intensa huella blanca. De la misma manera se usó una micacita ocrácea y una cuarcita ocrácea.

El pan de ocre mejor definido es el que reproducimos en fig. 5, lám. XXXVII, procede de 2 B4, gruta B. Tiene forma regular, casi ovoidea, de extremos redondeados; mide 13 cm. de largo y tiene un diámetro máximo de 85 mm. La superficie se encuentra perfectamente alisada, salvo en una de las caras donde son bien visibles las improntas de las yemas de los dedos que amasaron esta sustancia y dejaron su huella cuando la masa era aún blanda. Uno de los extremos revela que se ha extraído, pequeñas cantidades de materias colo-

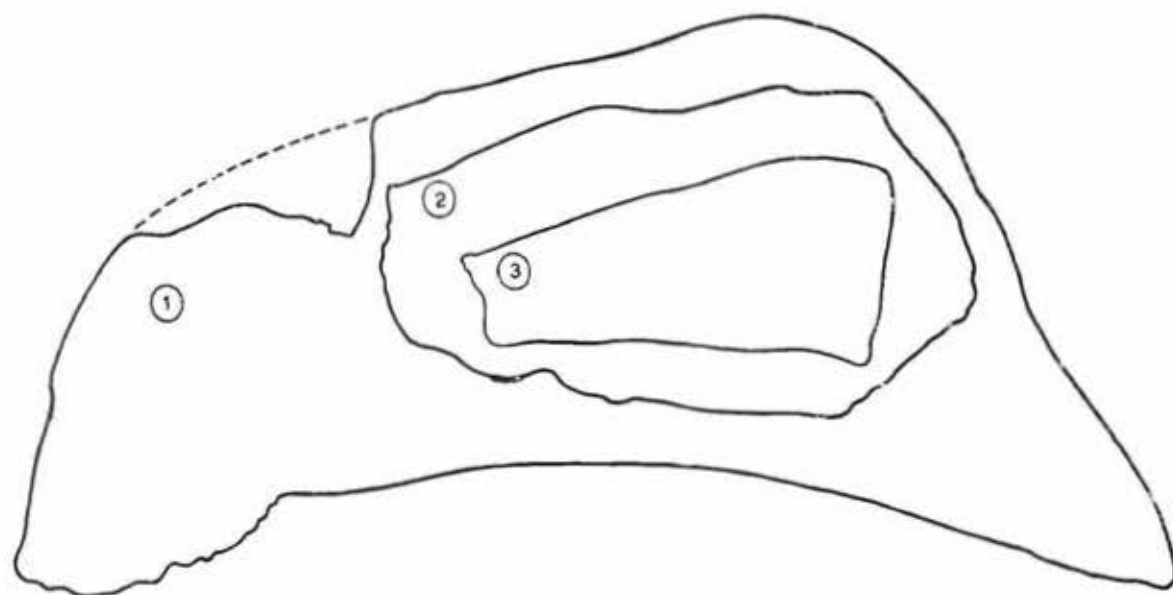


FIG. 40. — Objetos de mica recortada. 4/H8; 2/J8; 1/H6, 1/2 del t. n., aproximadamente

2. *Panes previamente preparados.* Un hallazgo de gran interés, y único hasta ahora en las Sierras Centrales, es el de sustancias minerales, en este caso ocre limonítico, molido hasta ser reducido a un fino polvo impalpable y luego amasado, seguramente con agua, hasta adquirir la forma regular definida de un pequeño pan ovoide. Esta preparación estaba destinada a proveer suficiente materia prima, convenientemente preparada, para ser utilizada en cualquier momento que se necesitase. La aplicación debió ser diversa, figurando en primer término, con toda seguridad, en las pinturas corporales, también en el preparado de diversos tipos de mástic, tal como el usado en la base de las puntas de flecha, en pictografías, etc.

rantes, quizás con un instrumento filoso o de punta, mientras que en el extremo opuesto, el resto de la superficie es perfectamente liso. Basta tocar o raspar suavemente el pan para que la superficie de contacto adquiera un intenso color amarillo oro. El tamaño de la huella digital es pequeño, angosto, lo que sugiere manos femeninas. La asociación de estos panes amarillos corresponde a puntas triangulares pequeñas de base recta. Es de notar que la mayor frecuencia de huellas de color amarillo en instrumentos coincide, también, en especímenes de los pisos superiores.

Las sustancias minerales molidas usadas como colores fue de uso común entre los indígenas de diversos etnos. En Patagonia los indios usaron,

hasta épocas recientes, minerales molidos cuidadosamente, que se guardaban preparados hasta el momento de usarse, según testimonio de un viajero: "The paint they use (los indígenas) is found on the top of some of the hills in the interior (del territorio). It is of an earthy substance of several colours and when required for use is moistened with water, made into the shape of crayons and dried in the sun" (Tavener, 1955, página 65).

ta costumbre fué típica de la cultura de la gruta a partir del complejo cultural III. Ya unos pocos ejemplares del complejo proyectil, hallados en el yacimiento de Ongamira llevaban su base teñida de color. Sumamente interesante resulta el hecho de que es factible determinar estratigráficamente, la preferencia o presencia única de determinado color en diferentes épocas y en diferentes tipos de puntas de proyectil. Observando el cuadro N° 8, puede verse que en los tres colores usados: negro,

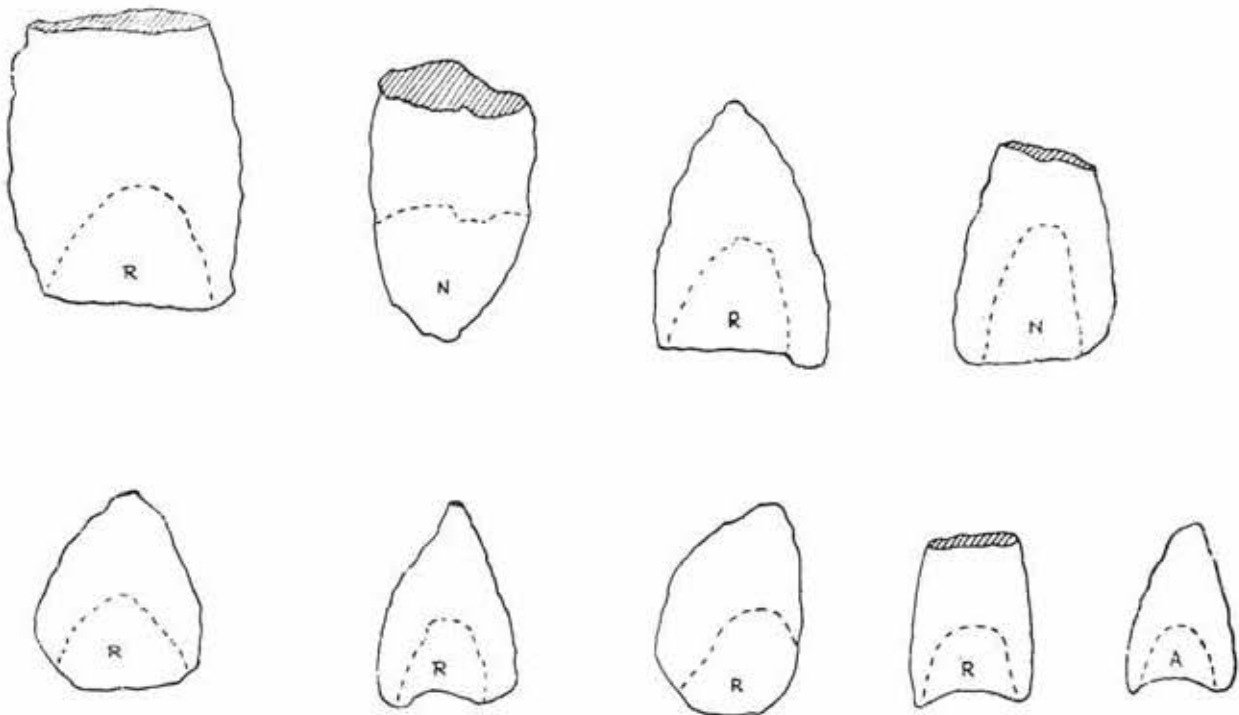


FIG. 41. — Puntas de proyectil con la base teñida por distintos colores. La línea de puntos indica el límite de la zona teñida. R = rojo; N = negro; A = amarillo. 3/4 del t. n., aproximadamente.

3. *Especímenes con huellas de colores.* Resulta de gran interés la presencia de rastros de colores en numerosos restos líticos. Los más importantes son, sin duda, por lo infrecuentes en otros yacimientos, los que se hallan en la base de las puntas de proyectil. No hay duda de que una cierta cantidad de pigmento mineral se usó como ingrediente del matic que, junto con ataduras sujetaba la punta al astil. Desaparecida la materia orgánica, por lo general una resina, que constituía la base del mastic, quedaba como único vestigio el color del pigmento mineral. Es indudable que es

amarillo y rojo, el color negro aparece en dos casos en los pisos profundos (4 y 5) asociado a puntas Ayampitín; una vez en el nivel 3, asociado a una punta triangular grande, de base escotada; una vez en el nivel 2 y dos en el 1.

El color amarillo no existe prácticamente en los niveles IV y V, mientras que es muy abundante en I y II, y además predomina netamente en puntas pequeñas y nunca en puntas de tamaño mayor.

El color rojo tiene en cambio una distribución más ubicua que los dos anteriores. Hace su

aparición en nivel 4, en puntas medianas; aumenta el número de casos en el nivel 3, donde ya aparecen puntas de tamaño mayor teñidas en su base con este color, y algunas puntas pequeñas; en el nivel 2, aumentan la proporción de puntas medianas y grandes con huellas de rojo y decrece levemente en 1 para superar ligeramente la proporción de las puntas teñidas de amarillo.

En los cuadros que siguen puede observarse la distribución estratigráfica de huellas de colores en otros elementos arqueológicos:

1.—*Manos de Molino.*

nivel	rojo	amarillo	negro
I	3	2	—
II	3	2	—
III	2	1	—
IV	—	—	—
V	1	—	—

2.—*Molinos planos y placas.*

nivel	rojo	amarillo	negro
I	—	2	—
II	2	—	—
III	4	2	—
IV	—	—	—
V	2	—	—

Otros elementos con huellas de colores son los fragmentos de cáscaras de huevos de ñandú. Es indudable que los grandes huevos de *Rhea* se usaron como recipientes para contener diversos elementos líquidos o semilíquidos. Una prueba segura de ello es que sirvieron para contener pinturas. Así en 1. B4 se hallaron tres fragmentos de cáscaras, la mayoría pequeños de no más de 2,5 cm. de largo. En la cara externa llevan rastros, más o menos claros, de pintura roja y en la interna puede observarse la existencia de una película de casi medio milímetro de ocre rojo hematítico, finamente pulverizado. Esta capa está fuertemente adherida a la cáscara. Es indudable que esa substancia sirvió de materia colorante esencial, la que por medio de un disolvente líquido o pastoso, quizás grasa, sirvió en la com-

posición de la pintura que usaron los indígenas como adorno corporal o en pictografías. En el sondeo N° 2, capa 1-2, apareció otro fragmento portando las mismas huellas de colores, pero sólo en la cara externa, con la cara interna muy oscura, por causas difíciles de precisar.

*Yunque.* En 1 F5 apareció un yunque que lleva huellas de haber servido para partir trozos de hematita, a juzgar por los vestigios de color rojo que quedan.

24. NOTA SOBRE LA MATERIA PRIMA

El interés primordial de las determinaciones mineralógicas de los especímenes de la gruta de Intihuasi radica en que las conclusiones que pueden extraerse de esas diagnósis coinciden ampliamente con algunas observaciones de carácter tipológico. Por ejemplo, son indudables las afinidades que hemos señalado entre el material excavado en la gruta de Intihuasi y material el patagónico, tales como las puntas pedunculadas y el cuchillo de la fig. 37. La materia prima con que están hechos esos útiles también tienen su origen fuera de las Sierras Centrales. Otro aspecto que se pone de manifiesto es el carácter nómádico de los habitantes de la gruta. Es muy probable el lejano alcance de esas periódicas incursiones.

Las determinaciones mineralógicas fueron hechas por el Dr. Franco Pastore, gran experto en la geología y en la mineralogía de San Luis. Otra serie de piezas fueron también examinadas por el Dr. Juan Olsacher, igualmente experto en las mismas disciplinas para la provincia de Córdoba.

Una de las formas de calcedonia oscura en la que están fabricados muchos útiles, como puntas de flechas y hojas, es diferente, según el Dr. Pastore, a la que habitualmente se halla en la provincia de San Luis. La calcedonia, en general, es escasa en esta provincia. Se la halla cerca de la capital y en la Sierra de las Carretas, pero forma nódulos pequeños y de color distinto al de las piezas examinadas. En opinión del mencionado investigador la calcedonia de alguno de los objetos hallados debe proceder de la Patagonia o de la precordillera.

Nivel Estratigráfico	TIPO "A"						TIPO "B"						TIPO "C"						Totales				
	CORTAS		MEDIANAS		LARGAS		CORTAS		MEDIANAS		LARGAS		CORTAS		MEDIANAS		LARGAS						
	Lados rectos Base escalada	Lados rectos Base recta	Lados curvos Base escalada	Lados curvos Base recta	Lados rectos Base escalada	Lados rectos Base recta	Lados curvos Base escalada	Lados curvos Base recta	Lados rectos Base escalada	Lados rectos Base recta	Lados curvos Base escalada	Lados curvos Base recta	Lados rectos Base escalada	Lados rectos Base recta	Lados curvos Base escalada	Lados curvos Base recta	Lados rectos Base escalada	Lados rectos Base recta	Lados curvos Base escalada	Lados curvos Base recta			
1	Rojo	2	3	1	3	3	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1		
	Amarillo	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
	Negro																						
2	Rojo	1	2	4	6	6	1	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
	Amarillo	2	7	11	11	11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
	Negro	1																					
3	Rojo			2	5	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
	Amarillo	1	1	2	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
	Negro																						
4	Rojo			1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
	Amarillo																						
	Negro																						
5	Rojo																						
	Amarillo																						
	Negro																						

CUADRO N° 8: Distribución estratigráfica de distintos colores en las bases de las puntas de proyectil.



El jaspe rojizo en que se hallan manufacturados algunos raspadores de tipo I y puntas de proyectil no se halla tampoco en San Luis, pero es difícil determinar su procedencia. También serían foráneos a San Luis la roca ígnea silícea en que se halla hecho uno de los pulidores; otro de ellos está trabajado en una diabasa que tendría su origen en la precordillera. En cambio un pulidor hecho en cuarcita tendría su origen en Paganzo o en Cerro Colorado. Otra cuarcita gris, de que hay varios instrumentos, procede en cambio, de la Sierra de la Calera, dentro de la misma provincia de San Luis.

Son muy interesantes las procedencias sugeridas por los objetos de obsidiana. Esta roca no se halla en San Luis, según el Dr. Pastore, y provendría de la Patagonia andina, entre Mendoza y Neuquén.

La grauvaca con que está hecho uno de los adornos circulares procede de la precordillera o bien de la Sierra de la Ventana. Esta última posibilidad es muy interesante, pues hemos visto una serie de puntas de proyectil del Sur de la provincia de Buenos Aires que son idénticas a especímenes de Intihuasi.

La roca diorítica en que están fabricados los ganchos de propulsor con garganta, procedería de la provincia de Córdoba.

Los demás materiales usados, o bien son locales, como el cuarzo tan abundantemente utilizado, o bien no tenemos información sobre posibles procedencias.

#### D. OBJETOS TRABAJADOS EN CONCHA.

##### a) Adornos.

Una proporción mínima de objetos trabajados en concha se obtuvo en Intihuasi, sobre todo si comparamos la magnitud de las excavaciones efectuadas dentro de esta gruta con las llevadas a cabo en el abrigo de Ongamira, donde, pese a la menor proporción de terreno excavado, los objetos de concha fueron mucho más abundantes.

Únicamente dos ejemplares de las clásicas chaquiras se hallaron en la gruta de Intihuasi. Figs. 15 y 16, lám. XIV. Proceden de 2. D4 y 1. D4,

lo que indica que quizás no sólo pertenecieron a la misma unidad de vivienda sino al mismo propietario. Ambos ejemplares se asocian a grandes puntas triangulares, apenas escotadas. Uno es rectangular, midiendo 20 mm. por 24 mm. y lleva los agujeros en la parte central. Está muy bien terminado. El otro está trabajado en el peristoma de un gran *Borus* y lleva un agujero en la parte de mayor engrosamiento; este agujero, agrandado evidentemente por el uso, indica que esta pieza se utilizó como cuenta de collar y no como "chaquiras".

Quizás un tercer ejemplar fué también usado como colgante, fig. 14, lám. XIV. Procede de 3. E4. Aprovechando uno de los bordes de la columela se hizo saltar un fragmento, de manera que se obtuvo un agujero que sirvió para pasar la cuerda de suspensión. Este ejemplar se halló asociado a elementos típicos del Ayampitínense, pero tratándose del único caso concreto de esta clase de elementos dentro de esta cultura, preferimos no asimilarlo, por el momento, a aquel contexto, hasta tanto no se confirme su pertenencia con nuevos hallazgos.

##### b) Restos semitrabajados

Son fragmentos de materia prima, aún amorfos o con huellas de simple comienzo de labor. Proceden de 2. K6 y 2. D4, con una asociación igual a la señalada para los primeros especímenes descritos. Es muy interesante que del total de seis piezas de concha, tres procedan del mismo retículo, lo que indica su uso limitado a un reducidísimo grupo y en una misma época, ya que la diferencia observable entre los niveles 1 y 2, puede explicarse, más que por diversidades temporales, por desniveles en la misma capa. Es muy probable que las "chaquiras" y adornos similares en las Sierras Centrales, correspondan a diversas épocas y a diferentes etnias. Sólo el examen tipológico y estratigráfico futuro podría ubicarlos exactamente.

##### c) Pieza excepcional.

Un adorno de tipo excepcional, siempre dentro del material trabajado en concha, es el ilustrado

en la fig. 42. Si bien se conserva sólo una parte de la pieza, no hay duda de que fué un ejemplar notable. De forma perfectamente circular, está provisto de un gran agujero central cuyos bordes, al igual que el borde periférico se hallan perfectamente pulidos. La pieza entera, si fue regular y simétrica, debió tener un diámetro de unos 55 mm. y el agujero central, 16 mm. El ancho de la parte conservada mide 19 mm.; el espesor es de 2 mm. La cara interna presenta aún un hermoso brillo nacarado; la externa ha sido pulida de manera que han desaparecido por completo las líneas ásperas de la superficie del molusco. En

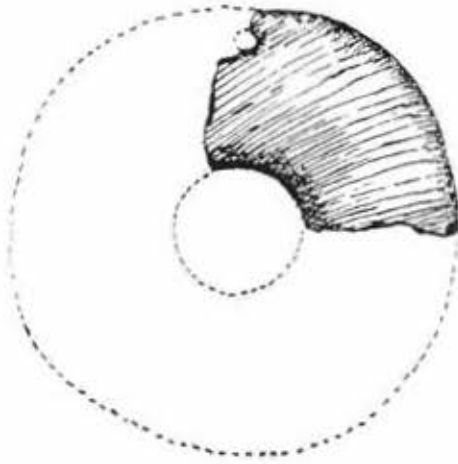


FIG. 42. — Adorno de concha. G. B. 2/H4. t. n.

las proximidades de la línea de rotura, a 2 mm. del borde externo, se encuentran los restos de un segundo agujero, de unos 2 mm. de diámetro. Esta pieza procede de 2, A4, en la gruta B. El material hallado en asociación fueron dos fragmentos de raederas; no había puntas de proyectil. El nivel que le sigue en profundidad contiene puntas triangulares y una lanceolada.

#### E. MATERIALES DE ORIGEN EUROPEO

En la superficie de toda la gruta y en los pisos superiores, casi exclusivamente en la gruta A, se hallaron numerosos objetos de origen europeo. La mayoría debe su procedencia a una ocupación sumamente reciente, pues la gruta es visitada, con

finés de esparcimiento, desde hace muchos años. Prácticamente cada día de fiesta se realizan dentro de ella numerosos "pic-nics" que atraen concurrencia de las vecindades y aún de la ciudad de San Luis. A ellos se debe en primer lugar, numerosísimos fragmentos de botellas de cerveza y las respectivas tapitas junto con fragmentos de discos de fonógrafo, cuya fractura y destrucción frecuente traduce, con seguridad, los efectos de la primera. En algún caso hemos hallado las tapas de borella hasta cierta profundidad, por ejemplo un ejemplar en 3, C1, consecuencia segura de remociones hechas por los mismos visitantes, a menudo con el objeto de enterrar las botellas de bebidas, a fin de que se mantuvieran frescas.

Otros elementos de procedencia europea son fragmentos de loza (capa 1 en testigo entre retículos 4 y 5 de E y D), de ollas de hierro (1/ABI (gruta B); 2 L8; un dedal hallado en la trinchera que une los sondeos 2 y 3; también los herrajes correspondientes a parte de un pretal. Uno de los fragmentos de laja corresponde, por los motivos decorativos, al tipo común de vajilla usado en nuestro país a fines del siglo pasado y comienzos de éste. También se hallaron frecuentemente restos de recipientes de barro cocido y esmaltado, que se usaron como envases de bebidas alcohólicas, especialmente ginebra: los denominados porrones. Uno de estos fragmentos fue redondeado por desgaste de sus bordes. Mide 35 mm de diámetro y se trata probablemente de un tortero en vías de fabricación. Quizás denota, junto con los fragmentos de ollas de hierro y loza, la ocupación temporaria de la gruta por familias de pastores o campesinos.

Como hemos dicho, todos los restos europeos corresponden, con las excepciones ya apuntadas, a la capa 1 y aparecieron en el tamiz mezclados con restos arqueológicos bien definidos, especialmente puntas de flecha. El lugar donde se realizaron estos hallazgos con mayor frecuencia fue el lado S. de la gruta A, donde también se halló la mayor cantidad de restos prehistóricos. Esto evidencia que el sitio que recibe más luz y que es el más seco de la gruta, fue el preferido, tanto por los lejanos ocupantes aborígenes como por los modernos y expansivos excursionistas domin-

gueros. La gruta B, rellena por los sedimentos hasta gran parte de su altura, no fue en épocas recientes sitio propicio para reuniones numerosas y, seguramente, proporcionó sólo obscuro escondite para prácticas "picniqueras" que, por lo general, y afortunadamente, no dejan testimonios arqueológicos.

mamente dura y compacta en casi todos los lugares; que presentaba, además, el característico color blanco, de manera que contrastaba fuertemente con el relleno del sedimento húmido oscuro. Por otro lado, con técnica adecuada, pudo descubrirse y dejarlos intactos, como muestra la fotografía del grupo de tres de los retículos A y

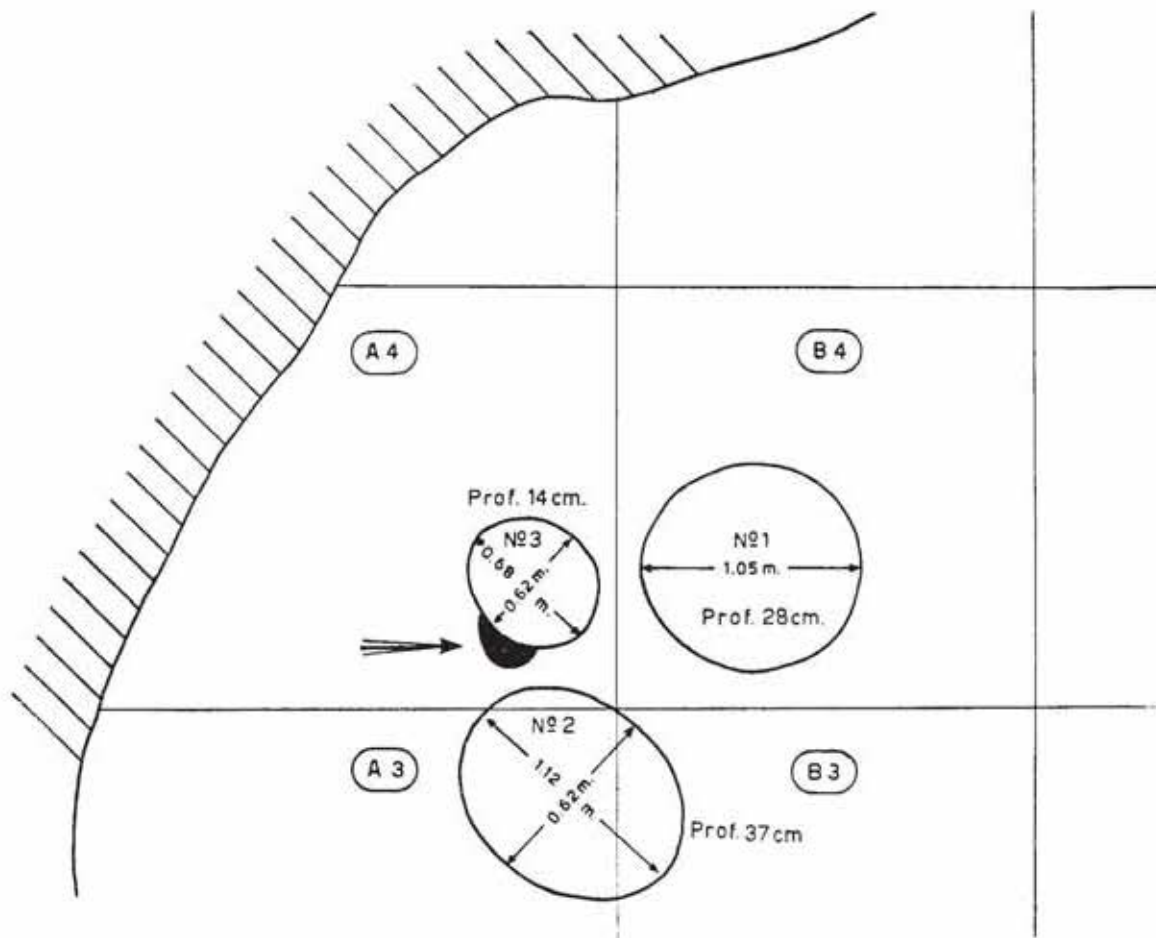


FIG. 43. — Esquema de los pozos situados en la capa 5.

#### F. POZOS.

Fig. 2, lám. VII. Esquema, fig. 43.

Un detalle interesante en la arqueología de la gruta, lo constituye una serie de pozos hallados en A3; A4; B3; B4; G9; H9; I4 y I9. Fué bastante fácil el hallazgo, ya que se encontraban excavados íntegramente dentro de la capa 5 (Fig. 15) de carbonatos consolidados, capa que es su-

B, los únicos que pudimos fotografiar, pues los de la línea 9 fueron descubiertos al final de la excavación y no tuvimos, en ningún momento, condiciones favorables de luz para poder fotografiarlos.

Estos pozos se ubican en la parte más alta de la gruta, que es para los tres de A y B, el sitio de mayor sequedad. Los tres de la línea 9 están en lugares bastante húmedos, pese a la relativa altura en que se hallan. Es de notar el hecho de

que se encuentran en dos grupos de tres. Hemos hecho un esquema con las medidas completas de los tres de la serie A y B. El N° 1 es casi circular y mide 1.05 m. de diámetro y 28 cm. de profundidad; el N° 2 mide 1.17 m. por 0.94 de diámetro y 37 cm. de profundidad; el N° 3 mide 62 cm. y 14 cm. de profundidad. El de I4 estaba a 1 m. de profundidad y medía 33 cm. por 40 cm. de diámetro y 38 cm. de profundidad. Como detalle de interés hay que hacer notar que el N° 3 poseía una especie de borde rebajado, como un ensanchamiento del mismo perímetro, marcado con una flecha en el esquema adjunto; el N° 2 contenía en su interior cinco molinos planos enteros, algunos de ellos con señales de bastante desgaste.

Es difícil probar la función que pudieron tener estos pozos, pero por comparación con hallazgos similares y por la presencia de los molinos en uno de ellos, creemos que se trata de sitios o pozos de almacenaje de semillas o vainas de algarroba u otras semillas silvestres, las que eran molidas en los molinos. Por otro lado, la ubicación de los pozos en sitios altos corrobora esta manera de pensar. Es difícil ubicar con certeza la cultura que fabricó estos silos. El color de los sedimentos de relleno era muy uniforme y en ningún momento se interrumpía o eran visibles sedimentos intrusivos en su espesor, de manera que pudiéramos determinar desde cual de las capas se los había excavado, es decir, que de acuerdo con estos hechos pudieron ser relativamente antiguos y pertenecer al complejo cultural III.

El hallazgo de estos pozos nos lleva a pensar que si alguna de las culturas que habitó la gruta hubiera utilizado los conocidos "hornos" de tierra, hubiéramos estado en condiciones excelentes

para poder asociarlos, al fin, a un contexto definido. Por desgracia no ha sido éste el caso, pese que a poca distancia de la gruta, al pie del Sololosta, han sido hallados esos curiosos dispositivos. (Vignati, 1936, b; p. 362).

#### G. MORTEROS CUPULIFORMES

Entre los detalles externos visibles a simple vista, en la gruta de Intihuasi, hay que considerar un único mortero cupuliforme, que se encuentra en el punto señalado por la flecha, fig. 11, a unos 50 m. de la entrada de la gruta mayor. Se halla excavado en el espesor de la roca que forma la masa del cerro y en una pequeña saliente de la misma. Mide 26 cm. de diámetro y 28 cm. de profundidad y su forma es algo cónica, de fondo romo. Sería de gran interés ubicar el contexto al que pertenecen esta clase de elementos, es decir, cual de las culturas que habitó la gruta fue la que fabricó este útil. Es difícil poder probarlo de manera absoluta, pero algunos hechos pueden servir para orientarnos. Por ejemplo, las únicas manos de mortero halladas en las excavaciones proceden de los niveles 1 y 2, salvo una excepción que procede de la capa 4, donde debió ser intrusiva. Además el otro mortero cupuliforme de la zona es el que se halla en los Morteritos y allí los elementos predominantes pertenecen a las culturas agro-alfareras, las últimas que aparecieron en la región. En el N.O. argentino el autor ha podido constatar que la cultura Belén fabricó morteros de este tipo, lo que no excluye que otras culturas anteriores también pudieron utilizar esta clase de utensilios, pero es interesante situar ya por vez primera estos restos dentro de un contexto conocido.